

# Boca Bilingüe



*Revista de cultura en español y portugués*

# *Boca Bilingüe*

REVISTA DE CULTURA EN ESPAÑOL Y PORTUGUÊS

12

junio  
1995

CONSEJERIA DE EDUCACION DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN LISBOA

DIRECTOR:

José Planells Puchades

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Fernanda de Abreu • José Bento • Francisco Faraldo • Juan J. Fernández Delgado • Gonçalo Jaudenes de Calheiros • Manuel López • José Luis Parga • Alberto Quintana • Elías Serra Martínez

COORDINACIÓN GRÁFICA:

Juan A. López

PORTADA:

Jorge Vieira

REDACCIÓN:

Instituto Español de Lisboa  
Rua Direita do Dafundo, 40  
1495 Lisboa

EDITA:

Consejería de Educación  
de la Embajada Española de Lisboa

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:

Minerva do Comércio  
Travessa da Oliveira à Estrela, 10  
1200 Lisboa-Portugal

DEPÓSITO LEGAL:

89 034/95

Han colaborado literariamente en este número de bocas bilingüe:

José Bento, Ana Hatherly, Antonio Colinas, Alfonso Sastre, Fernando Pinto do Amaral, Alicia Poza, Antón Cortizas, Izaías Almada, José María Latorre, Rubém Alves, Stephen Reckert, Enrique Ribera de Ventosa, Maria Idalina Resina Rodrigues, Ivette K. Centeno, Ana Vicente, Joaquim Montezuma de Carvalho, Ana Rabaça, Guido de Almeida, Manuel López, Elías Serra, Luis Parga, Paco Faraldo, Juan José Fernandez, Eugenio Roncero, José Planells, Luis Miguel Cintra.

COLABORACIÓN GRÁFICA:

Jorge Vieira, Fernando García, Olga Venzala, Julião Sarmiento, Leopoldo Armand, Angélica García, Guillermo Ramos, Paula Ruella, Gonzalo Ruivo, Ana Gullón, Ana Hatherly, Alcácer Garmendia.  
B. B. agradece la colaboración de la Galería de Arte Palmira Suso.

B. B. no comparte, necesariamente, las opiniones expresadas por sus colaboradores.

BOCA BILINGÜE

2

## SUMARIO

EDITORIAL 5

### ENTREVISTA

con Francisco Márquez Villanueva: por José Bento 6

### POESÍA

Ana Hatherly: *Agonal Sol. Meditação sobre um soneto de Luis de Góngora; Auto-retrato. Parafraseando Sor Juana Inés de la Cruz e sóror Madalena da Glória* 14

Antonio Colinas: *El muro blanco; La ladera de los podencos salvajes* 18

Fernando Pinto do Amaral: *"Barcelona ja no és bona"; My funny Valentine* 20

Antón Cortizas: *Romance da Pomba* 24

Alicia Poza: *El agua corre...!* 26

Alfonso Sastre: *A Javier Villán, por sus "Sonetos de la Impostura"* 28

### NARRATIVA

Izaías Almada: *Memorias emotivas. Conto* 33

José María Latorre: *Sueños blancos (Una fantasía)* 41

Rubém Alves: *Sobre a sexualidade masculina* 49

### ENSAYO

Stephen Reckert: *O português reentra nos eixos* 57

Enrique Ribera de Ventosa: *La Historia y la intrahistoria de Portugal, según Miguel de Unamuno* 64

Maria Idalina Resina Rodrigues: *Calderón de la Barca: O encontro possível* 67

Y. K. Centeno: *Escriviviendo...* 75

Ana Vicente: *Olhando para o futuro das relações luso-espanholas* 79

### TEXTOS RECUPERADOS

Uma Conferência de Miguel de Unamuno na Figueira da Foz,  
por Joaquim de Montezuma de Carvalho 89

### BALCÓN ABIERTO

Manuel López: *El Sitio de Lisboa* 95

Guido de Almeida: *Para uma reflexão sobre o nosso ensino de língua estrangeira* 98

Ana Rabaça: *E de tradução nada disse...* 101

### RESEÑA

Libros 102

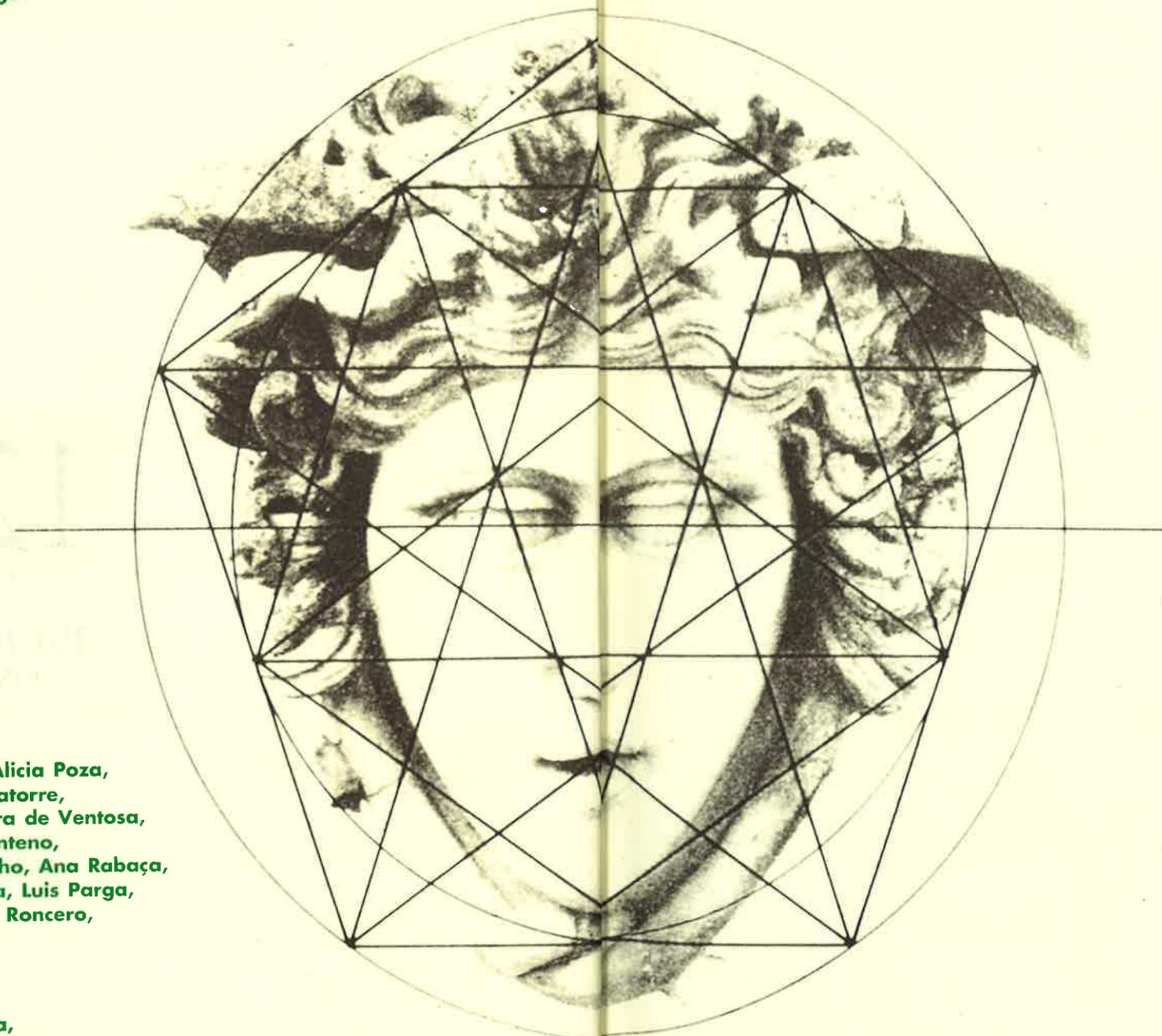
Revistas 104

Congresos 105

Teatro 106

BOCA BILINGÜE

3



## EDITORIAL

**“E**M Barca de Alva, com os meus amigos, grandes e pequenos, aprendi ao mesmo tempo português e espanhol. De maneira que, de facto, se o Fernando Pessoa disse que a pátria dele era a língua portuguesa, eu tenho ao mesmo tempo uma espécie de duas pátrias. Sou na realidade ibérico, embora entenda perfeitamente as diferenças que há de um lado e de outro e se tiver de preferir talvez prefira a parte portuguesa por várias das suas qualidades e além de tudo porque sabendo, como sei, que o Brasil era espanhol e passou para Portugal, acho que foi uma habilidade tão grande da parte dos portugueses, que não tenho jeito senão de ser mais solidário com eles do que sou com os espanhóis, apenas desejando que agora que se abre uma nova fase nesse problema — porque já não há Tratado de Tordesilhas — os portugueses também dêem licença aos espanhóis para brilhar um pouco e para fazer coisas certas.” (Agostinho da Silva: *Vida conversável*).

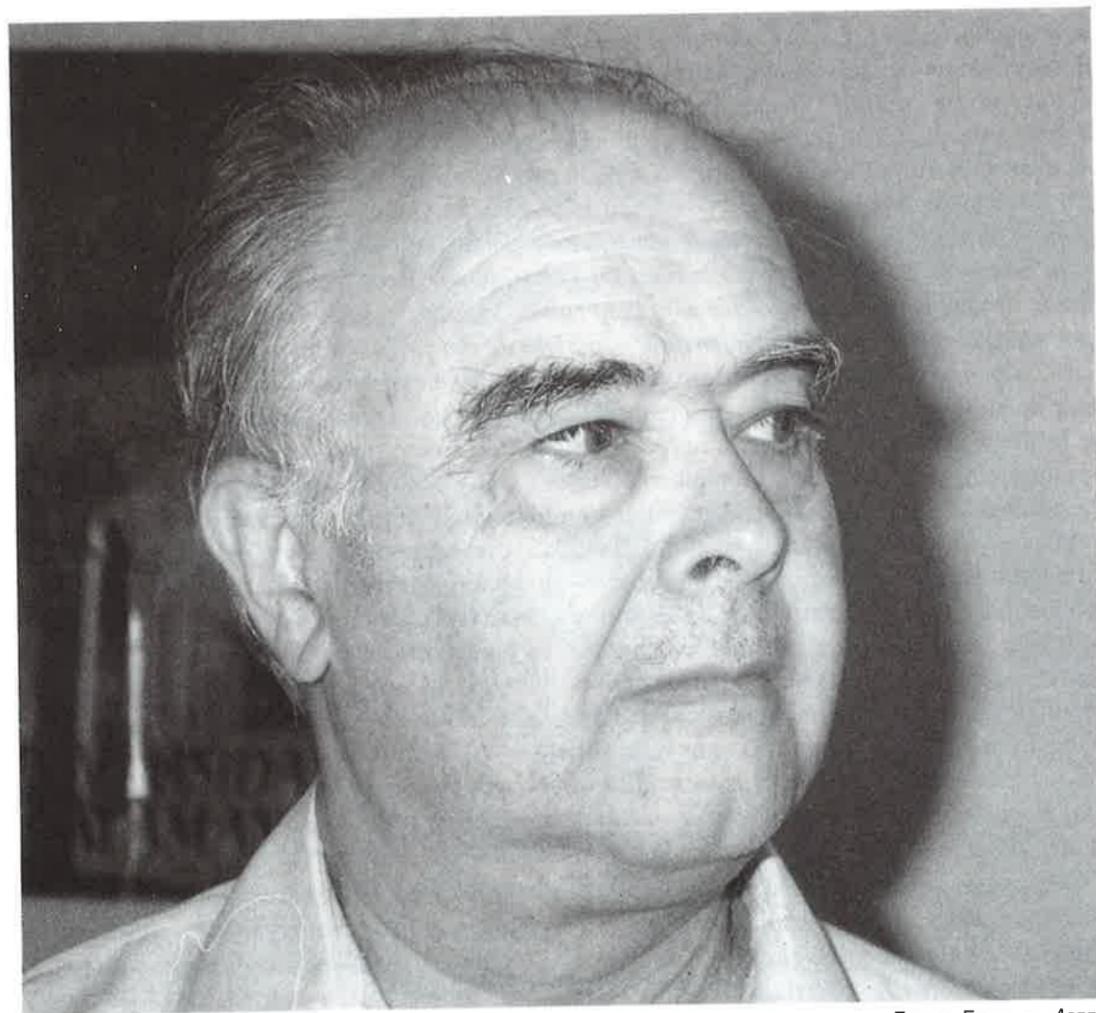
Hay una manera de preferir desde dentro, como hacía Agostinho da Silva, y un preferir que se hace desde el prejuicio y la ignorancia, como tantas veces acontece en los juicios mutuos que portugueses e hispanohablantes se prodigan. *Boca Bilingüe* desearía recoger en sus páginas el espíritu de ese extraordinario pensador portugués, ibérico y universal, clarividente en su esoterismo, fallecido hace un año en Lisboa. Agostinho da Silva consagró la mayor parte de su larga vida a difundir la cultura portuguesa (“quando digo Portugal quero dizer a Península, Portugal e Espanha”) en el marco de un concepto universalista de “cultura” y lejos de cualquier tentación nacionalista. Es este concepto de “cultura” el que nuestra publicación, *revista de cultura en español y português*, suscribe sin vacilación alguna. Cultura como diferencia y cultura como integración, realzamiento de lo peculiar y abertura hacia lo ajeno, amor de lo propio sin exclusión de lo extraño. Recurrimos de nuevo a un texto de Agostinho: “O mundo hoje está a caminhar na direcção do infinitamente pequeno e na do infinitamente grande e nós, gente, temos de caminhar também para isso, por um lado na nossa geografia, no nosso habitat na Terra, tendo a consciência plena da nossa aldeia e gostando do que ela for, mesmo que seja uma rua da cidade sentindo-lhe todo o valor e ao mesmo tempo fazendo ingressar isso na harmonia completa de um vitral o de um mosaico”. El mosaico, en nuestro caso, es esa variedad multiforme de culturas que se expresan en español y portugués y que a pesar de su diversidad, hunden gran parte de sus raíces en el solar ibérico común. Porque Iberia no se limita al suelo europeo. Iberia se reconoce también en ese mundo disperso por los continentes que ambas lenguas infiltraron por caminos diversos y, sin embargo coincidentes. La división política de la península y el tratado de Tordesillas condicionaron que la expansión ibérica se realizase pluralmente. Pero como dice Agostinho da Silva ese tiempo acabó y es hora de que luso e hispanohablantes — de Europa o de ultramar — sin abandonar para nada su singularidad, aprendan a reconocerse en ese riquísimo vitral de las culturas marcadas por ambas lenguas y sean capaces “de fazer coisas certas”. Y una de ellas, nos parece, es reencontrarse en un gran proyecto de colaboración cultural. Pues una comunidad de países ibéricos, al margen de los avatares políticos, es primordialmente una comunidad cultural: “*Todo en América Latina se derrumba menos la literatura*, decía Carlos Fuentes en una entrevista reciente, *...lo único que queda en pie es lo que hemos hecho los latinoamericanos en el aspecto cultural. Lo demás se derrumba con una enorme facilidad, porque la cultura es auténtica mientras que la economía y la política que hemos hecho son falsas*”. (El País, 1-5-95)

Concluimos, por eso, con las palabras del historiador portugués Joaquim Veríssimo Serrão, otro premio “Príncipe de Asturias” del 95: “... *O mundo não pode mais ignorar o que representou a vivência espanhola e portuguesa nos domínios da cultura, para valorizar o património universal. A grande tarefa que hoje nos incumbe é, respeitando aquilo que nos separa, defender os valores ibéricos que foram a razão de ser do nosso passado e serão uma forma de consciência no século XXI que se aproxima*”. (O Público, 6-5-95)

ENTREVISTA CON

# FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA

por JOSÉ BENTO



FOTOS: FERNANDA ABREU

— *O número da revista "Anthropos" que lhe é dedicado afirma, como síntese da sua obra, que ela é "uma nova visão metodológica da cultura hispânica" Em que consiste essa "nova visão"?*

— Los editores han extremado tal vez su generosidad al calificar mi obra en términos tan ambiciosos. Mi visión mira a integrar el devenir de todo fenómeno cultural en la funcionalidad de un gran hecho colectivo. Creo que por ese camino no hago sino ahondar en una metodología interdisciplinar que, desde luego, nunca he dejado de proseguir desde el primer día. Estoy persuadido, sobre todo, de la capacidad de la literatura (y en general de todas las artes) para insuflar de vida y enriquecer a toda construcción histórica en un sentido imposible para otro tipo de fuentes. Creo que es una de esas ideas que, de repente, se vuelven obvias para muchos, sin necesidad de ningún contacto específico. A veces me sonrío al reflexionar sobre lo que desde el principio pretendí hacer con mis trabajos y lo que ahora están realizando con gran éxito colegas como S. Schama o S. Greenblatt.

— *Se se pode traçar uma linha (ainda que com desvios, que acaso ajudem a caracterizá-la e enriquecê-la) na sua atividade de professor, investigador e escritor — qual essa linha?*

— Yo diría que sí. He visto el pasado de los pueblos ibéricos como una realidad fascinantemente multiforme y como una riqueza escondida, de cuyo autoconocimiento apenas si hemos comenzado a beneficiarnos. Concibo la historia — toda historia, sea literaria, lingüística, social o religiosa — como una funcionalidad cambiante entre lo heredado y lo innovador, entre lo general y lo peculiar de unas estructuras en perpetua fluencia. Se da en ella un permanente desequilibrio entre los problemas de un gran grupo humano y el conjunto de respuestas consagradas con que pretende enfrentarse a aquellos. La reconstrucción de ese *fieri* nunca perfectamente aprehendido, pero causante de nuevos estados de conciencia colectiva para un eventual lanzamiento de

nuevas formulaciones vitales, es para mí lo que llamamos *historia*. En el caso, que le decía, de los pueblos ibéricos de ambos lados del Atlántico el factor de peculiaridad es muy intenso, a mi parecer debido a la presencia secular de estructuras humanas de tipo árabe y judío (después amerindias y negras) que no se dieron más que entre nosotros. Esto, a mi modo de ver, destina *a priori* al fracaso a toda visión histórica de signo cerradamente occidental, cristiano o europeísta, que es lo que hasta el momento actual ha predominado. Un cierto complejo de inferioridad nos ha hecho colaborar inconscientemente a una visión que yo diría "colonizada" de nuestra cultura. Nos viene acobardando el reconocernos como nosotros mismos, y es ya hora de superar tal actitud si es que deseamos llegar en esto a una verdadera mayoría de edad.

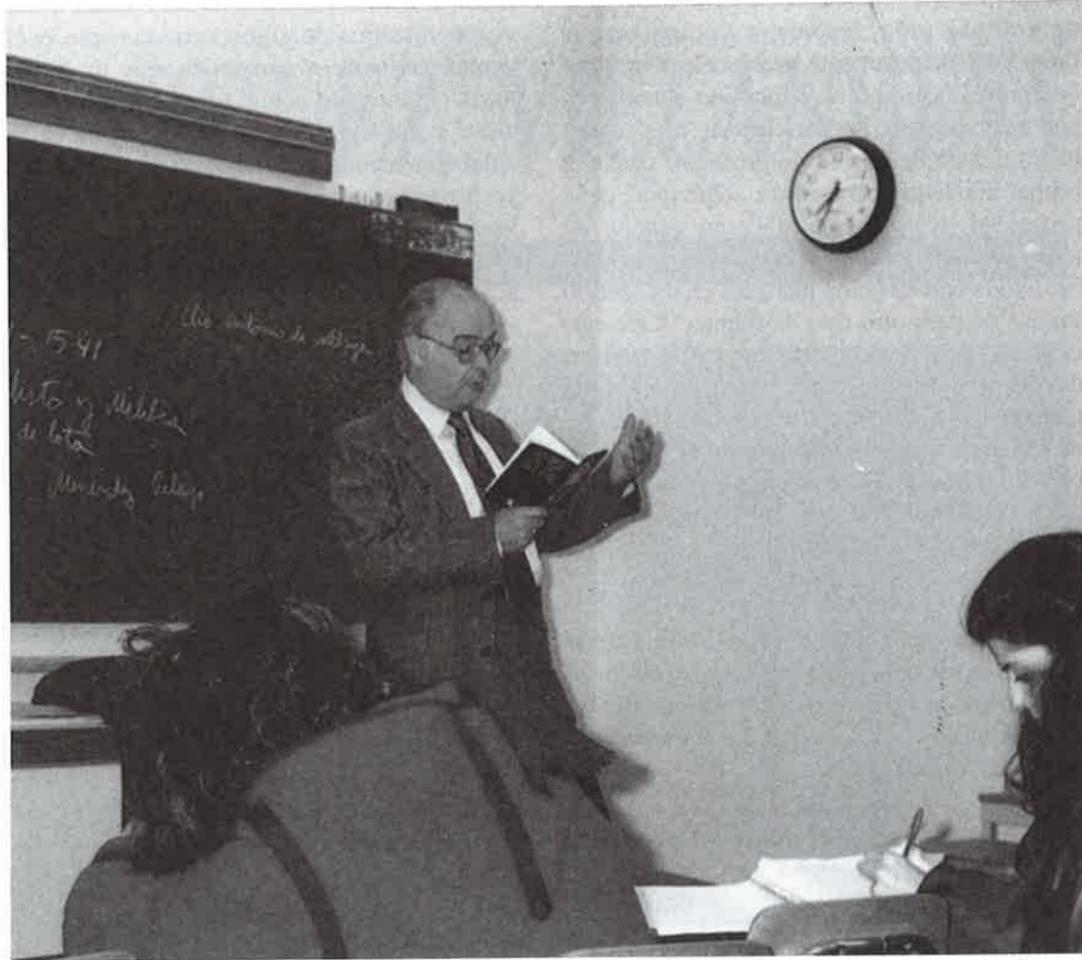
— *Quais são os seus mestres (na Universidade, nos livros — e quais também os do passado) ou precursores? Que encontrou neles demais fecundo e estimulante para si?*

— Tuve la suerte de encontrar, todavía casi en la niñez, un excelente profesor de literatura, un grande, exquisito y ágrafo humanista (José Rey). Mi paso por la Universidad coincidió con uno de los momentos más baldíos y dolorosos de nuestra historia intelectual, que equivalía a una condena al autodidactismo. Con todo, tuve algunos maestros que me dieron el gran ejemplo de su laboriosidad y honestidad intelectual, en un medio donde ninguna de las dos abundaban. Aprendí mucho y muy útil de Francisco López Estrada, a quien continúo entrañablemente ligado. Debo mucho también a Manuel Giménez Fernández, político e historiador católico de altos vuelos, que me selló con su idea de la responsabilidad moral de la cultura. Lo decisivo, sin embargo (como he explicado en más de una ocasión) fue el encuentro, en un momento clave, con las obras de Américo Castro y de Marcel Bataillon, que parecían providencialmente creadas para responder a mis grandes preguntas de entonces. A ambos (especialmente el primero) llegué a tratarlos después

personalmente, con la oportunidad que para una comprensión profunda da el insustituible contacto espontáneo con un talento creador. Me prepararon uno y otro para resistirme a la avasalladora oleada de la historia económica inspirada en el materialismo histórico, a cuya primacía nunca he podido

en aquellas fechas. Mantuvimos un diálogo socrático que duró casi literalmente hasta el día de su muerte.

— *Que relações existem às ideias centrais dos seus trabalhos e às de um Américo Cas-*



asentir. Tendría que añadir a los que antes mencioné mi buena relación con Dámaso Alonso, así como una amistad de toda la vida con el gran historiador Antonio Domínguez Ortiz. Caso aparte también el de ese grande y alto modelo que en todos los órdenes es Rafael Lapesa. En cuanto a Stephen Gilman, a quien encontré a mi llegada al mundo universitario norteamericano, me introdujo a las nuevas doctrinas de la crítica, de que en España apenas teníamos noticia

*tro, um Bataillon, um Stephen Gilman (porventura de outros)? E que ideias deles divergentes?*

— Les debo el haber podido escapar de la prisión que suponía la historia al uso, determinada en gran parte por Menéndez Pelayo y basada en prejuicios decimonónicos de orden nacionalista y religioso. Castro y Bataillon me dieron, sobre todo, una nueva sensibilidad y una lección inestimable acerca de las

posibilidades de nuestras tareas. Pusieron nuestras disciplinas a un nuevo nivel y en ello me parecen indiscutibles, lo cual no quiere decir que hoy tengamos que canonizar todas y cada una de sus páginas. Sobre todo, el paso del tiempo y la actual proliferación de conocimientos obligan a una constante actitud revisora. Castro, por ejemplo, no disponía de datos suficientes para entender lo ocurrido con la especulación filosófica y su extraño curso en el período hispano-medieval. Bataillon reconoció en sus años finales su menoscabo en no investigar la religiosidad bajo-medieval castellana como una de las raíces del erasmismo en el período clásico. Sabemos hoy mucho que por fuerza ignoraron aquellos maestros. A menudo me dedico a una especie de juego mental en que procuro discutir con ellos, como si se hallaran presentes, las conclusiones de mis nuevos trabajos y anticipar su juicio y objeciones. Es un provechoso ejercicio (creo) cordial y, por supuesto, también melancólico y frustrador. El entrar en detalles me llevaría por este camino muy lejos.

— *Sente-se acompanhado por alguém (mestres, colegas, discípulos) no seu esforço de desfazer ideias falsas e contribuir para uma nova visão (visões) de uma figura (figuras), épocas, problemas? Por quem e em quê?*

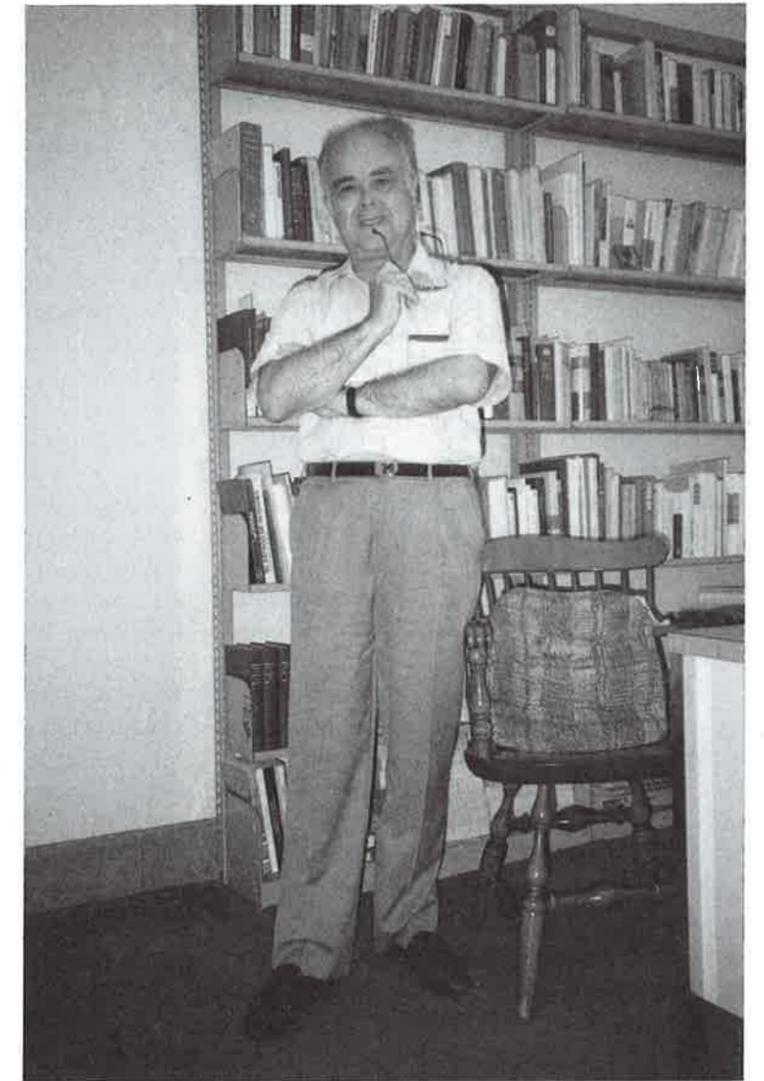
— (Creo haber respondido ya a esto en lo sustancial).

— *No estudo, saído na "Anthropos" de Luis Andrés Murillo sobre a sua*

*obra cervantina ele afirma: "Toda su labor análisis e interpretación — muy contraria al caso de un autor, Unamuno, que hubo de inspirarla principio — gira alrededor de la figura del escritor Cervantes. Digamos Cervantes creador intelectual de la imaginación. Para Márquez, Cervantes es siempre la inteligencia artística. Así se explicaría que no haya dedicado ningún estudio extenso al análisis del personaje Don Quijote."*

*Esta sua posição parece-me muito original e fecunda. Que tem a dizer sobre ela?*

— Bien, creo que no hay mucho que añadir a lo dicho por tan sabio y lúcido comentarista.



Es verdad que fue Unamuno quien me abrió los ojos a la belleza del *Quijote*, pero no quien ha configurado mi visión actual del mismo. Sí, Cervantes supone para mí el laboratorio ideal de toda tarea literaria: la simiente, el anticipo o el epílogo de cuanto el hombre ha creado en la poesía. Es un templo que se pisa con reverencia y nunca se termina de recorrer. Respecto al mismo Don Quijote, he de confesar que nunca me he sentido con ánimos para acercarme a él más que por caminos aledaños. Creo saber hasta dónde llegan mis fuerzas y he de confesar que nunca fui consciente de dicha laguna hasta verla apuntada por la crítica sagaz de Luis Murillo.

— *Li uma afirmação sua em que é, sobretudo, um professor (corrija-me, se estou errado). Como vê a relação da sua actividade de professor com a de escritor? Julga que a sua actividade como professor é estimulante pela comunicação que estabelece com o outro?*

— *Será/É algo como um diálogo (de tipo socrático) em que se dá muito e se recebe pelo menos o estímulo de se sabermos que alguém nos escuta com interesse?*

— *Tu dixisti, amice.* Así es, porque así fue uno hecho y nunca podrá ser de otra forma. Mi tarea primordial es la docencia en el aula, y sin ella no habría producido nada. Algunos viejos alumnos asisten todavía cuando pueden a mis clases y me abruma al ponerse a tomar allí apuntes, igual que en los viejos tiempos. También algunos jóvenes de la Península, que regularmente se las arreglan para asistir a mis cursos y conferencias. No hallo palabras para agradecerles por la compensación sobrada de la mezquindad e ingratitudes que en todas partes son el pan cotidiano de la vida académica. Mi labor de crítica e investigación mira nada más que a abastecerme de ideas y conocimientos con que poder ofrecer a mis estudiantes la visión más profunda y renovadora a que me parece puede llegarse en cada momento. Después, la experiencia del aula transcurre para mí bajo una especie de trance. La lucha por la exposición clara me

fuerza a una continua batalla, no sólo con las complejidades de la materia, sino hasta conmigo mismo. Soy esclavo de la transparencia y uso lo menos posible las palabras terminadas en *-ismo*, *-ión* e *-idad*. Mi verdadera meta no es otra que la de contagiar a los estudiantes (bien sea en el aula o en el extrarradio de ésta que es la página impresa) mi propio goce del poema. Me horroriza toda pedantería. La literatura es una inmensa fiesta, y no tenemos derecho a traicionarla convirtiendo su estudio en una tarea árida, antipática ni deshumanizada. Que me perdonen los que piensan otra cosa.

— *Cada época escolhe os seus clássicos, buscando o que neles pode dar-lhe uma luz para as suas inquietações e interesses. Se assim for, quais os clássicos espanhóis que mais nos interessam hoje e que têm eles para nos dar?*

— Nos interesan los de siempre. La plana mayor está siempre intacta. Los cambios de sensibilidad son inevitables y bienvenidos: se llevan consigo algunos ídolos falsos, a la vez que permiten el rescate de obras y autores a las sombras de la injusticia o del olvido perezoso. En el caso de las literaturas hispánicas el fenómeno es muy visible, debido sobre todo a su vastedad y a su pujanza creadora, de siempre nada bien servida por la erudición y menos aún por la profundidad crítica. De ahí tantas y tantas rehabilitaciones: *La Lozana andaluza*, que ha pasado de ser un libro maldito a una obra básica. La recuperación de grandes zonas, como es la de una literatura bufonesca que ahora permite considerar como autores importantes a lo que hasta ahora eran nada más que “curiosidades bibliográficas” como Villalobos, Francesillo de Zúñiga o hasta incorporar figuras como la de Antón de Montoro al catálogo de los grandes poetas. Pensemos también en el abandono filológico de que empieza a salir ahora la lengua del erotismo y la marginación, con su posibilidad de vivificar obras de otro modo incomprensibles o trivializadas. Nos queda mucho trabajo por delante para entender de veras a nuestros clásicos, que a me-

nudo escribieron en términos de hipercodificación con los que sólo ahora empezamos a trabajar. Podríamos pasarnos mucho tiempo hablando sobre este tema.

— *Crê que a sua visão humanista, que foca sobretudo épocas passadas, esclarece e acompanha o homem do nosso tempo?*

— Si entiendo bien su pregunta, no tengo empacho en responder que esa visión humanística es para mí la única y la eterna. Las no en vano llamadas *Humanidades* o miran esencialmente al fenómeno humano o no son nada. Trabajamos para entendernos un poco mejor a nosotros mismos y (si fuera posible) ser un poco mejores (al menos que no quede). Si Ud. me dijera que, más que otra cosa, esto parece una confesión de fe, no me estaría ofendiendo. Tampoco me avergüenzo de confesar que ni siquiera creo (porque no me interesa) en una ciencia abstracta y destemporalizada de la literatura, en la que veo afanarse hoy a no pocos colegas. Las disciplinas que integran las Humanidades serán siempre ciencias “inexactas” a mucha honra, porque aquel fenómeno humano no es mensurable en términos físico-matemáticos. Claro que “inexactas” no quiere decir “caprichosas”, ni “irresponsables”, ni ajenas a depuradas exigencias metodológicas. Existe hoy una peligrosa tendencia a deshumanizar en un sentido puramente técnico el concepto de

las Humanidades. Es un verdadero suicidio de éstas y una perspectiva ominosa para el futuro, pues precisamente de eso, de la Humanidad.

— *Para quem se tem ocupado principalmente de escritores com profundas, vitais relações com a época em que viveram, não é surpreendente que um dos escritores espanhóis contemporâneos que prefere seja Gabriel Miró, que julgo sobretudo um esteta e um contemplativo? (Isto é, alguém que busca sobretudo a beleza — no seu sentido mais amplo — e não uma*

## Relecciones de Literatura Medieval

Francisco Márquez Villanueva



“actuação imediata” nas questões do seu tempo.)

(Talvez esta minha pergunta esteja deslocada por reduzir Miró a um esteta, o que não pode ser, pois um grande escritor não é nunca só um esteta, ainda que entre as suas preocupações primeiras estejam as estéticas.)

— Perdóneme, pero yo no veo ninguna contradicción (nunca había pensado en ello). Tengo un gran respeto hacia toda suerte de contemplativos. Creo, con Bergson, que son ellos los que de veras mueven el mundo, muy contra el dogma marxista de que sean ciegas fuerzas económicas las que lo hagan. Como sabe, la literatura ascéticomística es también uno de mis campos favoritos. En cuanto a Gabriel Miró, lo estudio con cariño porque lo considero un supremo artista de la novela en el presente siglo. Claro que es un gran “esteta”, pero contra lo que ha venido creyéndose es también muchas otras cosas más. Precisamente, mis tesis acerca de Miró han sido un “rehabilitarlo” fuera del terreno delicuescente a que se le tenía relegado, para demostrar que era un hombre de seria formación filosófica y capaz de atrevidas ideas propias acerca de problemas muy concretos de su tiempo. He de decir también que su intachable personalidad artística y humana me hacen sentir hacia él una particular empatía. También, un poco a lo caballero andante, luchó por poner en su sitio y reclamar la estimación que merece una de las figuras más injustamente tratadas por sus contemporáneos primero y por la crítica después.

— Que campos ou aspectos da cultura espanhola ainda não abordou e gostaria de abordar? Ou que já abordou e gostaria de aprofundar?

— No puedo ya pensar de un modo realista más que en culminar lo mejor que pueda las tareas ya comenzadas. A veces me desalienta pensar que, acosado de urgencias, no he hecho más que iniciar el desbroce de tal vez demasiados campos. También creo,

a la vez, en el derecho a que se nos juzgue por lo que hemos hecho, y no por lo que hemos dejado de hacer. Claro que a veces sueño en proyectos que difícilmente podré realizar. Obra en mí un proceso de reflexión interior que me dicta su propio desarrollo, y no al contrario. No sé si terminará alguna vez de configurarse en mi mente un libro que titularía *España y la modernidad literaria*. También me gustaría escribir otro libro en que aproximar la pintura y la literatura de nuestro período clásico. Me danzan en la cabeza muchas ideas, pero no siempre puedo realizar la inversión de tiempo que llevaría el depurarlas y fijarlas debidamente. Contra lo que algunos creen por ahí, mi forma de trabajar es muy lenta y nada más que el proceso de redacción me ocupa incontables horas. Me llevan los diablos cuando algunos creen hacerme un cumplimento hablando de mi “facilidad”. No se le ocurra mencionarla.

— Em que trabalhos se ocupa actualmente?

— Podría responder a varios niveles pero, para abreviar, le diré de lo que a la letra me ocupo en estos días. Tras dar fin a mi libro *El concepto cultural alfonsí*, procuro echar fuera algunos compromisos contraídos desde hace tiempo. Preparo un artículo ilustrador de un pasaje oscuro del *Blanquerna* de Ramón Llull y otro sobre la semi-perdida leyenda sevillana que sirvió de base a Tirso de Molina (aquel gran admirador de Lisboa) para *El Burlador*. También algunas inaplazables reseñas de libros y varias fichas para un proyectado diccionario de la literatura medieval. Añádase una ponencia sobre los *Sucesos de fray Garcia Guerra*, la última obra de Mateo Alemán, virtualmente sin estudiar aún y que en realidad constituye un conmovedor colofón para toda su obra. Una vez despejada la mesa, me espera la dura tarea de perfeccionar y dar forma definitiva al borrador o primera versión de mi *Historia de la literatura bufonesca en España*, una tarea sin duda larga y difícil.

— Que pensa sobre as relações culturais entre Portugal e a Espanha? Que poderia fazer-se para as aprofundar e tornar mais fecundas?

— Que casi todo está lamentablemente por hacer, y todos salimos perdiendo con ello. En mi tarea cotidiana de Harvard colaboro con mi buen colega Joaquim Coelho para superar el respectivo encastillamiento de los estudios de español y de portugués. Pero el responder como debiera a esta pregunta suya me llevaría por lo menos una extensión igual a todo lo que precede, y prefiero por eso dejarlo en detalle para otra ocasión. Para ser breve, me permitirá que me ciña sólo a un primer punto inicial en el que está toda la dificultad y tras cuya superación todo lo demás vendría por añadidura. Me refiero a la mutua renuncia a negativas actitudes ancestrales: el recelo portugués hacia España y la indiferencia española hacia Portugal, todo ello más absurdo e injustificado hoy que nunca. Se precisa en esto una ruptura histórica, lo cual es algo más que un simple robustecimiento y ampliación de esos beneméritos “contactos” que por fortuna nunca nos han faltado. Es la gran dificultad de las cosas fáciles, o (a la inversa) la gran facilidad de las cosas difíciles. Por mi parte, de lo que sí puedo dar testimonio, es que en mí dicha ruptura se produjo hace ya mucho tiempo. Y creo que entre mis buenos amigos portugueses (Ud. uno de ellos) también. Por lo tanto, un alentador futuro de esperanzas y de tareas provechosamente compartidas.

— O que leva desta sua breve visita a Portugal? Pensa que valeu a pena?

— Ni la presente ni ninguna otra visita a Portugal ha dejado de causarme una profunda y favorable impresión. Yo soy andaluz (sevillano) y espero ser rectamente entendido si le digo que para mí se trata de ese mismo descubrir y entender a mi propia patria que experimento cuando estoy en Cataluña, Galicia o el País vasco. En cuanto a esta última visita, tengo especiales motivos de gratitud con colegas como Maria Fernanda de Abreu y Carlos Reis, con la fundación Gulbenkian y las universidades de Lisboa y Coimbra. La oportunidad de hablar en esta última ha colmado una ilusión de siempre y la considero como uno de los hitos de mi vida académica. Portugal, Portugal siempre.



# Ana Hatherly

## AUTO-RETRATO

PARAFRASEANDO SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ  
E SÓROR MADALENA DA GLÓRIA

**Procura desmentir los elogios  
que a un retrato de la Poetisa inscribió  
la verdad, que llama pasión**

*Este, que ves, engaño colorido,  
que del arte ostentando los primores,  
con falsos silogismos de colores  
es cauteloso engaño del sentido;*

*Éste, en quien la lisonja ha pretendido  
excusar de los años los horrores,  
y venciendo del tiempo los rigores  
triunfo de la vejez y del olvido,*

*Es un vano artificio del cuidado,  
es una flor al viento delicada,  
es un resguardo inútil para el hado;*

*es una necia diligencia errada,  
es un afán caduco y, bien mirado,  
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ,  
SÉCULO XVII

**A uma caveira pintada  
em um painel que foi retrato**

*Este que vês de sombras colorido,  
E invejas deu na Primavera às flores,  
Do pincel transformados os primores,  
Desengano horroroso é do sentido*

*Ídolo foi do engano pretendido  
A que cega ilusão votou louvores,  
Estrago já do tempo, e seus rigores,  
O que então foi, ao que é já reduzido.*

*Foi um vão artificio do cuidado,  
Foi luz exposta ao combater do vento,  
Emprego dos perigos mal guardado;*

*Foi nácar reduzido ao macilento  
Oculto ali nos medos transformado,  
Mortalha a gala, a casa monumento*

SÓROR VIOLANTE DO CÉU, ORBE CELESTE,  
LISBOA, 1742

## AUTO-RETRATO

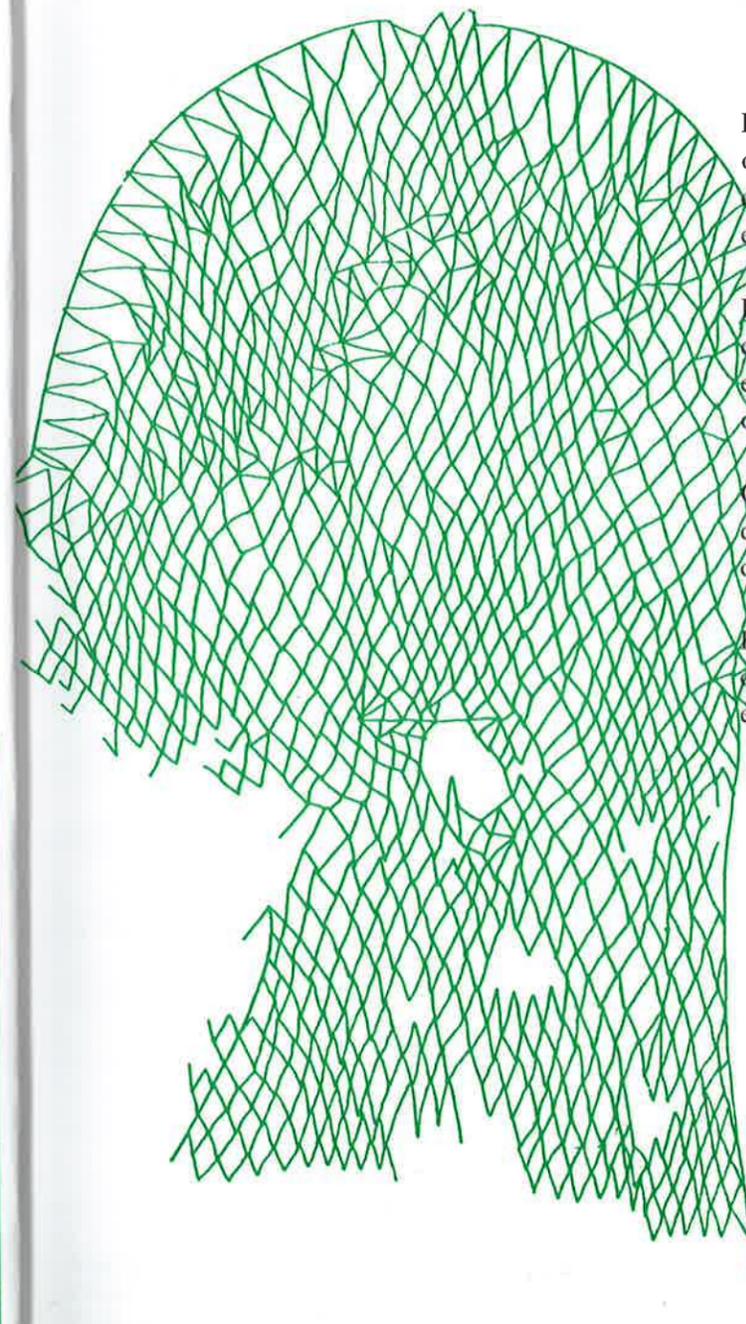
Este que vês, de cores desprovido,  
o meu retrato sem primores é  
e dos falsos temores já despido  
em sua luz oculta põe a fé.

Do oculto sentido dolorido,  
este que vês, lúcido espelho é  
e do passado o grito reduzido,  
o estrago oculto pela mão da fé.

Oculto nele e nele convertido  
do tempo ido excusa o cruel trato,  
que o tempo em tudo apaga o sentido;

É do meu sonho transformado em acto,  
do engano do mundo já despido,  
este que vês, é o meu retrato.

ANA HATHERLY, Dezembro de 1994



A.H.

AUTO-RETRATO DE ANA HATHERLY  
a que se alude no Poema AUTO-RETRATO

## AGONAL SOL

MEDITAÇÃO SOBRE UM SONHO DE LUÍS DE GÓNGORA

DE LA BREVEDAD ENGAÑOSA  
DE LA VIDA

*Menos solicitó veloz saeta  
destinada señal, que mordió aguda;  
agonal carro por la arena muda  
no coronó con más silencio meta,*

*que presurosa corre, que secreta,  
a su fin nuestra edad. A quien lo duda  
(fiera que sea de razón desnuda)  
cada sol repetido es un cometa.*

*Confésalo Cartago, y tú lo ignoras?  
Peligro corres, Licio, si porfías  
en seguir sombras y abrazar engaños.*

*Mal te perdonarán a ti las horas,  
las horas que limando están los días,  
los días que royendo están los años.*

SONETO 163, de 29 de Agosto de 1623

## 1.

A veloz seta que  
em contra-errância  
em contra-conquista morde, aguda  
reconstrói por ausência  
o grito dolorido  
das crenças coroadas

Agonal carro pela arena muda  
os destroços arrasta  
da memória árdua

## 2.

Que pressurosa corria  
a secreta seta  
a vibração sagaz  
A multidão aplaudia:  
era a plenitude  
a maturidade  
louvada pelo século ingente

Depois  
o encontro com as razões da idade  
suas confusões  
suas defesas  
o repetido sol  
frio cometa

Que horríveis teus espelhos

## 3.

Na silente meta que unifica  
quem ignora?  
quem se engana?

No porto encerrado  
o carro agora é o barco derradeiro  
e o som dos passos já detidos  
é escassez de assombro

Oh estrépito do mundo  
que é de teu bulício?

## 4.

As horas que limando estão os dias  
em seu desconcerto no acerto  
seu absurdo surto expõem

Sua vital doutrina de azar puro  
à mais pura desordem arrastando  
com teus mínimos nímios desejos  
teu desprovido engenho te destroem

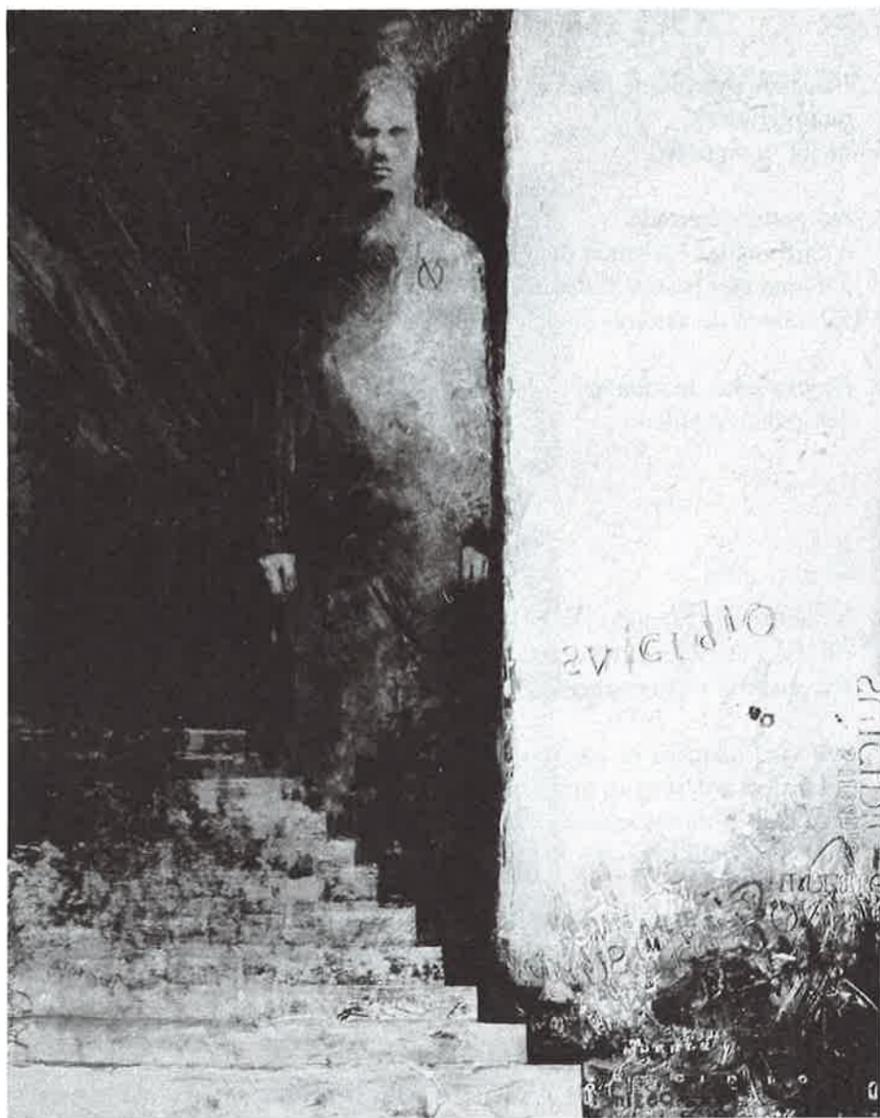
Nas distrações do mundo me eximo  
exímia rubricando  
o maquinal ser-estando  
em seu próprio sítio sitiado

agonal sol

cárcel inútil

Lisboa, Dezembro de 1994

ANA HATHERLY, Poeta, ensaísta, investigadora, iniciou a sua carreira literária em 1958. Membro destacado do grupo da Poesia Experimental Portuguesa nos anos 60 e 70, tem uma extensa bibliografia poética. Nas duas últimas décadas, além da poesia, dedicou-se também à investigação e divulgação da literatura portuguesa do período barroco, tendo publicado diversos estudos sobre essa matéria e fundado a revista *Claro-Escuro*. Doutorada em Estudos Hispânicos do Século de Ouro pela Universidade da Califórnia em Berkeley, desde 1984 é docente na Universidade Nova de Lisboa onde fundou o Instituto de Estudos Portugueses.



ANA GULLÓN. ACRÍLICO SOBRE MADERA

## LA LADERA DE LOS PODENCOS SALVAJES

Huyó la perra al monte de los pinos  
donde habitan salvajes los podencos.  
Huyó a la luz de cielos ibicencos,  
cielos de sal, de sol, de azul: divinos.

Huyó la perra al bosque y nuestros ojos  
huyen a un mar lejano de delfines donde otras islas  
cantan los confines  
con caracolas, velas, labios rojos.

Como una llamarada nos invita  
al bosque el animal, a las jaurías  
nocturnas, al clamor de lo enlunado.

Aquí, otro perro (o corazón) dormita  
en ladera y en casa, en melodías,  
en verso, en vino, en luz, y enamorado.

## Antonio Colinas

### EL MURO BLANCO

Estoy sentado frente a un muro blanco:  
áspero muro, seco como grito  
de cristal, o quizás como la nieve  
de infancia en el silencio de los páramos.  
Un muro blanco, blanco como hueso  
calcinado, o quizás como cal viva  
que en las tumbas abraza carne blanca.

Y, mirándolo, yo también soy blanco,  
pues blanco es el fuego o es la luz  
va y viene en las venas venturosas.  
Mientras dure la luz no llegará  
lo negro hasta este muro limpio y blanco  
Mientras dure mi luz todo lo blanco  
del mundo envolverá la sala, el aire,  
las horas de esta casa que es hoguera.

Estoy sentado frente al muro blanco  
esperándolo todo y obteniendo  
todo de cuanto es nada en su blancura.  
El muro que es desierto de mi alma.  
El muro que es desierto de la luz.

**ANTONIO COLINAS**, nació en la Bañeza (León) en 1946. Es autor de diversas traducciones de poetas italianos y de una amplia obra poética que ha sido reconocida con el Premio de la Crítica y el Nacional de Literatura. *Sepulcro de Tarquinia* (1975), *Astrolabio* (1979), *Noche más allá de la noche* (1982) y los últimos, *Jardín de Orfeo* y *Los silencios de fuego*, se encuentran entre sus títulos más importantes. También ha cultivado la novela (*Larga carta a Francesca*), el ensayo (*El sentido primero de la palabra poética*) o la prosa poética (*Tratado de Armonía*). Ha reunido su poesía en un reciente volumen: *El río de sombra*.

# F. Pinto do Amaral

## “BARCELONA JA NO ÉS BONA”

*Jaime Gil de Biedma*

**A** GORA que os meus sonhos adormecem suspensos na modorra de uma tarde como esta, descobrindo em qualquer sombra uma pequena luz tranquila, resignada, os medos, as angústias, os dilemas começam a tornar-se cada vez mais claros, terrivelmente simples — basta ver como os flocos de cinza de um cigarro parecem dissipar-se na atmosfera ao acaso, com a mesma consistência dos anos apagados: foi nesta cidade que a minha mãe viveu durante uns meses para rodar um ou dois filmes — por exemplo *Cuándo los ángeles duermen*.

Meio século depois, aqui estou: ainda existe a Praça Urquinaona, os anjos continuam a dormir e todas as imagens e todos os sons regressaram ao nada, floresceram noutras imagens sempre sedutoras, projectadas ao rubro no estertor de écrans brilhantes como a ponta de um cigarro no exacto momento em que absorvo o sabor do seu fogo.

Ah, como é estranha a alegria dos céus nos olhos das pessoas, entre as Ramblas e o bairro dito gótico onde tomo o segundo café deste sábado, apático e já sem esperar nenhuma epifania enquanto as horas escurecem e a voz da razão me vai aconselhando, à maneira de Horácio, a aproveitar o tempo: “carpe noctem”, como se a alma pudesse esgueirar-se pelas ruas estreitas e amar a luminosa música dos bares demasiado humanos, como se ela não fosse apenas este fumo por vezes literário, mas tão enjoativo, a subir de um cigarro agonizante.

Fevereiro 95

## MY FUNNY VALENTINE

*"(...) pero también  
la vida nos sujeta porque precisamente  
no es como la esperábamos."*

*Jaime Gil de Biedma*



*ANA GULLÓN — 1995  
Técnica mixta sobre tabla*

Cheguei a casa há pouco e amanhã  
celebrarei contigo pela primeira vez  
esse dia que alguém convencionou  
ser para os namorados: eu e tu,  
dois seres quase sonâmbulos,  
afogados em histórias mal cicatrizadas  
que extravasam ao longo de conversas  
pelas estradas nocturnas por onde fugimos  
da vida que nos dói: velhos amores  
refulgindo na tua memória,  
na minha fantasia que os volta a viver  
em ti, por ti, como se também eu  
ressentisse na pele o sabor desses beijos  
esvaindo-se no tempo, que lhes toca  
ao de leve, com lábios de veludo,  
e os arrasta num caudal de espectros,  
de vagas silhuetas, na penumbra  
que foi a minha vida até chegar a ti.

Pareces tão real, ainda mais real  
que as ondas desse mar sempre tão cúmplice  
durante as poucas horas absorvidas  
entre um bar sem ninguém e o silêncio  
dentro do carro, ali, onde abrigámos  
a nossa mágoa, a nós, fora do mundo,  
e o peso gelado de um remorso  
até explodir, baixinho, sob um véu de lágrimas,

nos teus e nos meus olhos. Não adianta,  
a vida sabe sempre acontecer  
quando menos esperamos, em segredo,  
e eu regresso a ti, num arrepio sem glória,  
mas tão preso ao destino que nos coube  
à música do cosmos antes de nascer,  
enquanto alguém dedilha num piano  
os acordes febris que estilhaçam a noite  
e escorrem pouco a pouco dos meus lábios  
como a baba de um anjo alucinado  
que só por tua causa enfim reconhecesse  
o rosto mais fiel do paraíso.

Estou mais tranquilo, agora, sei que dormes  
algures nesta cidade venenosa:  
consigo mesmo ouvir daqui a tua  
respiração submersa,  
tão perto de outro corpo e já tão dentro  
da minha alma. O sol nasceu,  
a casa está vazia e amanhã  
é dia dos namorados.

Fevereiro, 1995



*ARTHUR PAUL*

**FERNANDO PINTO DO AMARAL.** Tem-se destacado como poeta (*Acédia*, 1990, e *A Escada de Jacob*, 1993), crítico literário (*Na Órbita de Saturno*, 1992, e *O Mosaico Fluido – Modernidade e Pós-Modernidade na Poesia Portuguesa Mais Recente*, 1993, que é uma tese de Mestrado na Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa) e tradutor de poesia (*Les Fleurs du Mal*, de Baudelaire, e *Poemas Saturnianos e Outros*, de Verlaine).

# Antón Cortizas

## ROMANCE DA POMBA <sup>1</sup>

Era uma vez uma pomba  
que voava em Compostela,  
de torre em torre voava,  
da Carraca <sup>2</sup> à Berenguela <sup>3</sup>,  
de cruz em cruz, nas agulhas  
que cosem céu com terra;

de pináculo em pináculo,  
desde Pinário <sup>4</sup> à Alameda.  
À fonte das Praterias <sup>5</sup>  
desce a beber água fresca;  
quando os cavalos relinham  
a pomba pomba gorjeia.

Era uma vez uma pomba  
que voava em Compostela...  
Quando o sol esgota o dia  
e atrás dos montes se deita,  
diz-se que um raio de luz  
as três torres atravessa.

Diz-se que entra na Carraca,  
e nos Sinos <sup>6</sup> reverbera,  
que se torce como o vento  
e acarinha a Berenguela.  
E as três torres se recobrem  
de estranha azulada névoa.  
Era uma vez uma pomba  
que voava em Compostela...  
— Um dia hei-de voar,  
diz a pomba com chieira,  
sobre o raio azul de luz  
que as três torres atravessa.

1. Esta é uma das dezassete histórias romanceadas que, sob o título galego "Histórias e algún percance, todas ditas em romance", obteve accessit Lazarillo 1992.

2. Uma das torres da catedral de Santiago de Compostela, que dá à praça da Quintana.

3. Outra das torres da catedral, também chamada torre do relógio.

4. Mosteiro de São Martinho Pinário, muito perto da catedral.

5. Os canos deste chafariz, sito ao pé da catedral, saem da boca de quatro cavalos de pedra.

6. Torre das Campás, torre dos sinos: outra torre da catedral. É gémea da Carraca. Ambas dão à praça do Obradoiro.

— Não faças isso, não faças,  
dizem-lhe as pombas velhas,  
pois se voares no raio  
endurecem-se-te as penas,  
e o teu corpo se converte  
duro e frio como a pedra.

Era uma vez uma pomba  
que voava em Compostela...  
Aquele dia esquecido,  
um dia de Primavera,  
o sol dormente ultrapassa  
as altas torres enfestas.

São de cristal, como a água,  
torres de gelo semelham,  
altos espelhos de lua  
que nas nuvens se penteiam.  
E a pomba, desde o zimbório  
de São Martinho as contempla.

Era uma vez uma pomba  
que voava em Compostela...  
— Tam-tam, falava o relógio.  
— Gru-gru-gru, respondia ela.  
E como um raio de vento  
as três torres atravessa.  
Sobre os telhados cansados  
que revestem Compostela  
caem suaves, muito suaves,  
mais de mil penas vermelhas.  
Estão caladas as sombras  
na pradaria das telhas.

Era uma vez uma pomba  
que voava em Compostela,  
que um dia estendeu as asas,  
que um dia voou sem pressas,  
que um dia passou as torres  
que em cristal se converteram.

Era uma vez uma pomba,  
uma vez em Compostela...  
Algures, em Santiago  
há uma pomba de pedra:  
é aquela, a que voava  
da Carraca à Berenguela.

### ROMANCE DA POMBA

Música: Paco Favaldo

ANTÓN CORTIZAS. *Memorias dun río*, 1988. *Xiganano, ¿onde estás?*, 1990. *O Coleccionista de sombras*, 1987-1990, *O ladrón de aire*, 1988. *Cázame ese pensamento* (Teatro) (Inédito). *A velida. O increíble invento de Solfis a pianista*, 1990. *O caso das chaves desaparecidas*, 1992. *O lapis de Rosalía*, 1992. *O conto dos sete medos*, 1991. *Historias, e algún percance, todas ditas en romance*, 1992. *Estórias e desatinos, contadas com rima e ritmo*, (Versão em português) (Inédito). *Os pardais de Valdemira*, 1992. *A Bruxa sen Curuxa*, 1993. *Romance de Bernal o francés*, 1995. *Un dragón no camiño*, (Inédito). *Contos breves e de nunca acabar*, (Inédito). *O melro de ferro*, 1995. *Leonel*, (Novela) (Inédito) 1994.

# Alicia Poza



OFELIA

**E**L agua corre y las tórtolas se llaman amorosas. En el jardín del castillo, una muchacha morena, de pelo corto, pasea la suave pendiente que baja hacia el estanque.

Un remanso de tierra cerca de un arroyo la atrae atrevidamente y ávida de reposo se dirige hacia él. Lejos, la gente habla interminablemente y las palabras intentan repetir reiteradamente el continuo fluir de las aguas. Las aguas de nuestros sueños. Sueños de antes y sueños de ahora, que ven cómo las hojas de los árboles revientan, se mecen. La mirada reposa sobre lo mecido y se

mece también impulsivamente, reiteradamente, repetitivamente. Reitero, repito, reduzco. Me entrego a la entrega. Me acoge. Me canta, me separa, me instala.

La acogida instala, porque el instante se escapa, se exhala. Duele el instante. Se van los ahora y vuelven los eternos siempre. Los siempre eternos instantes.

Repito, reitero. Todo el pasado vuelve porque el agua sigue. Seguir, escribir, hacer que algo nazca. Que se mezclen interminablemente las palabras, que fornicen, que procreen. La hoja blanca se puebla. La densidad de población gráfica nos envuelve, nos repite, nos expulsa. Expulsada del paraíso sin poder gritarlo, porque la voz no grita, no sabe de expulsión.

Volver, dormir. Habitar de nuevo el vientre de la madre que no se conoce.

La mano sujeta al papel recae, reduce, recrea, recrea, revienta. Ruido, sonido, melodía. Sucesivo, simultáneo, silabeante. El arroyo no construye frases, las desconstruye, las revienta, las deshace, las disemina.

Suspendidas quedan las frases en mi mano, en mi cabeza-mano, en mi vientre. Serenas, como la quieta hierba sobre la que estoy sentada. Rítmicas, como las hojas de los árboles que acompañan el dulce y constante caer de las aguas. A las aguas les atraen los árboles que acompañan el dulce y constante caer de las aguas. A las aguas les atrae el infinitivo: caer, correr, demorarse, sonar, beber, refrescar, bañar. Todos infinitivos. El infinitivos hace una llamada al infinito. Sólo el infinitivo es infinito: se repite eternamente como el sonido de las aguas.

Las aguas del estanque no corren, pero también se repiten. Se repiten eternamente estancadas, eternamente quietas.

Quietud, devenir: dos maneras de ser agua, dos formas del tiempo. El tiempo nutre los helechos a las aguas bañan. Húmedos como la vagina amorosa. Humedad profundamente temporal de todos los vivientes. Viviente mortal. Mortal gloria de lo viviente, de lo fútil, de lo extenso. ¡Gloria a la extensión! Al cuerpo extendido, al cuerpo distendido, disociado: aislado.

Cerisy-la-Salle, julio de 1992

# Alfonso Sastre

## A JAVIER VILLÁN POR SUS “SONETOS DE LA IMPOSTURA”

Este Javier Villán nos interpela  
a golpe de sonetos quevedianos  
y cuenta que nos dieron por los años  
en el mundo del pedo y de la pela.

Está bien lo que dice y hago palmas  
por su talante que resulta al fin  
homenaje al maestro Bergamín  
que interpela (ya dije) a nuestras almas.

Por el pan y la sal y el rojo vino  
soñamos libertad y vemos rejas  
(me gusta tu satírico comentario)

y puestos a opinar, hilando fino,  
un verso te corrijo si me dejas:  
“sangre y ceniza que se lleva el viento”.<sup>1</sup>

Mayo 1994

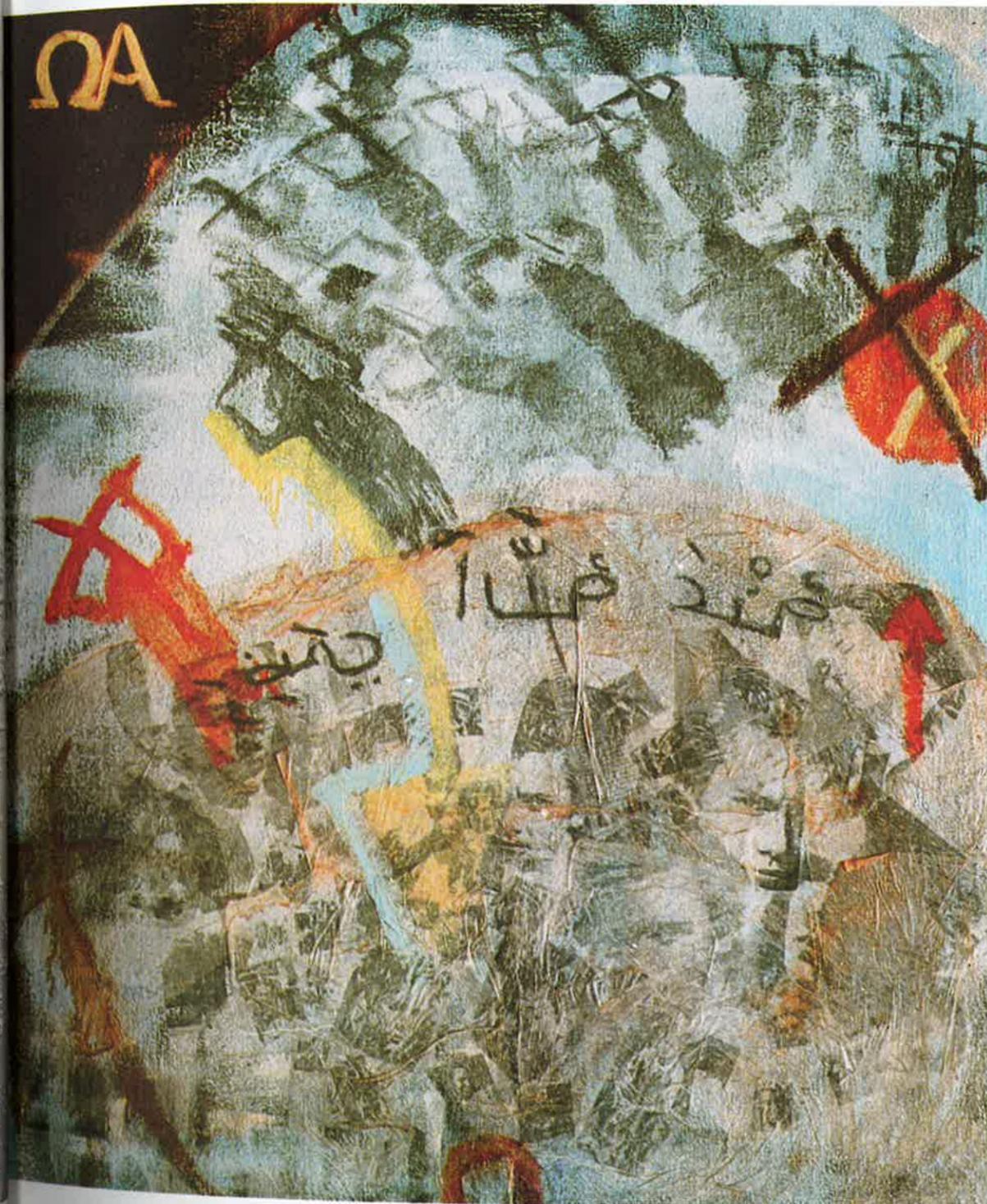
1. En lugar de: “sangre y ceniza esparcida al viento”.



FERNANDO GARCIA  
Hierro y Madera



**JULIÃO SARMENTO**  
SÉRIE "EMA", 1992



**OLGA VENZALA**  
Técnica Mista • 1994

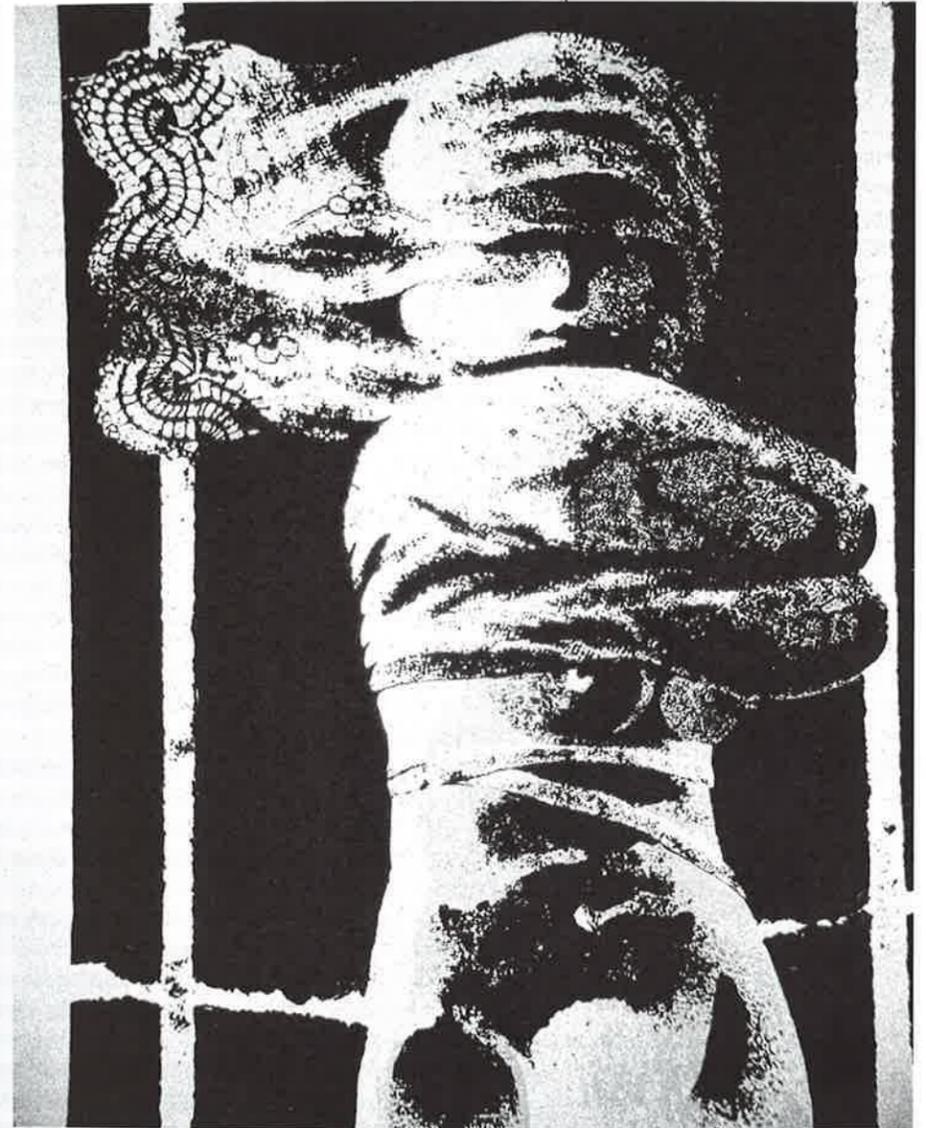


LEOPOLDO ARMAND  
1993



LEOPOLDO ARMAND  
1993

ALCACER CARMENDIA • SERIGRAFIA



*"o meu coelhinho da Índia  
foi a minha primeira namorada" ...  
(MANUEL BANDEIRA)*

IZAÍAS ALMADA

# MEMÓRIAS EMOTIVAS

(CONTO)

**D**EIXAI-ME dizer-vos que o meu nome é Natanael... Natanael Josué dos Santos. Rogo-vos que tomai atenção ao que vai por aqui escrito, pois assim repouso a verdade dos fatos e faço justiça a alguém que, na minha adolescência, foi merecedora daquele que é o nosso mais intenso e sincero ato de amor: o primeiro.

*Contudo, agora que já sabeis o origem do meu inevitável nome, e antes de vos divertirdes com o particular episódio das minhas intimidades de menino, aquele que vincaria a chegada da minha adolescência, gostaria de poder contar ainda com um pouco da vossa compreensão e paciência e, assim, ganhar o tempo suficiente para vos dizer mais algumas palavras sobre o meu velho pai, de nome Arthur, bem como sobre alguns aspectos da educação que ele me deu.*

Nasci no início dos anos 40 na então pequena cidade brasileira de Belo Horizonte, altura em que a Europa mantinha o nada invejável protagonismo de uma segunda grande guerra mundial. Como vedes, meu nome é todo ele bíblico, e foi escolhido, por esse muito preciso e particular motivo por meu pai, em homenagem ao pastor protestante que me batizou, um pastor da seita dos metodistas. Para aqueles de vós que não tivestes a oportunidade de conhecer o meu pai, devo então confessar que ele passou grande parte da sua existência obcecado pela religião, verdadeiramente entregue aos princípios e fundamentos de uma vida religiosa quase que integral. Costumava dizer, na sua simplicidade de homem rude e trabalhador, que entregara o coração a Jesus Cristo, o Salvador, e que desde o dia em que esse facto se deu, passou a se sentir feliz. Um homem, pois, segundo as suas próprias e entusiasmadas palavras, feliz... e temente a Deus. E foi também um fiel pagador dos dízimos mensais à sua igreja.

O principal responsável por toda essa felicidade e pela conversão religiosa do meu pai, que até então se comportara como um católico não muito dedicado, tinha sido o pastor metodista Jonas Josué Natanael. Pessoa de discurso fácil e inflamado nos seus sermões dominicais, o reverendo Jonas Natanael exerceu inegável fascínio e indiscutível influência sobre o pensar e o agir de meu pai, que por sua vez resolveu tornar pública essa admiração e deferência, dando ao filho primogênito o mesmo nome do pastor de almas. Ficais assim, nesse breve relato, a conhecer a origem prosaica do meu nome, cujas raízes religiosas pouco teriam a ver comigo ou com a vida que eu viria a levar pelos anos afora. Prova disso vos darei, com certeza, ao narrarvos a pequenina e invulgar história da minha primeira aventura amorosa.

Contudo, agora que já sabeis o origem do meu inevitável nome, e antes de vos divertirdes com o particular episódio das minhas intimidades de menino, aquele que vincaria a chegada da minha adolescência, gostaria de poder contar ainda com um pouco da vossa compreensão e paciência e, assim, ganhar o tempo suficiente para vos dizer mais algumas palavras sobre o meu velho pai, de nome Arthur, bem como sobre alguns aspectos da educação que ele me deu.

Nascemos ambos nas terras brasileiras de Minas Gerais, terras colonizadas pelos portugueses, como sabeis, mas onde o mar nunca chegou. Quis Deus dessa maneira que, como parte de um povo em formação, nós mineiros — como somos designados — tivéssemos origem nesse paradoxo. Terra também onde muitos dos rios secaram com a ganância dos faiscadores de ouro e onde a escravatura foi exercida com mão de ferro pelos colonizadores. São as mesmas Gerais dos romances de Guimarães Rosa e dos poemas de Dr. Drummond, e também do canto triste e alongado dos carros de boi a transportar o milho e a rapadura de açúcar, e das modinhas cantadas em serenatas. Ali nascemos, vos dizia eu, mas com a diferença de quarenta anos entre nós, concebido que fui dez anos após o casamento de meus pais. Foi, entretanto, o tempo suficiente para se darem duas guerras mundiais, as de 14 e 39, uma revolução marxista na Rússia, a grande depressão norte-americana, a vitória de Franco na Espanha e uma revolução industrial no Brasil. A História do século em que nasci passara a adquirir um novo ritmo.

Ele, o meu pai, com seu nome de rei bretão, nasceu e se criou nos duros sertões de Minas Gerais e não completou a escola primária. Um forte, sobretudo. Eu, mais frágil e já nascido na capital, com água encanada e bondes eléctricos, frequentei escolas metodistas e batistas graças às bolsas de estudo que meu pai conseguia. Duas épocas, dois homens, duas maneiras distintas de ver e abraçar o mundo. Com o passar dos anos, contudo, a religião, embora transformasse meu pai no cavalheiro semi-alfabetizado que foi, fragilizava-o na rudeza do dia a dia, enquanto eu — procurando fugir ao exemplo e à influência dessa atitude paterna acabei por criar uma armadura capaz de proteger-me aqui e ali contra muito daquilo a que me ensinaram ser os percalços da vida adulta ou, mais simplesmente, de uma vida pecaminosa. Dessa mesma vida, enfim, que haveria de cruzar em direcções opostas os destinos de pai e filho.

Durante quinze anos, sob pena de ver arder minh'alma nos fogos danados do inferno, ia sendo obrigado dominicalmente a frequentar os cultos diurnos e noturnos da Igreja Metodista. E conquanto possa hoje dizer que era uma obrigação imposta pela sincera e devota religiosidade dos meus pais, não me ressentia nem um pouco dessa obrigação, pois era através desses domingos de convívio espiritual que costumava esquecer o ambiente pobre da minha casa, a

doença da minha mãe e as ausências do meu pai, motivadas pelo seu trabalho na polícia estadual. Não sei se con-cordareis comigo, mas é espantoso — às vezes — a propensão que temos para ignorar o óbvio. Enquanto vendeu sua força de trabalho ao governo, meu pai foi um abnegado policial protestante num país de formação católica. Um país cuja miséria e ignorância constituíam-se em privilégios dos pretos e dos pobres, assim como o acesso às religiões fora do catolicismo, mas cuja riqueza terrena e material — sempre a esses prometida como recompensa numa outra vida — era defendida, a ferro, cruz e fogo, pelos donos católicos das terras e seus soldados e guardiães policiais. Meu pai, contudo, jamais percebeu esse outro paradoxo...

“O Senhor é meu pastor, nada me faltará. Deitar-me faz em verdes pastos e guia-me mansamente pelas veredas da justiça...” O Salmo 23 é por certo um dos mais belos e conhecidos salmos da Bíblia Sagrada. Digo-vos que cresci a ler e a apreciar esse e outros salmos bíblicos, a cantar hinos de louvor a Deus e a Seu bem amado filho, Jesus Cristo. Mas ainda criança, no inquieto fulgor dos meus treze anos, descobri que outro dos livros bíblicos, o Cântico dos Cânticos, falava com voz mais forte a linguagem do rapaz que crescia em mim. A natureza, a fonte da vida, naquilo que tem de mais primitivo, isto é, o desejo e a posse do ser amado, transbordava na beleza e sabedoria dos versos que lá vinham escritos, desdramatizando muitos dos pecados com que nos aterrorizavam a nós pequeninos. Era como descobrir na própria palavra de Deus o antídoto para o pecado original. Inconcebível, que depois de tantos séculos, ainda tivéssemos que pagar a fatura por Adão e Eva. Afinal, se o mesmo livro sagrado nos mostrava ser natural o desejo que o homem e a mulher podem ter um pelo outro, é porque tal desejo não deveria necessariamente ser confundido com o pecado, e sim celebrado como a forma de comunhão mais íntima e atraente do amor. O desejo carnal, visto dessa maneira, não poderia ser um pecado perante os olhos de Deus, a não ser, pensava eu, que todos nós continuássemos a nascer por obra e graça do Espírito Santo...

Peço-vos imenso perdão por essas pequenas e sacrílegas divagações, mas elas, como vereis, estarão sempre ligadas à minha memória ou, se me permitis o atrevimento da linguagem, à metafísica de uma inesquecível primeira aventura erótica. Dizia-vos que fui um bom leitor dos salmos bíblicos. E não só. Também aprendi a ser um vencedor nos concursos bíblicos, espécie de competição religiosa entre os adolescentes metodistas da minha época e que consistia em inocente disputa para ver quem, com destreza e rapidez, conseguia encontrar determinado versículo na Bíblia Sagrada e lê-lo



EGON SCHIELE • 1910

*Que atitude tomar um adolescente cristão ao descobrir o sexo e a possibilidade dos seus prazeres? Cubrir-se de orações para espantar o pecado? Fingir-se de morto? Ignorar que a vida e a natureza, como o próprio Deus as concebera, invadiam-lhe o corpo e o tornavam apto, na pior das hipóteses, para a continuação da espécie? Ou mandar tudo às favas e pegar o touro à unha?*

em voz alta perante o conjunto dos participantes. Orgulho do meu pai nessas pequenas olimpíadas religiosas, eu era movido, no entanto, apenas pelo desejo de mostrar-me àquela que poderia vir a ser minha primeira namorada. Cada versículo lido em público, transformava-se na possibilidade concreta de um olhar mais revelador, de um tocar de mãos ou de um ousado beijo nos lábios até configurar-se o momento crucial e inevitável, consequência dessa descoberta dos primitivos desejos, e qual seja, o da consumação do acto físico motivado por esses mesmos desejos e sensações. Mas desses actos físicos ainda não sabíamos, apenas ouvíamos dizer ou líamos às escondidas. Como também nos chegavam informações dos atalhos e segredos existentes para se atingir e consumir parte do mesmo objetivo. Apresentava-se, para muitos de nós, o momento da grande prova, a prova contra o incansável e atrevido Satanás e seus anjos aliciadores: a teoria e a prática da primeira masturbação. Que atitude tomar um adolescente cristão ao descobrir o sexo e a possibilidade dos seus prazeres? Cubrir-se de orações para espantar o pecado? Fingir-se de morto? Ignorar que a vida e a natureza, como o próprio Deus as concebera, invadiam-lhe o corpo e o tornavam apto, na pior das hipóteses, para a continuação da espécie? Ou mandar tudo às favas e pegar o touro à unha? Um dia, meu pai entrou cheio de pudor no meu acanhado quarto. Sem olhar-me nos olhos, esquivando-se à sua maneira numa secular e ingênua pudicícia, estendeu-me o livro que tinha nas mãos e disse: “você deve ler e meditar sobre o que aqui está escrito. São coisas que um rapaz na sua idade deve aprender”. E mais não disse, porque também não lhe ensinaram. Foi esse, em verdade, todo o meu aprendizado teórico sobre a vida sexual, enquanto que sobre o pecado — subjacente a ela — doutrinaram-me anos e anos seguidos. Confesso-vos que o que vinha escrito e desenhado no livro não foi capaz de tocar mais a minha imaginação e sensualidade do que os versos bíblicos do Cântico dos Cânticos, mas pude com alguma clareza compreender que havia uma substancial diferença entre a ciência e a poesia.

Consola-me, outrossim, ainda vos dizer que desde muito jovem passei a pertencer àquela categoria dos seres humanos que não aceitam a vida como ela é, e que procuram entender o que se passa à sua volta, mergulhando no mundo das dúvidas e indagações, a investigar a origem das coisas. Para o bem e para o mal, podeis acreditar de boa fé, a minha vida tem seguido esse caminho. Filho único, de pais protestantes, como já o sabeis, foi assim que cresci: sob o estigma do pecado, com a perspectiva da maldição do fogo eterno, dividido entre o bem e o mal, mas a questionar muitas das verdades que me queriam dar por acabadas. Poderíeis vós, então, imaginar o quão difícil, naquela idade, resistir à tentação de ver uma mulher nua? Luz del Fuego, por exemplo, a nudista brasileira, que se vestia com uma cobra jibóia? Ou Brigitte Bardot, Marilyn Monroe e, principalmente, a vizinha da casa ao lado quando saía do banho e deixava a janela do quarto aberta em pleno verão?

É provável que hoje em dia, nem todos vós que me ledes, de passado religioso ou não, tenhais vivido semelhantes atribulações na vossa adolescência. Ou talvez tenham passado por outras tantas, de natureza diversa, não importa. A verdade, é que nos meus treze anos de idade, e consoante o peso da carga religiosa até ali adquirida, já eu me punha indeciso entre a possibilidade de avançar sem culpas nos terrenos dos prazeres carnavais e mundanos, e o medo à punição de tais horrores pecaminosos. Vivíamos, eu e alguns de meus melhores amigos, a síndrome de Sodoma e Gomorra. Hesitávamos entre os apelos de Onan e o medo de irmos todos nos queimar às labaredas do Inferno... E nessa idade, convenhamos, como em todas as outras talvez, o fogo haverá de ser sempre um poderoso atrativo, tanto o que se vê, mas principalmente o que é invisível... E o que não viam todos aqueles senhores sérios, entre eles o meu pai, tão seguros do seu poder e autoridade, da sua fé e religiosidade, é que Deus não abandona assim os pequeninos machos. Que para esses, existem outras regras e outros engenhos... desconhecidos por pudor até mesmo, e sobretudo, das primeiras namoradas. E com essa inesperada e categórica inconfidência de um indissimulado e também adolescente machismo, creio que já posso vos contar a minha pequena fábula erótica.

Foi numa viagem de férias escolares. No meu país, quando o inverno vai a meio, fazemos quatro semanas de férias. São as férias do mês de Julho, menores que as férias do verão, e que

nos trópicos — como sabeis — coincidem com as festas do Natal e do Ano Novo. Uma viagem feita em trem de ferro, nos velhos e bons trens de ferro, cuja locomotiva ainda a carvão — era carinhosamente chamada de maria fumaça. Íamos eu, minha mãe e minha tia Alice, a irmã caçula do meu pai. Tratava-se de uma visita a dois dos meus tios paternos que viviam numa cidade fabril no vale do rio Paraíba, rio que serpenteava o sudeste das mesmas Minas Gerais. O percurso não era muito longo, se vistos com olhos de hoje, mas demorado para os meios de transporte da época, início dos anos 50. Viajava-se toda a noite e parte da manhã do dia seguinte. Os vagões de segunda classe, aqueles em que costumávamos viajar, tinham seus bancos de madeira dispostos em duas fileiras pela carruagem e isso, com certeza, o facto de serem de madeira, devia ser desconfortável para os mais velhos. Mesmo assim, andavam sempre cheios, e não me lembro de ouvir minha mãe reclamar. Quanto a mim, era-me indiferente que os bancos fossem ou não de madeira, tal a alegria com que fazia essas viagens. Jamais ocorreu-me que dez ou doze horas passadas naqueles bancos pudessem se constituir numa desagradável noite de insônias, incômodos e dores pelo corpo.

Não só não me incomodavam os bancos de madeira, como naquela viagem em especial, iriam eles se transformar no epicentro da minha aventura, testemunhas e cúmplices nas delícias da minha noitada. É que os tais bancos dispunham de um mecanismo que permitia deslocar-lhes o encosto, acionando-se para isso uma alavanca de ferro, e fazendo com que as pessoas se sentassem de frente umas para as outras. Quatro delas, pelo menos. Sentei-me junto à janela ao lado da minha mãe. Tia Alice, para não ficar isolada do nosso convívio, pediu ao revisor de bilhetes, e com a devida anuência da sua vizinha de banco, que mudasse de posição o nosso encosto. Confesso-vos, e não imaginais com que entusiasmo, ter ficado eternamente grato à minha tia por ter feito o que fez, pois assim que o encosto foi virado, vi-me sentado diante da mulher mais bonita que já conhecera até aquele momento. Morena, cabelos em rabo de cavalo, olhos claros e vivos, pele muito branca e lábios carnudos marcados pelo carmim esmaecido de um baton. E cheirava bem. Nunca fui bom a prever a idade das pessoas, mas penso que ela devia estar ao redor dos vinte e um anos. Logo sorriu-me, como fazem todas as moças bonitas quando se veem diante de rapazinhos tímidos e curiosos. Não demorou muito e atacou-me com perguntas de todos os tipos: para onde ia, o meu nome, quantos anos tinha, onde estudava, se eu preferia Paul Anka ou Pat Boone, e se gostava de trens... Muitas perguntas para um adolescente encantado com a proximidade daquela beleza e que só fazia responder por monossílabos, provocando o comentário ferino de minha mãe: “não liga não, moça, ele sempre foi um bicho do mato”.

Morrendo de vergonha e ao mesmo tempo de paixão, e para contrariar em parte o comentário da minha mãe, arrisquei dizer que preferia Brenda Lee... O primeiro amor à primeira vista! Ela, a moça bonita à minha frente, e de quem jamais fiquei sabendo o nome, tinha dobrada sobre as pernas uma dessas mantas de lã, axadrezadas. As noites de julho costumam ser muito frias na minha terra. À euforia das férias e da viagem em si, veio juntar-se a emoção daquele encontro e o resultado foi o de uma formidável noite sem sono ou, se me permitis, de uma esplêndida e invulgar noite quase toda ela passada em claro. Tudo eu fazia para que não percebessem os calores que já me queimavam partes do corpo, o bater do coração saltitante, o arrepio da pele, iniciando-me assim nos rituais da dissimulação dos desejos, sempre um dos mais perigosos na arte da conquista amorosa, pois que se descuidadas as medidas do fingido desinteresse, poderemos perder para sempre o fruto da nossa cobiça. Mas ali, naquele comboio noturno e fumegante que avançava entre vales e serras do sertão mineiro, não sabia ainda de tão refinados artifícios e nem era essa a minha preocupação. Eu queria que aquela divindade de manta xadrez sobre as pernas e olhos verdes acastanhados percebesse o meu encanto e que, de alguma maneira, a ele correspondesse. Permaneci, no entanto, fascinado e monossilábico por mais algum tempo.

Quando fazíamos essas viagens, e não me lembro de tê-las feito acompanhado do meu pai, minha mãe costumava levar sanduíches de queijo e salame, café com leite frio e já adoçado (que bebia com ligeira repugnância) e algumas frutas, o suficiente para nos alimentar durante

*Tudo eu fazia para que não percebessem os calores que já me queimavam partes do corpo, o bater do coração saltitante, o arrepio da pele, iniciando-me assim nos rituais da dissimulação dos desejos, sempre um dos mais perigosos na arte da conquista amorosa, pois que se descuidadas as medidas do fingido desinteresse, poderemos perder para sempre o fruto da nossa cobiça.*

*... devo ter deixado escapar alguma recôndita intenção que só os amantes sabem ou podem captar, pois que ela, já agora minha secreta namorada, fixou-me diretamente nos olhos e com a discrição e os movimentos quase que imperceptíveis, para quem tinha já alguma experiência nessas artes da sedução, desenhou com os lábios um beijo de tamanha sensualidade, que meu corpo foi sacudido por uma descarga elétrica.*

todo o percurso. Minha tia, talvez mais atenta ao que se passava, encorajou-me a oferecer uma maçã à moça, o que fiz ainda em silêncio, apenas estendendo-lhe o braço. Ela aceitou e agradeceu. Em seguida, ofereceu-me uns chicletes sabor **tutti-frutti**, que tirou de um dos bolsos do seu casaco de banlom cor de rosa. Era uma verdadeira noite de estréias. Foi também a primeira vez que mastiguei aquelas pastilhas elásticas, aproveitando a ausência paterna. Porque ele, sempre o meu pai, me proibia a guloseima, alegando que não ficava bem a uma criança ruminar como os bois. Tanto na entrega da maçã, quanto no recebimento dos chicletes, senti que a mão da minha vizinha da frente deixava na minha um início de carinho. O toque leve, cheio de calor, sugestivo de alguma intenção que parte do meu corpo entendia, mas que toda a situação criada, pelo menos na minha cabeça, e o medo que minha mãe descobrisse os meus segredos, não me deixavam nada à vontade. Em boa hora, lembrei-me do Cântico dos Cânticos: “Como você é bela, minha querida! Como você é linda... Os seus lábios são como uma fita vermelha, e a sua boca é linda... Você tem o pescoço roliço e macio e os seus seios parecem duas gazelas. Com um só olhar, meu amor, você me roubou o coração... A sua língua é para mim como leite e mel e os seus vestidos têm o cheiro dos montes Líbanos”. E ao lembrá-los, acreditei-me, devo ter deixado escapar alguma recôndita intenção que só os amantes sabem ou podem captar, pois que ela, já agora minha secreta namorada, fixou-me diretamente nos olhos e com a discrição e os movimentos quase que imperceptíveis, para quem tinha já alguma experiência nessas artes da sedução, desenhou com os lábios um beijo de tamanha sensualidade, que meu corpo foi sacudido por uma descarga elétrica.

No banco por detrás do nosso viajava a família da minha amada. Os pais e dois irmãos mais velhos, e que foram apresentados somente à minha mãe e à minha tia Alice. Desconfiados e tímidos, como a maioria dos meus conterrâneos, pouco falavam entre si. Gente simples, à nossa semelhança, cuja pele grossa e corada, com certeza acostumada ao trabalho de sol a sol, contrastava com a tez suave da filha e irmã. Tia Alice, desinibida na sua solteirice e sempre disposta a uma boa conversa, bem que tentou puxar pela família. Em vão. Todos, educadamente, adormeceram antes que se completasse a segunda hora da viagem. Também minha mãe não demorou a dormir e ali fiquei eu, três quartos de hora, corroído pelos ciúmes, pois que nesse tempo a conversa foi só das duas mulheres. Contrafeito e enciumado, ainda assim aproveitei o tempo daquela conversa de senhoras para melhor observar os pormenores do corpo da minha amada: rosto, colo e braços mais precisamente, pois que as pernas continuavam escondidas pela manta xadrez. Curioso quanto a isso, fui puxar pela memória, pois já lá se iam algumas horas de viagem, e não me dei conta de que ela alguma vez tivesse mudado a posição das pernas no desconfortável banco de madeira. Apenas ajeitava a manta quando essa ameaçava cair para um dos lados. Porquê? Não lhe doíam as pernas? Não lhe *formigava* o corpo, sempre na mesma posição? A resposta viria com a alvorada da manhã seguinte. Antes, porém, não posso deixar de vos contar o lado mais pícaro da história. Ou quem sabe, o mais pecaminoso, ou apenas o mais sensual, dependendo — é claro — de alguns dos vossos pontos de vista.

De uma em duas, as luzes do corredor central haviam sido apagadas e depois de toda aquela conversa onde, pelo pouco que pude perceber, falou-se de religião, programas de rádio e remédios para resfriados, minha tia foi sendo vencida pelo cansaço e pelo sono. Pediu-me, no que atendi prontamente, para trocar de lugar com ela, sob os olhares atentos e bem despertos da minha princesa. Olhares esses que hoje, muito naturalmente retidos no lado mais vivo das minhas lembranças, eu não hesitaria em chamar de concupiscentes. Se duvidais dessa minha interpretação, desse meu orgulho juvenil, por assim dizer, e pensais que estou a fantasiar uma história que os anos já deveriam ter apagado da minha memória, digo-vos que nem bem me ajeitei no banco ao lado daquela encantadora criatura, desdobrou ela a manta que tinha sobre as pernas e cobriu-me também da cintura para baixo, num gesto que julguei de premeditada solidariedade e carinho. Em seguida agarrou, sob a manta, a minha mão direita e assim permanecemos por alguns minutos, quietos, estáticos, cúmplices na nossa estudada inércia, a anunciar para eventuais e curiosos insones, que também nós nos preparávamos para uma noite de sono bem dormido. Na verdade, entrávamos em fase de aquecimento, ou melhor, eu — já

com a mão adormecida e o resto do corpo a vibrar — sentia-me como uma mosca presa à teia de uma aranha, à espera do próximo passo da minha algóz. Uma enorme tensão dividia-me os sentidos, pois embora eu me deixasse levar pelo encanto e pelos desejos daquela maravilhosa fêmea, tinha que estar atento ao menor gesto ou sobressalto das duas famílias que dormiam à nossa frente. Qualquer descuido seria fatal, ainda mais agora que sentia a minha mão sendo lentamente conduzida para junto daquele corpo quente e aveludado. Primeiro, visitei a pele macia do ventre, onde arrisquei mexer os dedos em inibida carícia. Depois, naquilo que me pareceu sentir-lhe um esforçado ajeitar do dorso, minha mão foi simplesmente abandonada numa saliência rija, carnuda e palpitante. “Como você é linda, minha querida, como é agradável a sua presença. Os seus seios são como cachos de tâmaras e a sua boca tem o perfume das maçãs... Minha querida, você é bonita como a cidade de Jerusalém!” Deus haveria de me perdoar. Estava tudo lá, nos Cânticos Sagrados. Eu sabia que tinha de fazer alguma coisa, só não sabia o quê. Achei que o melhor era fazer uma oração e pedir a Jesus que me orientasse, que me mostrasse o caminho a seguir. Orei de olhos arregalados, em pânico com a possibilidade de que minha mãe acordasse, enquanto apalpava o bico do seio esquerdo da minha namorada. E nisso ficamos alguns minutos, quando pareceu-me ouvi-la conter-se num pequeno gemido, após ligeiro estremecimento do colo. Girou suavemente o rosto na minha direção e sorriu-me. Em seguida, sua mão, sempre oculta pela manta, veio pousar sobre meu joelho, acariciando-me com as pontas dos dedos. Dali, subia e descia pela coxa, em movimentos alternados e mais atrevidos de prospecção. A cada um desses movimentos, crescia dentro de mim uma sensação de angústia e de satisfação, como se alguma coisa fosse explodir. E foi no prazer dessa aflição que me dei conta do meu próprio corpo. Lembrei-me do livro que meu pai me ofereceu, das figuras que ilustravam as lições. Tive vontade de rir. Sentia medo ao mesmo tempo que queria beijar aquela mulher mais velha do que eu. Ela mostrava conhecimento e tinha a noção exacta do percurso a seguir, naquilo, pelo menos, que as circunstâncias ali o permitiam. E assim aconteceu. O bailado da sua mão terminou numa carícia mais prolongada sobre o meu sexo, ali deixada por instantes, num pulsar ritmado de carinho e afago. Acreditei que nem Salomão em toda sua glória, seria capaz de cantar aqueles momentos. Ou o rei David, ou qualquer rei que porventura tivesse escrito aqueles abençoados versos bíblicos. Contive-me para não deixar escapar um grito, um uivo ou que raio de som pudesse eu emitir. Por fim, a explosão aconteceu e, conscientes daquele ato, no segredo dos nossos corpos e almas, voltamos à inércia inicial, como se nada tivesse acontecido.

Os fracos raios de sol da manhã seguinte vieram acordar-me. Sentia frio. Num gesto instintivo, procurei pela manta que me agasalhara boa parte da noite. Nada. Abri os olhos com um aperto fininho no peito e espreitei discretamente ao redor. Outro nada. Por fim, estirado na horizontal, vi que estava a ocupar sozinho todo o banco. Em frente, minha mãe e minha tia Alice dormiam a sono solto, mas senti que alguma coisa de estranho se passara. Afligi-me. E ela, a minha amada? Onde estaria o meu coelhinho da índia? Corri os olhos pelo vagão de passageiros e, com o coração já ofendido pelo abandono, vi que lá também não estava a sua família. Fui até a janela e com as mãos procurei desembaraçar-me do vapor que se condensara sobre os vidros. O comboio havia parado numa das estaçõeszinhas do percurso. Apesar das manchas provocadas pela umidade excessiva do vidros, consegui distinguir pela janela o cais da estação e nele, o pequeno grupo de pessoas que se encaminhavam para a saída, alguns ainda ajeitando as malas e as bagagens acabadas de descer. Junto à porta do chefe da estação, como que à espera daquele meu gesto de busca, estava ela, com a mesma manta xadrez, desta vez jogada sobre os ombros. O sono e o cansaço não lhe tiravam a beleza, mas o olhar, no entanto, denunciava alguma tristeza. Pela despedida, talvez? Ou por se mostrar inteira, como realmente era? O quadro que se desenhou à minha visão de menino, tinha alguma coisa de disforme, de cruel, se assim me posso expressar, contendo não só a inevitabilidade da despedida, mas sobretudo a consciência de que nunca mais a veria, nem sentiria o calor daquelas santas e delicadas mãos ou o cheiro agradável que se desprendia do seu corpo, dos seus cabelos. O desenho mostrava também... Mas porquê não me acordara a minha amada? Mesmo que eu me

*Na verdade, entrávamos em fase de aquecimento, ou melhor, eu — já com a mão adormecida e o resto do corpo a vibrar — sentia-me como uma mosca presa à teia de uma aranha, à espera do próximo passo da minha algóz. Uma enorme tensão dividia-me os sentidos, pois embora eu me deixasse levar pelo encanto e pelos desejos daquela maravilhosa fêmea, tinha que estar atento ao menor gesto ou sobressalto das duas famílias que dormiam à nossa frente.*

*Contudo, agora que já sabeis o origem do meu inevitável nome, e antes de vos divertirdes com o particular episódio das minhas intimidades de menino, aquele que vincaria a chegada da minha adolescência, gostaria de poder contar ainda com um pouco da vossa compreensão e paciência e, assim, ganhar o tempo suficiente para vos dizer mais algumas palavras sobre o meu velho pai, de nome Arthur, bem como sobre alguns aspectos da educação que ele me deu.*

Nasci no início dos anos 40 na então pequena cidade brasileira de Belo Horizonte, altura em que a Europa mantinha o nada invejável protagonismo de uma segunda grande guerra mundial. Como vedes, meu nome é todo ele bíblico, e foi escolhido, por esse muito preciso e particular motivo por meu pai, em homenagem ao pastor protestante que me batizou, um pastor da seita dos metodistas. Para aqueles de vós que não tivestes a oportunidade de conhecer o meu pai, devo então confessar que ele passou grande parte da sua existência obcecado pela religião, verdadeiramente entregue aos princípios e fundamentos de uma vida religiosa quase que integral. Costumava dizer, na sua simplicidade de homem rude e trabalhador, que entregara o coração a Jesus Cristo, o Salvador, e que desde o dia em que esse facto se deu, passou a se sentir feliz. Um homem, pois, segundo as suas próprias e entusiasmadas palavras, feliz... e temente a Deus. E foi também um fiel pagador dos dízimos mensais à sua igreja.

O principal responsável por toda essa felicidade e pela conversão religiosa do meu pai, que até então se comportara como um católico não muito dedicado, tinha sido o pastor metodista Jonas Josué Natanael. Pessoa de discurso fácil e inflamado nos seus sermões dominicais, o reverendo Jonas Natanael exerceu inegável fascínio e indiscutível influência sobre o pensar e o agir de meu pai, que por sua vez resolveu tornar pública essa admiração e deferência, dando ao filho primogênito o mesmo nome do pastor de almas. Ficais assim, nesse breve relato, a conhecer a origem prosaica do meu nome, cujas raízes religiosas pouco teriam a ver comigo ou com a vida que eu viria a levar pelos anos afora. Prova disso vos darei, com certeza, ao narrarvos a pequenina e invulgar história da minha primeira aventura amorosa.

Contudo, agora que já sabeis o origem do meu inevitável nome, e antes de vos divertirdes com o particular episódio das minhas intimidades de menino, aquele que vincaria a chegada da minha adolescência, gostaria de poder contar ainda com um pouco da vossa compreensão e paciência e, assim, ganhar o tempo suficiente para vos dizer mais algumas palavras sobre o meu velho pai, de nome Arthur, bem como sobre alguns aspectos da educação que ele me deu.

Nascemos ambos nas terras brasileiras de Minas Gerais, terras colonizadas pelos portugueses, como sabeis, mas onde o mar nunca chegou. Quis Deus dessa maneira que, como parte de um povo em formação, nós mineiros — como somos designados — tivéssemos origem nesse paradoxo. Terra também onde muitos dos rios secaram com a ganância dos faiscadores de ouro e onde a escravatura foi exercida com mão de ferro pelos colonizadores. São as mesmas Gerais dos romances de Guimarães Rosa e dos poemas de Dr. Drummond, e também do canto triste e alongado dos carros de boi a transportar o milho e a rapadura de açúcar, e das modinhas cantadas em serenatas. Ali nascemos, vos dizia eu, mas com a diferença de quarenta anos entre nós, concebido que fui dez anos após o casamento de meus pais. Foi, entretanto, o tempo suficiente para se darem duas guerras mundiais, as de 14 e 39, uma revolução marxista na Rússia, a grande depressão norte-americana, a vitória de Franco na Espanha e uma revolução industrial no Brasil. A História do século em que nasci passara a adquirir um novo ritmo.

Ele, o meu pai, com seu nome de rei bretão, nasceu e se criou nos duros sertões de Minas Gerais e não completou a escola primária. Um forte, sobretudo. Eu, mais frágil e já nascido na capital, com água encanada e bondes eléctricos, frequentei escolas metodistas e batistas graças às bolsas de estudo que meu pai conseguia. Duas épocas, dois homens, duas maneiras distintas de ver e abraçar o mundo. Com o passar dos anos, contudo, a religião, embora transformasse meu pai no cavalheiro semi-alfabetizado que foi, fragilizava-o na rudeza do dia a dia, enquanto eu — procurando fugir ao exemplo e à influência dessa atitude paterna acabei por criar uma armadura capaz de proteger-me aqui e ali contra muito daquilo a que me ensinaram ser os percalços da vida adulta ou, mais simplesmente, de uma vida pecaminosa. Dessa mesma vida, enfim, que haveria de cruzar em direcções opostas os destinos de pai e filho.

Durante quinze anos, sob pena de ver arder minh'alma nos fogos danados do inferno, ia sendo obrigado dominicalmente a frequentar os cultos diurnos e noturnos da Igreja Metodista. E conquanto possa hoje dizer que era uma obrigação imposta pela sincera e devota religiosidade dos meus pais, não me ressentia nem um pouco dessa obrigação, pois era através desses domingos de convívio espiritual que costumava esquecer o ambiente pobre da minha casa, a

doença da minha mãe e as ausências do meu pai, motivadas pelo seu trabalho na polícia estadual. Não sei se con-cordareis comigo, mas é espantoso — às vezes — a propensão que temos para ignorar o óbvio. Enquanto vendeu sua força de trabalho ao governo, meu pai foi um abnegado policial protestante num país de formação católica. Um país cuja miséria e ignorância constituíam-se em privilégios dos pretos e dos pobres, assim como o acesso às religiões fora do catolicismo, mas cuja riqueza terrena e material — sempre a esses prometida como recompensa numa outra vida — era defendida, a ferro, cruz e fogo, pelos donos católicos das terras e seus soldados e guardiães policiais. Meu pai, contudo, jamais percebeu esse outro paradoxo...

“O Senhor é meu pastor, nada me faltará. Deitar-me faz em verdes pastos e guia-me mansamente pelas veredas da justiça...” O Salmo 23 é por certo um dos mais belos e conhecidos salmos da Bíblia Sagrada. Digo-vos que cresci a ler e a apreciar esse e outros salmos bíblicos, a cantar hinos de louvor a Deus e a Seu bem amado filho, Jesus Cristo. Mas ainda criança, no inquieto fulgor dos meus treze anos, descobri que outro dos livros bíblicos, o Cântico dos Cânticos, falava com voz mais forte a linguagem do rapaz que crescia em mim. A natureza, a fonte da vida, naquilo que tem de mais primitivo, isto é, o desejo e a posse do ser amado, transbordava na beleza e sabedoria dos versos que lá vinham escritos, desdramatizando muitos dos pecados com que nos aterrorizavam a nós pequeninos. Era como descobrir na própria palavra de Deus o antídoto para o pecado original. Inconcebível, que depois de tantos séculos, ainda tivéssemos que pagar a fatura por Adão e Eva. Afinal, se o mesmo livro sagrado nos mostrava ser natural o desejo que o homem e a mulher podem ter um pelo outro, é porque tal desejo não deveria necessariamente ser confundido com o pecado, e sim celebrado como a forma de comunhão mais íntima e atraente do amor. O desejo carnal, visto dessa maneira, não poderia ser um pecado perante os olhos de Deus, a não ser, pensava eu, que todos nós continuássemos a nascer por obra e graça do Espírito Santo...

Peço-vos imenso perdão por essas pequenas e sacrílegas divagações, mas elas, como vereis, estarão sempre ligadas à minha memória ou, se me permitis o atrevimento da linguagem, à metafísica de uma inesquecível primeira aventura erótica. Dizia-vos que fui um bom leitor dos salmos bíblicos. E não só. Também aprendi a ser um vencedor nos concursos bíblicos, espécie de competição religiosa entre os adolescentes metodistas da minha época e que consistia em inocente disputa para ver quem, com destreza e rapidez, conseguia encontrar determinado versículo na Bíblia Sagrada e lê-lo



EGON SCHIELE • 1910

*Que atitude tomar um adolescente cristão ao descobrir o sexo e a possibilidade dos seus prazeres? Cubrir-se de orações para espantar o pecado? Fingir-se de morto? Ignorar que a vida e a natureza, como o próprio Deus as concebera, invadiam-lhe o corpo e o tornavam apto, na pior das hipóteses, para a continuação da espécie? Ou mandar tudo às favas e pegar o touro à unha?*

em voz alta perante o conjunto dos participantes. Orgulho do meu pai nessas pequenas olimpíadas religiosas, eu era movido, no entanto, apenas pelo desejo de mostrar-me àquela que poderia vir a ser minha primeira namorada. Cada versículo lido em público, transformava-se na possibilidade concreta de um olhar mais revelador, de um tocar de mãos ou de um ousado beijo nos lábios até configurar-se o momento crucial e inevitável, consequência dessa descoberta dos primitivos desejos, e qual seja, o da consumação do acto físico motivado por esses mesmos desejos e sensações. Mas desses actos físicos ainda não sabíamos, apenas ouvíamos dizer ou líamos às escondidas. Como também nos chegavam informações dos atalhos e segredos existentes para se atingir e consumir parte do mesmo objetivo. Apresentava-se, para muitos de nós, o momento da grande prova, a prova contra o incansável e atrevido Satanás e seus anjos aliciadores: a teoria e a prática da primeira masturbação. Que atitude tomar um adolescente cristão ao descobrir o sexo e a possibilidade dos seus prazeres? Cubrir-se de orações para espantar o pecado? Fingir-se de morto? Ignorar que a vida e a natureza, como o próprio Deus as concebera, invadiam-lhe o corpo e o tornavam apto, na pior das hipóteses, para a continuação da espécie? Ou mandar tudo às favas e pegar o touro à unha? Um dia, meu pai entrou cheio de pudor no meu acanhado quarto. Sem olhar-me nos olhos, esquivando-se à sua maneira numa secular e ingênua pudicícia, estendeu-me o livro que tinha nas mãos e disse: “você deve ler e meditar sobre o que aqui está escrito. São coisas que um rapaz na sua idade deve aprender”. E mais não disse, porque também não lhe ensinaram. Foi esse, em verdade, todo o meu aprendizado teórico sobre a vida sexual, enquanto que sobre o pecado — subjacente a ela — doutrinaram-me anos e anos seguidos. Confesso-vos que o que vinha escrito e desenhado no livro não foi capaz de tocar mais a minha imaginação e sensualidade do que os versos bíblicos do Cântico dos Cânticos, mas pude com alguma clareza compreender que havia uma substancial diferença entre a ciência e a poesia.

Consola-me, outrossim, ainda vos dizer que desde muito jovem passei a pertencer àquela categoria dos seres humanos que não aceitam a vida como ela é, e que procuram entender o que se passa à sua volta, mergulhando no mundo das dúvidas e indagações, a investigar a origem das coisas. Para o bem e para o mal, podeis acreditar de boa fé, a minha vida tem seguido esse caminho. Filho único, de pais protestantes, como já o sabeis, foi assim que cresci: sob o estigma do pecado, com a perspectiva da maldição do fogo eterno, dividido entre o bem e o mal, mas a questionar muitas das verdades que me queriam dar por acabadas. Poderíeis vós, então, imaginar o quão difícil, naquela idade, resistir à tentação de ver uma mulher nua? Luz del Fuego, por exemplo, a nudista brasileira, que se vestia com uma cobra jibóia? Ou Brigitte Bardot, Marilyn Monroe e, principalmente, a vizinha da casa ao lado quando saía do banho e deixava a janela do quarto aberta em pleno verão?

É provável que hoje em dia, nem todos vós que me ledes, de passado religioso ou não, tenhais vivido semelhantes atribulações na vossa adolescência. Ou talvez tenham passado por outras tantas, de natureza diversa, não importa. A verdade, é que nos meus treze anos de idade, e consoante o peso da carga religiosa até ali adquirida, já eu me punha indeciso entre a possibilidade de avançar sem culpas nos terrenos dos prazeres carnavais e mundanos, e o medo à punição de tais horrores pecaminosos. Vivíamos, eu e alguns de meus melhores amigos, a síndrome de Sodoma e Gomorra. Hesitávamos entre os apelos de Onan e o medo de irmos todos nos queimar às labaredas do Inferno... E nessa idade, convenhamos, como em todas as outras talvez, o fogo haverá de ser sempre um poderoso atrativo, tanto o que se vê, mas principalmente o que é invisível... E o que não viam todos aqueles senhores sérios, entre eles o meu pai, tão seguros do seu poder e autoridade, da sua fé e religiosidade, é que Deus não abandona assim os pequeninos machos. Que para esses, existem outras regras e outros engenhos... desconhecidos por pudor até mesmo, e sobretudo, das primeiras namoradas. E com essa inesperada e categórica inconfidência de um indissimulado e também adolescente machismo, creio que já posso vos contar a minha pequena fábula erótica.

Foi numa viagem de férias escolares. No meu país, quando o inverno vai a meio, fazemos quatro semanas de férias. São as férias do mês de Julho, menores que as férias do verão, e que

nos trópicos — como sabeis — coincidem com as festas do Natal e do Ano Novo. Uma viagem feita em trem de ferro, nos velhos e bons trens de ferro, cuja locomotiva ainda a carvão — era carinhosamente chamada de maria fumaça. Íamos eu, minha mãe e minha tia Alice, a irmã caçula do meu pai. Tratava-se de uma visita a dois dos meus tios paternos que viviam numa cidade fabril no vale do rio Paraíba, rio que serpenteava o sudeste das mesmas Minas Gerais. O percurso não era muito longo, se vistos com olhos de hoje, mas demorado para os meios de transporte da época, início dos anos 50. Viajava-se toda a noite e parte da manhã do dia seguinte. Os vagões de segunda classe, aqueles em que costumávamos viajar, tinham seus bancos de madeira dispostos em duas fileiras pela carruagem e isso, com certeza, o facto de serem de madeira, devia ser desconfortável para os mais velhos. Mesmo assim, andavam sempre cheios, e não me lembro de ouvir minha mãe reclamar. Quanto a mim, era-me indiferente que os bancos fossem ou não de madeira, tal a alegria com que fazia essas viagens. Jamais ocorreu-me que dez ou doze horas passadas naqueles bancos pudessem se constituir numa desagradável noite de insônias, incômodos e dores pelo corpo.

Não só não me incomodavam os bancos de madeira, como naquela viagem em especial, iriam eles se transformar no epicentro da minha aventura, testemunhas e cúmplices nas delícias da minha noitada. É que os tais bancos dispunham de um mecanismo que permitia deslocar-lhes o encosto, acionando-se para isso uma alavanca de ferro, e fazendo com que as pessoas se sentassem de frente umas para as outras. Quatro delas, pelo menos. Sentei-me junto à janela ao lado da minha mãe. Tia Alice, para não ficar isolada do nosso convívio, pediu ao revisor de bilhetes, e com a devida anuência da sua vizinha de banco, que mudasse de posição o nosso encosto. Confesso-vos, e não imaginais com que entusiasmo, ter ficado eternamente grato à minha tia por ter feito o que fez, pois assim que o encosto foi virado, vi-me sentado diante da mulher mais bonita que já conhecera até aquele momento. Morena, cabelos em rabo de cavalo, olhos claros e vivos, pele muito branca e lábios carnudos marcados pelo carmim esmaecido de um baton. E cheirava bem. Nunca fui bom a prever a idade das pessoas, mas penso que ela devia estar ao redor dos vinte e um anos. Logo sorriu-me, como fazem todas as moças bonitas quando se veem diante de rapazinhos tímidos e curiosos. Não demorou muito e atacou-me com perguntas de todos os tipos: para onde ia, o meu nome, quantos anos tinha, onde estudava, se eu preferia Paul Anka ou Pat Boone, e se gostava de trens... Muitas perguntas para um adolescente encantado com a proximidade daquela beleza e que só fazia responder por monossílabos, provocando o comentário ferino de minha mãe: “não liga não, moça, ele sempre foi um bicho do mato”.

Morrendo de vergonha e ao mesmo tempo de paixão, e para contrariar em parte o comentário da minha mãe, arrisquei dizer que preferia Brenda Lee... O primeiro amor à primeira vista! Ela, a moça bonita à minha frente, e de quem jamais fiquei sabendo o nome, tinha dobrada sobre as pernas uma dessas mantas de lã, axadrezadas. As noites de julho costumam ser muito frias na minha terra. À euforia das férias e da viagem em si, veio juntar-se a emoção daquele encontro e o resultado foi o de uma formidável noite sem sono ou, se me permitis, de uma esplêndida e invulgar noite quase toda ela passada em claro. Tudo eu fazia para que não percebessem os calores que já me queimavam partes do corpo, o bater do coração saltitante, o arrepio da pele, iniciando-me assim nos rituais da dissimulação dos desejos, sempre um dos mais perigosos na arte da conquista amorosa, pois que se descuidadas as medidas do fingido desinteresse, poderemos perder para sempre o fruto da nossa cobiça. Mas ali, naquele comboio noturno e fumegante que avançava entre vales e serras do sertão mineiro, não sabia ainda de tão refinados artifícios e nem era essa a minha preocupação. Eu queria que aquela divindade de manta xadrez sobre as pernas e olhos verdes acastanhados percebesse o meu encanto e que, de alguma maneira, a ele correspondesse. Permaneci, no entanto, fascinado e monossilábico por mais algum tempo.

Quando fazíamos essas viagens, e não me lembro de tê-las feito acompanhado do meu pai, minha mãe costumava levar sanduíches de queijo e salame, café com leite frio e já adoçado (que bebia com ligeira repugnância) e algumas frutas, o suficiente para nos alimentar durante

*Tudo eu fazia para que não percebessem os calores que já me queimavam partes do corpo, o bater do coração saltitante, o arrepio da pele, iniciando-me assim nos rituais da dissimulação dos desejos, sempre um dos mais perigosos na arte da conquista amorosa, pois que se descuidadas as medidas do fingido desinteresse, poderemos perder para sempre o fruto da nossa cobiça.*

*... devo ter deixado escapar alguma recôndita intenção que só os amantes sabem ou podem captar, pois que ela, já agora minha secreta namorada, fixou-me diretamente nos olhos e com a discriminação e os movimentos quase que imperceptíveis, para quem tinha já alguma experiência nessas artes da sedução, desenhou com os lábios um beijo de tamanha sensualidade, que meu corpo foi sacudido por uma descarga elétrica.*

todo o percurso. Minha tia, talvez mais atenta ao que se passava, encorajou-me a oferecer uma maçã à moça, o que fiz ainda em silêncio, apenas estendendo-lhe o braço. Ela aceitou e agradeceu. Em seguida, ofereceu-me uns chicletes sabor **tutti-frutti**, que tirou de um dos bolsos do seu casaco de banlom cor de rosa. Era uma verdadeira noite de estréias. Foi também a primeira vez que mastiguei aquelas pastilhas elásticas, aproveitando a ausência paterna. Porque ele, sempre o meu pai, me proibia a guloseima, alegando que não ficava bem a uma criança ruminar como os bois. Tanto na entrega da maçã, quanto no recebimento dos chicletes, senti que a mão da minha vizinha da frente deixava na minha um início de carinho. O toque leve, cheio de calor, sugestivo de alguma intenção que parte do meu corpo entendia, mas que toda a situação criada, pelo menos na minha cabeça, e o medo que minha mãe descobrisse os meus segredos, não me deixavam nada à vontade. Em boa hora, lembrei-me do Cântico dos Cânticos: “Como você é bela, minha querida! Como você é linda... Os seus lábios são como uma fita vermelha, e a sua boca é linda... Você tem o pescoço roliço e macio e os seus seios parecem duas gazelas. Com um só olhar, meu amor, você me roubou o coração... A sua língua é para mim como leite e mel e os seus vestidos têm o cheiro dos montes Líbanos”. E ao lembrá-los, acreditei-me, devo ter deixado escapar alguma recôndita intenção que só os amantes sabem ou podem captar, pois que ela, já agora minha secreta namorada, fixou-me diretamente nos olhos e com a discriminação e os movimentos quase que imperceptíveis, para quem tinha já alguma experiência nessas artes da sedução, desenhou com os lábios um beijo de tamanha sensualidade, que meu corpo foi sacudido por uma descarga elétrica.

No banco por detrás do nosso viajava a família da minha amada. Os pais e dois irmãos mais velhos, e que foram apresentados somente à minha mãe e à minha tia Alice. Desconfiados e tímidos, como a maioria dos meus conterrâneos, pouco falavam entre si. Gente simples, à nossa semelhança, cuja pele grossa e corada, com certeza acostumada ao trabalho de sol a sol, contrastava com a tez suave da filha e irmã. Tia Alice, desinibida na sua solteirice e sempre disposta a uma boa conversa, bem que tentou puxar pela família. Em vão. Todos, educadamente, adormeceram antes que se completasse a segunda hora da viagem. Também minha mãe não demorou a dormir e ali fiquei eu, três quartos de hora, corroído pelos ciúmes, pois que nesse tempo a conversa foi só das duas mulheres. Contrafeito e enciumado, ainda assim aproveitei o tempo daquela conversa de senhoras para melhor observar os pormenores do corpo da minha amada: rosto, colo e braços mais precisamente, pois que as pernas continuavam escondidas pela manta xadrez. Curioso quanto a isso, fui puxar pela memória, pois já lá se iam algumas horas de viagem, e não me dei conta de que ela alguma vez tivesse mudado a posição das pernas no desconfortável banco de madeira. Apenas ajeitava a manta quando essa ameaçava cair para um dos lados. Porquê? Não lhe doíam as pernas? Não lhe *formigava* o corpo, sempre na mesma posição? A resposta viria com a alvorada da manhã seguinte. Antes, porém, não posso deixar de vos contar o lado mais pícaro da história. Ou quem sabe, o mais pecaminoso, ou apenas o mais sensual, dependendo — é claro — de alguns dos vossos pontos de vista.

De uma em duas, as luzes do corredor central haviam sido apagadas e depois de toda aquela conversa onde, pelo pouco que pude perceber, falou-se de religião, programas de rádio e remédios para resfriados, minha tia foi sendo vencida pelo cansaço e pelo sono. Pediu-me, no que atendi prontamente, para trocar de lugar com ela, sob os olhares atentos e bem despertados da minha princesa. Olhares esses que hoje, muito naturalmente retidos no lado mais vivo das minhas lembranças, eu não hesitaria em chamar de concupiscentes. Se duvidais dessa minha interpretação, desse meu orgulho juvenil, por assim dizer, e pensais que estou a fantasiar uma história que os anos já deveriam ter apagado da minha memória, digo-vos que nem bem me ajeitei no banco ao lado daquela encantadora criatura, desdobrou ela a manta que tinha sobre as pernas e cobriu-me também da cintura para baixo, num gesto que julguei de premeditada solidariedade e carinho. Em seguida agarrou, sob a manta, a minha mão direita e assim permanecemos por alguns minutos, quietos, estáticos, cúmplices na nossa estudada inércia, a anunciar para eventuais e curiosos insones, que também nós nos preparávamos para uma noite de sono bem dormido. Na verdade, entrávamos em fase de aquecimento, ou melhor, eu — já

com a mão adormecida e o resto do corpo a vibrar — sentia-me como uma mosca presa à teia de uma aranha, à espera do próximo passo da minha algóz. Uma enorme tensão dividia-me os sentidos, pois embora eu me deixasse levar pelo encanto e pelos desejos daquela maravilhosa fêmea, tinha que estar atento ao menor gesto ou sobressalto das duas famílias que dormiam à nossa frente. Qualquer descuido seria fatal, ainda mais agora que sentia a minha mão sendo lentamente conduzida para junto daquele corpo quente e aveludado. Primeiro, visitei a pele macia do ventre, onde arrisquei mexer os dedos em inibida carícia. Depois, naquilo que me pareceu sentir-lhe um esforçado ajeitar do dorso, minha mão foi simplesmente abandonada numa saliência rija, carnuda e palpitante. “Como você é linda, minha querida, como é agradável a sua presença. Os seus seios são como cachos de tâmaras e a sua boca tem o perfume das maçãs... Minha querida, você é bonita como a cidade de Jerusalém!” Deus haveria de me perdoar. Estava tudo lá, nos Cânticos Sagrados. Eu sabia que tinha de fazer alguma coisa, só não sabia o quê. Achei que o melhor era fazer uma oração e pedir a Jesus que me orientasse, que me mostrasse o caminho a seguir. Orei de olhos arregalados, em pânico com a possibilidade de que minha mãe acordasse, enquanto apalpava o bico do seio esquerdo da minha namorada. E nisso ficamos alguns minutos, quando pareceu-me ouvi-la conter-se num pequeno gemido, após ligeiro estremecimento do colo. Girou suavemente o rosto na minha direção e sorriu-me. Em seguida, sua mão, sempre oculta pela manta, veio pousar sobre meu joelho, acariciando-me com as pontas dos dedos. Dali, subia e descia pela coxa, em movimentos alternados e mais atrevidos de prospecção. A cada um desses movimentos, crescia dentro de mim uma sensação de angústia e de satisfação, como se alguma coisa fosse explodir. E foi no prazer dessa aflição que me dei conta do meu próprio corpo. Lembrei-me do livro que meu pai me ofereceu, das figuras que ilustravam as lições. Tive vontade de rir. Sentia medo ao mesmo tempo que queria beijar aquela mulher mais velha do que eu. Ela mostrava conhecimento e tinha a noção exacta do percurso a seguir, naquilo, pelo menos, que as circunstâncias ali o permitiam. E assim aconteceu. O bailado da sua mão terminou numa carícia mais prolongada sobre o meu sexo, ali deixada por instantes, num pulsar ritmado de carinho e afago. Acreditei que nem Salomão em toda sua glória, seria capaz de cantar aqueles momentos. Ou o rei David, ou qualquer rei que porventura tivesse escrito aqueles abençoados versos bíblicos. Contive-me para não deixar escapar um grito, um uivo ou que raio de som pudesse eu emitir. Por fim, a explosão aconteceu e, conscientes daquele ato, no segredo dos nossos corpos e almas, voltamos à inércia inicial, como se nada tivesse acontecido.

Os fracos raios de sol da manhã seguinte vieram acordar-me. Sentia frio. Num gesto instintivo, procurei pela manta que me agasalhara boa parte da noite. Nada. Abri os olhos com um aperto fininho no peito e espreitei discretamente ao redor. Outro nada. Por fim, estirado na horizontal, vi que estava a ocupar sozinho todo o banco. Em frente, minha mãe e minha tia Alice dormiam a sono solto, mas senti que alguma coisa de estranho se passara. Afligi-me. E ela, a minha amada? Onde estaria o meu coelhinho da índia? Corri os olhos pelo vagão de passageiros e, com o coração já ofendido pelo abandono, vi que lá também não estava a sua família. Fui até a janela e com as mãos procurei desembaraçar-me do vapor que se condensara sobre os vidros. O comboio havia parado numa das estaçõeszinhas do percurso. Apesar das manchas provocadas pela umidade excessiva do vidros, consegui distinguir pela janela o cais da estação e nele, o pequeno grupo de pessoas que se encaminhavam para a saída, alguns ainda ajeitando as malas e as bagagens acabadas de descer. Junto à porta do chefe da estação, como que à espera daquele meu gesto de busca, estava ela, com a mesma manta xadrez, desta vez jogada sobre os ombros. O sono e o cansaço não lhe tiravam a beleza, mas o olhar, no entanto, denunciava alguma tristeza. Pela despedida, talvez? Ou por se mostrar inteira, como realmente era? O quadro que se desenhou à minha visão de menino, tinha alguma coisa de disforme, de cruel, se assim me posso expressar, contendo não só a inevitabilidade da despedida, mas sobretudo a consciência de que nunca mais a veria, nem sentiria o calor daquelas santas e delicadas mãos ou o cheiro agradável que se desprendia do seu corpo, dos seus cabelos. O desenho mostrava também... Mas porquê não me acordara a minha amada? Mesmo que eu me

*Na verdade, entrávamos em fase de aquecimento, ou melhor, eu — já com a mão adormecida e o resto do corpo a vibrar — sentia-me como uma mosca presa à teia de uma aranha, à espera do próximo passo da minha algóz. Uma enorme tensão dividia-me os sentidos, pois embora eu me deixasse levar pelo encanto e pelos desejos daquela maravilhosa fêmea, tinha que estar atento ao menor gesto ou sobressalto das duas famílias que dormiam à nossa frente.*

*Tive vontade de sair correndo porta afora e gritar-lhe que não me importavam aquelas malditas muletas, ou aquelas pernas finas que não podiam lhe sustentar o peso do corpo. Que o resto desse corpo era mais que perfeito: a côr dos olhos, o desenho dos lábios, a pele macia, os seios redondos e vivos, as mãos... mãos escolhidas e abençoadas por Deus.*

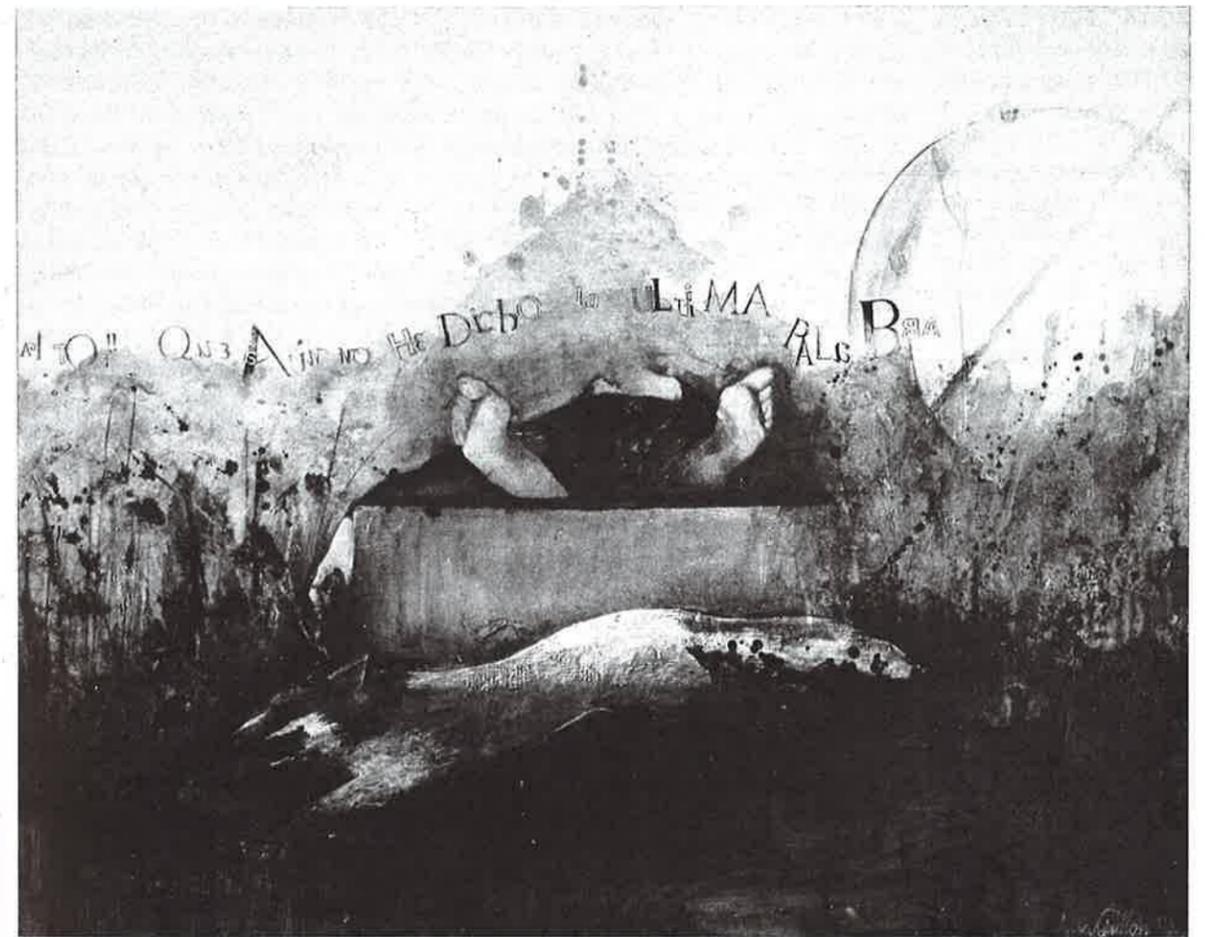
tornasse para ela apenas uma brincadeira nocturna. Eu era o seu príncipe, com certeza. Nada mais importava naquele instante. Não importava que ela usasse muletas!.. Mas então?... Era isso! O quadro recompunha-se, mas asseguro-vos, numa outra perspectiva, numa dimensão que já não era a mesma. As tiras de metal agarradas àquelas pernas semi-mortas, a manta a cobrir os ombros e parte do colo, o evitar acordar-me, o semblante tristonho junto a porta do chefe da estação. E as muletas! Firmes, inquestionáveis, agressivas diante daquela candida beleza. Não, não. Com certeza o que se vislumbra de tristeza naquele rosto não era nem um pouco pela nossa separação, pela despedida em si, mas continha o natural pudor pela impossibilidade em evitar que eu a visse como realmente era: uma paraplégica! Tive vontade de sair correndo porta afora e gritar-lhe que não me importavam aquelas malditas muletas, ou aquelas pernas finas que não podiam lhe sustentar o peso do corpo. Que o resto desse corpo era mais que perfeito: a côr dos olhos, o desenho dos lábios, a pele macia, os seios redondos e vivos, as mãos... mãos escolhidas e abençoadas por Deus.

Mãos que procuraram em mim, um adolescente casual e disponível, a impossibilidade de outros amores negados ou inatingíveis...

Dizei, vós que me ledes, mas dizei com sinceridade, sem o intolerável sentimento dos piedosos ou o fingimento das almas domingueiras e caridosas: quem mais, naquele fim de mundo, poderia amar uma princesa de muletas? Quem dela cuidaria depois, abandonada naqueles sertões?

Indiferente, o trem apitou anunciando o reinício da viagem. Para mim, um apito de dor e lamento, o grito solitário da saudade antecipada por duas almas que jamais se voltariam a encontrar. Deu-me ela, então, seu último aceno e arrastou-se com suas muletas para fora da estação, para fora do meu mundo. Com certeza, sem imaginar que deixara para trás um homenzinho. Um homenzinho deveras orgulhoso em poder contar aos amigos, na volta das férias, o seu primeiro e ardente caso de amor... omitindo muito naturalmente — como haveréis de compreender — o pormenor incômodo daquelas muletas. Peço-vos agora e muito tardiamente as minhas desculpas por tão juvenil omissão. Penso que com isso, depois de todos esses anos, faço voltar minha pequena história sem moralismos ou preconceitos ao âmbito da nobreza de sentimentos de onde jamais deveria ter saído.

**IZAÍAS ALMADA**, 52 anos, como outros escritores brasileiros da sua geração, tem seus livros escritos e divulgados após o fim da ditadura militar naquele país sul-americano. Seu primeiro romance, *A METADE ARRANCADA DE MIM* (1989), ganhou o prémio de revelação literária em São Paulo. Depois disso, teve mais dois romances editados no Brasil: *MEDO POR TRÁS DAS JANELAS* (1991) e *FLORÃO DA AMÉRICA* (1994). Começa agora a divulgar sua obra internacionalmente. O presente conto integra uma coletânea inédita de escritos sobre e para adolescentes. O autor vive actualmente em Portugal.



ANA GULLÓN • ACRILICO SOBRE MADERA

# SUEÑOS BLANCOS

[UNA FANTASÍA]

JOSÉ MARIA LATORRE

**T**ENER como vecino de asiento al desconocido con el que has subido a la vez por la escalerilla del avión, y no intercambiar con él ni una palabra en todo un vuelo de largo recorrido, es para mí algo tan corriente que nadie debería considerarlo una muestra de hosquedad por mi parte. He pasado por ello muchas veces: a causa de mi trabajo me veo obligado a viajar a menudo, incluso más de lo que sería mi deseo (y conste que no me tengo por persona sedentaria).

*Haber subido al avión con una persona, tenerla sentada a tu lado durante varias horas sin llegar a intercambiar ni un saludo, bajar con ella casi hombro con hombro bajo el manto del crepúsculo cereza con que nos recibió la capital mexicana y coincidir con ella en la recepción del hotel y luego, también silenciosamente, en el ascensor, es algo que podría resultar enervante para cualquiera.*

Creo que mi carácter es abierto y dialogante, pero una de las costumbres que adopto con mayor firmeza cuando viajo es la de no liarme a conversar con cualquier desconocido al que el azar siente a mi lado. El tiempo del viaje lo concedo a la meditación: cómodamente sentado, a miles de metros de altura, me gusta pensar en mí mismo, en mi vida, en mi trabajo, y la última cosa que haría sería enfrascarme en una de esas molestas e intrascendentes charlas de viaje de las que no extraes más que dolor de cabeza. A veces también escucho música a través de auriculares — Bartók, Berg, Mahler — o invierto parte de las horas de vuelo en repasar la tarea que me espera cuando llegue a mi destino, ya se trate de una conferencia, de una mesa redonda o de una entrevista laboral (pues con frecuencia debo hacer una de las tres cosas: diré sin rubor que soy un solicitado conferenciante especializado en el tema del futuro del libro y su relación con la informática, y que dirijo desde hace años una conocida editorial española que mantiene sólidas relaciones comerciales con algunos países de América Latina). Ya es menos corriente que al presentarme en el hotel donde tengo hecha la reserva, descubra que el que ha sido mi compañero de viaje y de mutismo se hospeda en el mismo lugar. Y lo decididamente infrecuente es que el destino haya propiciado que las habitaciones de ambos sean contiguas. Eso es lo que sucedió en mi último viaje a México, a donde me había trasladado con el fin de renovar unos contratos de venta de mis libros.

Haber subido al avión con una persona, tenerla sentada a tu lado durante varias horas sin llegar a intercambiar ni un saludo, bajar con ella casi hombro con hombro bajo el manto del crepúsculo cereza con que nos recibió la capital mexicana y coincidir con ella en la recepción del hotel y luego, también silenciosamente, en el ascensor, es algo que podría resultar enervante para cualquiera. Crea una rara ansiedad. Más aún si después del primer día de estancia en el hotel vuelves a coincidir con esa persona a la hora del desayuno en un comedor en el que solo hay una mesa ocupada: la suya. Mi primera reacción al verlo en el salón fue dirigirme hacia una mesa lejana de la que él ocupaba; mas ya se sabe que los camareros de los hoteles tienen la manía de no permitir que los clientes se dispersen y procuran mantenerlos lo más cerca posible unos de otros, como si quisieran someterlos a estrecha vigilancia. Mientras hacia frente a un grasiento croissant y bebía a sorbos el primer tazón de café con leche, me di cuenta de que mi conocido desconocido me había convertido en el destinatario de su atención. En ese momento me pareció que su aspecto había cambiado desde el día anterior: parecía algo más viejo, no vestía un traje de color gris sino uno marfileño que hacía destacar más su cabello blanco, iba mal afeitado, tenía la mirada ausente — recuerdo que llegué a pensar que me miraba sin verme, sus párpados estaban hinchados y debajo de sus ojos se habían dibujado unas ojeras violáceas que en modo alguno podían ser fruto de una sola noche de insomnio. Posiblemente, me dije, antes de ahora no le había observado con atención y bien podría ser que esa mirada, esos párpados y esas ojeras hubieran sido mis compañeros de viaje en el avión sin yo saberlo, y hubiesen estado a mi lado en la recepción del hotel y en el ascensor que nos había conducido a la tercera planta. A diferencia de mí, el hombre del traje de color marfil no había probado bocado. Juguetaba con la cucharilla removiendo una y otra vez el contenido de su tazón. Reparé en que le temblaban las manos. Cuando mi mirada tropezaba con la suya, él la mantenía, no sé si con descaro o con indiferencia, y yo en cambio me veía obligado a desviarla, como si hubiera sido sorprendido en un gesto de insana curiosidad, y procuraba disimular mirando hacia las puertas color pastel del ascensor, que se mantenían extrañamente inmóviles como si aparte de nosotros no hubiera nadie más hospedado en aquel hotel. De buena gana le habría saludado para aliviar el malestar que me producía verle a mi lado, pero no me parecía apropiado después de lo que había sucedido entre nosotros; o, mejor dicho, después de lo que no había sucedido: ¿qué sentido tendría

haberle negado conversación para terminar rindiéndome a la burda cortesía del saludo de huésped a huésped ante el así llamado *desayuno continental*? Si lo hacía, aquel hombre tendría derecho a no responderme o a reprocharme que le hubiera negado mi palabra antes de ahora.

Me precio de conocer bien a las personas, lo que me ha ayudado no poco en mi trabajo. Y me dije que ese hombre que había viajado a mi lado desde Madrid y que ahora estaba cerca de mí, solos los dos en un comedor vacío controlado a distancia por la fría mirada de dos camareros, enfrentado a un desayuno que no parecía atraerle demasiado, tenía ganas de hablar con alguien. De su aspecto y de su expresión deduje que era un hombre angustiado; más aún, creí detectar en él los rasgos del ciclotímico agudo que vive a un ritmo diferente que los demás. De vez en cuando se mordía el labio inferior sin apartar su mirada de mí. Está a punto de hablarme, pensé. Me disponía ya a renunciar a mi habitual repetición de café con leche y a huir cuanto antes del comedor, cuando el desconocido conocido se levantó de su silla, se acercó a mi mesa y, con un gesto de resolución que sin embargo no conseguía borrar su timidez, me preguntó si no me molestaba que se sentara a mi lado. Lo hizo sin esperar mi respuesta.

Su maniobra de acercamiento no diluyó mi malestar. Mecánicamente, volví a llenar mi tazón, esta vez con más proporción de café que de leche, y me lo llevé a los labios esperando que dijera algo más. Nadie pide sentarse en la mesa que ocupa un desconocido si no es movido por una buena razón. Encendí un cigarrillo y le miré a los ojos procurando mostrarme distante, aunque en el fondo, cualesquiera que fuesen los sentimientos que me inspiraba ese hombre, me sentía intrigado por su conducta. ¿Le pesaría el hecho de haber viajado solo y encontrarse de repente en una ciudad desconocida? ¿Sería su primer viaje a México y se sentiría afectado por el mal de altura? ¿Habría asistido en el pasado a una de mis conferencias y deseaba hacerme alguna pregunta? Hasta llegué a pensar absurdamente si no se trataría de un aficionado que, después de haber reconocido en mí a la figura del editor, deseaba ofrecerme un manuscrito aprovechándose de la circunstancia de haber coincidido en el mismo viaje y en el mismo hotel. No se trataba de nada de eso. Cuando por fin se decidió a hablar, yo me había bebido mi segundo tazón de café con leche y había dado cuenta de mi primer cigarrillo. Dejó que bebiera y fumara en silencio. Unas veces posaba directamente en mi rostro la mirada de sus ojos tristes, otras veces bajaba la vista hacia el mantel. En las comisuras de sus labios asomaban destellos de saliva. Inspiraba profundamente y emitía un fuerte sonido a través de la nariz, como si le faltara aire. Mi último pensamiento antes de que empezara a hablar fue que, en efecto, se trataba de una víctima del mal de altura.

— Ante todo debo pedirle que me disculpe por esta intrusión, pero necesitaba hablar con alguien... Temo que estoy volviéndome loco — dijo; aceptó uno de mis cigarrillos, que encendió con la torpeza de quien no está habituado a fumar —. Me he dado cuenta de que cuando viaja no le gusta hablar con desconocidos, y hace bien — rechazó con la mano mi insincero gesto de protesta —. Créame si le digo que a mí tampoco me agrada hacerlo. Puede parecerle extraño que diga eso ahora, pero le doy mi palabra de que es la primera vez que lo hago. Es más, podría decirle que sigo fiel a mi costumbre y que si en mis viajes nunca había abordado a un desconocido, tampoco lo he hecho en esta ocasión..., porque yo no soy yo. O, diciéndolo de otro modo, creo que estoy muerto.

No pude evitar una sonrisa burlona.

— Cree que estoy borracho..., más aún, cree que estoy loco. Ni una cosa ni otra, sencillamente estoy muerto. ¿Ha oído hablar alguna vez de aquel famoso verso de Rimbaud... *Je suis un autre*?

*El auténtico problema de David Fortún Lemos empezó precisamente en el momento en que volvió a poder dormir. Su sueño se hizo pesado; cada noche dormía más que la anterior. Después de transcurrida una semana, las siete u ocho horas que antes eran habituales se habían convertido ya en doce o trece. Y lo peor era que todas las noches tenía el mismo sueño, todas las noches sufría la misma pesadilla: se veía a sí mismo paseando sin rumbo por un mundo deslumbrantemente blanco, formado por ruinas clásicas romanas medio enterradas entre dunas de arena y tras las cuales se perfilaban los geométricos trazos de unos bloques de viviendas inconclusas, tan blancas como el paisaje. Entre aquellas ruinas no se veían más que dos o tres desconocidos desnudos, cuyos cuerpos sin sombra eran tras-pasados por los rayos de un sol demasiado blanco, como si se tratara de cuerpos translúcidos. El conjunto estaba dominado por un blanco tan cegador que provocaba angustia, sequedad, a hogo, pánico...*

*Era el día uno de noviembre, el llamado día de todos los santos, y en ese momento emitían un programa dedicado a la celebración de esa festividad en México. Mientras la voz del locutor exponía los mismos tópicos y lugares comunes de siempre, ya sabe, lo del antiguo culto a los muertos, la ancestral cultura de los difuntos, el rito de las calaveras de azúcar, cosas así, la cámara mostraba panorámicas de las tumbas en un cementerio. Como por azar, la imagen se hizo plano fijo frente a una lápida durante unos segundos, tiempo suficiente para que pudiera leer el nombre que figuraba en ella, y que no era otro que David Fortún Lemos.*

Mi sonrisa fue entonces de irritada suficiencia. Podía haberle hablado de Rimbaud durante horas, pero me limité a asentir con la cabeza y le animé con un gesto a que siguiera hablando.

— Hasta hace unas semanas yo era David Fortún Lemos. Si le he dicho el nombre completo, con los dos apellidos, es porque tienen importancia — suspiró, aplastó el cigarrillo contra el cenicero y cogió otro de mi paquete —. No es preciso que le cuente cosas sobre la vida del hombre que fue David Fortún Lemos: como tantos otros, llevaba una vida rutinaria, insignificante... Sí diré, sin embargo, que no tenía apuros económicos; no le faltaban dinero ni mujeres, se mantenía soltero, vivía solo y desconocía lo que eran problemas a la hora de dormir. Ese es el detalle importante: dormía bien. Siempre había dormido alrededor de siete horas diarias y la palabra insomnio estaba desterrada de su vocabulario. Pero la situación cambió inesperadamente. Una noche no pudo conciliar el sueño; un raro nerviosismo se apoderó de él, impidiéndole dormir, y aquello se fue repitiendo a lo largo de trece noches consecutivas sin que pudiera evitarlo ni aun recurriendo a tranquilizantes y somníferos. Al tercer día de haber surgido el problema acudió a un médico que no encontró en él ninguna anomalía física que justificara ese..., no sé qué expresión utilizar, ese quebranto de la norma del sueño. Y el psicólogo al que recurrió después no detectó tampoco ningún problema psíquico. Es decir, aparentemente David Fortún Lemos era un hombre sano que, sin causa justificada, padecía un grave trastorno del sueño. De repente, todo cambió durante el transcurso de la noche decimocuarta: se había acostado, resignado ya a pasar la noche en blanco, y se durmió apenas apoyó la cabeza sobre la almohada de su cama.

Debí mostrar algún signo de impaciencia porque me miró de una forma tan desvalida que hizo que me sintiera culpable.

— Disculpe, no voy a robarle demasiado tiempo, le ruego que me escuche. Lo que le he contado no tendría importancia, incluso podría considerarse un problema bastante común; no, no me habría atrevido a molestarle sólo para hablarle de algo tan banal como un hombre con problemas de insomnio. El auténtico problema de David Fortún Lemos empezó precisamente en el momento en que volvió a poder dormir. Su sueño se hizo pesado; cada noche dormía más que la anterior. Después de transcurrida una semana, las siete u ocho horas que antes eran habituales se habían convertido ya en doce o trece. Y lo peor era que todas las noches tenía el mismo sueño, todas las noches sufría la misma pesadilla: se veía a sí mismo paseando sin rumbo por un mundo deslumbrantemente blanco, formado por ruinas clásicas romanas medio enterradas entre dunas de arena y tras las cuales se perfilaban los geométricos trazos de unos bloques de viviendas inconclusas, tan blancas como el paisaje. Entre aquellas ruinas no se veían más que dos o tres desconocidos desnudos, cuyos cuerpos sin sombra eran traspasados por los rayos de un sol demasiado blanco, como si se tratara de cuerpos translúcidos. El conjunto estaba dominado por un blanco tan cegador que provocaba angustia, sequedad, ahogo, pánico... Durante el transcurso de ese sueño implacable, el desesperado David Fortún Lemos creía que respiraba arena y sólo podía salir de ese paisaje de pesadilla invocando la llegada de la oscuridad, para lo cual debía aproximarse a la boca de un túnel siguiendo un camino abierto entre las dunas pero algunos de cuyos tramos estaban obstruidos por la arena. Era un deseo que invariablemente se frustraba con un brusco despertar. Cuando estaba despierto, algunas veces le bastaba cerrar los ojos para ver a su alrededor, y puede entrecomillar si quiere la palabra ver, ese paisaje de sueños blancos. Cierta noche que llegó cansado a casa, temeroso de que llegara la hora de acostarse, conectó rutinariamente el televisor y se sentó en un sillón frente a la pantalla. No quería ver nada en concreto, le bastaba cualquier programa que emitieran, por mediocre o ridículo que fuera; sólo deseaba distraerse viendo unas imágenes que no le atañeran. Era el día uno de noviembre, el llamado día de todos los santos, y en ese



ANA GULLÓN • ACRILICO SOBRE MADERA

momento emitían un programa dedicado a la celebración de esa festividad en México. Mientras la voz del locutor exponía los mismos tópicos y lugares comunes de siempre, ya sabe, lo del antiguo culto a los muertos, la ancestral cultura de los difuntos, el rito de las calaveras de azúcar, cosas así, la cámara mostraba panorámicas de las tumbas en un cementerio. Como por azar, la imagen se hizo plano fijo frente a una lápida durante unos segundos, tiempo suficiente para que pudiera leer el nombre que figuraba en ella, y que no era otro que David Fortún Lemos.

— Una coincidencia. Está admitida la posibilidad de que en dos lugares diferentes del mundo vivan dos personas que tengan el mismo nombre y los mismos apellidos — intervino tranquilamente, quitando importancia a lo que decía —, una entre un millón, pero existe. ¿Eso es lo que deseaba contarme?

*Una vez en su poder la copia de vídeo, David Fortun Lemos se dedicó a verla una y otra vez: avanzando y retrocediendo, fotograma por fotograma, con imagen congelada y con imagen acelerada; pero, la viera como la viese, siempre se detenía a contemplar durante mucho tiempo aquel plano fijo que mostraba la sepultura con su nombre y sus dos apellidos esculpidos en la lápida de piedra.*

— Lo mismo pensó David Fortún Lemos, pero a pesar de todo se sintió impresionado por lo que había visto, hasta el extremo de que decidió recuperar aquella imagen fugazmente entrevista en la pantalla de su televisor. Desgraciadamente no había grabado en vídeo el programa y, por lo tanto, no estaba en condiciones de volver a verlo. Se interesó, debo decir que sin éxito, por encontrar alguna persona que lo hubiera grabado. La imagen de la tumba con su nombre y apellidos le obsesionaba de tal modo que optó por solicitar a la cadena televisiva que le hicieran una copia del reportaje. Le costó conseguirla; fue muy cara, pero la obtuvo.

— ¿Figuraban en la lápida las fechas del nacimiento y de la muerte? — le pregunté.

— Sólo el nombre y los apellidos... — hizo una pausa y retomó el hilo de su monólogo —.

Mientras tanto su pesadilla se repetía noche tras noche con monótona insistencia, cada vez más larga, cada vez más pesada, cada vez más abisal... ¡Ni siquiera el sonido de varios despertadores que había tomado la precaución de colocar junto al lecho podía arrancarle de su sueño! Despertaba cuando debía despertar antes de dejarse engullir por la negrura del túnel. La cegadora blancura de aquellas ruinas clásicas dañaba sus ojos aun estando en sueños: al despertarse, sentía como si hubiera estado mirando al sol de frente; la sensación de ahogo cada vez era mayor. Las ruinas estaban rodeadas de una especie de mar de arena y la única salida posible de aquel cementerio de piedras, que los bloques de casas inconclusas no hacían sino volver todavía más inquietante, era ese túnel negro en el que jamás lograba entrar. Una vez en su poder la copia de vídeo, David Fortun Lemos se dedicó a verla una y otra vez: avanzando y retrocediendo, fotograma por fotograma, con imagen congelada y con imagen acelerada; pero, la viera como la viese, siempre se detenía a contemplar durante mucho tiempo aquel plano fijo que mostraba la sepultura con su nombre y sus dos apellidos esculpidos en la lápida de piedra. Podía ser una casualidad, pero después de haberlo visto varias veces descubrió que ese plano fijo no tenía la misma tonalidad fotográfica que los otros planos del reportaje: había sobreexposición de luz, la foto estaba quemada, alrededor del sepulcro no se divisaba más que una mancha blanca que le hacía recordar la irreal blancura del sueño de las ruinas clásicas. El sepulcro estaba excavado en la tierra. La lápida era corriente, ni lujosa ni pobre. Gracias a la imagen congelada pudo detectar que se trataba de una lápida de reciente instalación, pues las letras todavía no acusaban los efectos del paso del tiempo: parecían recién esculpidas; las flores todavía estaban frescas, un insecto revoloteaba entre los pétalos. ¡Estaba tan obsesionado con aquella imagen que hasta le pareció percibir el olor de las flores dentro de la casa! A pesar de su desconocimiento de la botánica, se empeñó en identificarlas. Y pronto llegó a la conclusión de que la imagen de esa tumba debía tener alguna relación con la imagen de las ruinas clásicas. Debía ser una especie de revelación. ¿Qué podía hacer después de eso?

El hombre me miró fijamente, como esperando que yo respondiera a su pregunta, cosa que, por supuesto, no estaba dispuesto a hacer. Era él quien me había introducido en el paisaje de su locura y era él también quien debía extraerme de ella, no yo: contestarle habría supuesto aceptar a ciegas el juego ideado por su demencia. Chascó la lengua, decepcionado sin duda por mi silencio, y continuó:

— Sólo podía hacer una cosa: si el documental había sido filmado en Ciudad de México, comprobar personalmente la ubicación de esa tumba e interesarse por el hombre que estaba enterrado en ella.

Tampoco le pregunté si ya la había encontrado.

— Estoy seguro de que la tumba está vacía, o de que si dentro de ella hay alguien y pudiera verlo, me vería a mí mismo. Y si es así, ¿quién soy yo ahora? — aquello me pareció más de lo que estaba decidido a aguantar, tenía una cita a las diez y eran las

ocho y veinte; me removí inquieto en la silla pensando en cómo levantarme —. ¿No va a preguntarme si he dado con ella? Ayer fui a uno de los cementerios de la ciudad y no pude encontrarla, pero sé que hoy la tendré delante de mí. Lo sé porque esta noche he conseguido entrar en el túnel, y eso significa que todo va a relacionarse, que todo va a encajar como las piezas de un rompecabezas. Cuando la encuentre tendré la certidumbre de que estoy muerto y de que todo habrá concluido. ¿Tampoco va a preguntarme qué vi dentro del túnel?

Fingí que no le había oído y aproveché que se había quedado cabizbajo para levantarme de la silla. No debió darse cuenta de mi despedida, pues parecía absorto en sus pensamientos. Carraspeé para llamar su atención, ya que a pesar de todo no quería parecer grosero, y cuando levantó la cabeza me apercibí de que sus ojos estaban muy hundidos en sus cuencas. Carecía de expresión, la vida estaba ausente de él. Al fondo del salón, los dos camareros nos miraban, recortadas sus figuras sobre un ventanal de vidrio laminado que filtraba la débil luz del día. El ascensor me bajó hasta el vestíbulo, dejé mis llaves al conserje y salí a la calle. La polución era tan intensa que al instante me escocieron los ojos. El aire estaba entreverado de humo y carbonilla, sobre las aceras se hacía perceptible un débil polvillo rosado. Pasaban algunos taxis libres pero no me decidí a detener uno: todavía faltaba hora y media para mi cita. Aquel hombre había alterado mis planes de quedarme en el hotel hasta las once, desayunando y leyendo algún diario sentado en uno de los sofás del vestíbulo. ¿Quién podía arriesgarse a quedarse en el hotel mientras aquel hombre estuviera revoloteando por allí? Debía dejar que pasaran treinta o cuarenta minutos antes de subir a un taxi y sólo tenía dos opciones ante mí: aventurarme un rato paseando por aquellas calles contaminadas, cada vez más clarificadas por la luz del día, o entrar en un café para matar el tiempo a base de copa y de periódico. Ninguna de las dos me atraía demasiado. Aún dudaba cuando vi que el hombre salía por la puerta del hotel. No pareció verme aunque pasó a apenas un metro de donde yo estaba. Tenía la mirada extraviada y caminaba arrastrando los pies, como si le costara esfuerzo ejecutar tan sencillo gesto. Vi cómo miraba hacia ambos lados y alzaba una mano llamando la atención de un taxista.

No quieran saber por qué a continuación hice lo que hice: yo mismo me lo pregunté cuando subí a otro taxi y le ordené al taxista que lo siguiera, y no supe responderme entonces ni ahora. Aunque en mi interior me negaba a aceptarlo, parecía indudable que su historia había despertado al menos mi curiosidad. Fuimos así, uno tras otro, él delante, yo detrás, a través de unas calles convertidas en una masa de colores y de ruido. El viento oscuro me levantaba el pelo negro a la par que los colores del día fueron aclarándose. Yo sabía cuál era el destino de su taxi, y por lo tanto también del mío, y no necesité contemplar la blanquecina entrada del cementerio, medio oculta por la bruma, para saber que habíamos llegado al final del trayecto. El hombre no se volvió ni una sola vez para mirar hacia atrás. Lo vi caminar con seguridad entre las calles de tumbas, como si supiera a dónde se dirigía, sin titubear, sin miedo a extraviarse, como respaldado por una fuerza preternatural. Eché una mirada nerviosa al reloj y me pregunté qué hacía yo caminando detrás de aquel hombre en un lugar semejante y tan lejos de mi cita. No sabía qué esperaba ver exactamente. Había oído hablar mucho del fervor de los mexicanos hacia los cementerios, pero éste estaba vacío de presencias humanas. Pensé en unas ruinas bien conservadas. De repente vi cómo el hombre se detenía ante una tumba sobre la que reposaba un ramillete de flores marchitas; en ella había una escueta lápida cuya inscripción no pude leer desde donde me había apostado. Estaba allí de pie, rígido, sin apenas moverse, azotado el cabello por el viento, ajeno a todo cuanto le rodeaba. Súbitamente creí que alguien susurraba mi nombre y me volví. No vi más que cipreses, calles vacías, tumbas blancas y ramos de flores marchitas. Un soplo de viento cálido azotó mi rostro. Cuando volví a mirar hacia la tumba

*No quieran saber por qué a continuación hice lo que hice: yo mismo me lo pregunté cuando subí a otro taxi y le ordené al taxista que lo siguiera, y no supe responderme entonces ni ahora. Aunque en mi interior me negaba a aceptarlo, parecía indudable que su historia había despertado al menos mi curiosidad. Fuimos así, uno tras otro, él delante, yo detrás, a través de unas calles convertidas en una masa de colores y de ruido.*

*Cuando volví a mirar hacia la tumba me di cuenta de que el hombre ya no estaba allí. Sorprendido, miré a mi alrededor en busca de signos de su presencia, pero no vi el menor rastro.*

me di cuenta de que el hombre ya no estaba allí. Sorprendido, miré a mi alrededor en busca de signos de su presencia, pero no vi el menor rastro. Luego eché a andar, fija la mirada en el nombre que había inscrito en la lápida, el cual se me fue revelando a medida que me aproximaba a ella: no era otro que David Fortún Lemos. La sepultura estaba erigida en una especie de pequeña explanada, rodeada de otras tumbas similares, y lo que llamaba la atención no era su austeridad, ni su falta de ornamento, ni la ausencia de fechas en la lápida; no, lo que llamaba la atención era el hecho de que la piedra tenía señales de haber sido movida recientemente: no digo instalada, sino movida. Supongo que hice mal no interesándome en la oficina del cementerio por el contenido de aquella tumba, pero mi único pensamiento fue alejarme en dirección a la salida, buscar un teléfono público para llamar al hombre con el que estaba citado, con objeto de justificar mi retraso, y coger un taxi para reunirme con él lo más pronto que fuera posible.

**JOSÉ MARÍA LATORRE** nació en Zaragoza y reside actualmente en Barcelona, donde dirige la revista *Dirigido*. Colaborador habitual en periódicos y revistas en temas de literatura, cine y música. Autor de las siguientes novelas: *Scholl Bus* (premio Degeneración de los 80), *Huida de la ciudad araña*, *Osario*, *Miércoles de ceniza*, *Las trece campanadas*, *Treinta y cinco milímetros sobre Franco*, *La noche transfigurada*, *Palacio de sombras*, *Una sombra blanca*, *Los teatros imaginarios*, y del libro de relatos *Fiesta perpetua*. Libros de ensayos: *Luces y sombras del cine negro*, *El cine fantástico*, *Nino Rota, la imagen de la música*, *Los sueños de la palabra*, *La identidad del vampiro*. Traducido en Polonia y en Italia.

# SOBRE A SEXUALIDADE MASCULINA

RUBÉM ALVES

**E**STA ficando uma rotina embaraçosa: aceito falar sobre um assunto para logo que me assento para por as ideias no papel, descobrir que nada sei sobre ele. Já aconteceu uma vez, e agora aconteceu de novo. Aceitei falar sobre a sexualidade masculina. Mas quando me pus a pensar cheguei à insólita conclusão de que sexualidade masculina nem mesmo existe. Assim, fui obrigado a falar sobre o que não existe. O que não deixou de ser um fascinante desafio, semelhante ao dos teólogos que, igualmente, falam sobre objectos inexistentes.

Comecei longe das coisas da cama, falando sobre as coisas da mesa. Mesa e cama, na aparência tão diferentes, tem uma coisa em comum: são lugares onde se come. O verbo “comer” se usa indiferentemente para indicar os prazeres da boca e os prazeres do sexo. A Tita, do filme *Como Água para Chocolate*, imagino que inspirada pelos textos sagrados, desenvolveu um desejo de fazer amor através da culinária.

Quais são os evangelhos que dizem que comer é acto sacramental: quem come a comida come o corpo de quem a dá: “Tomai, comei, isso é o meu corpo”. E foi assim que tentei entrar nos mistérios da sexualidade pelos mistérios da comida.

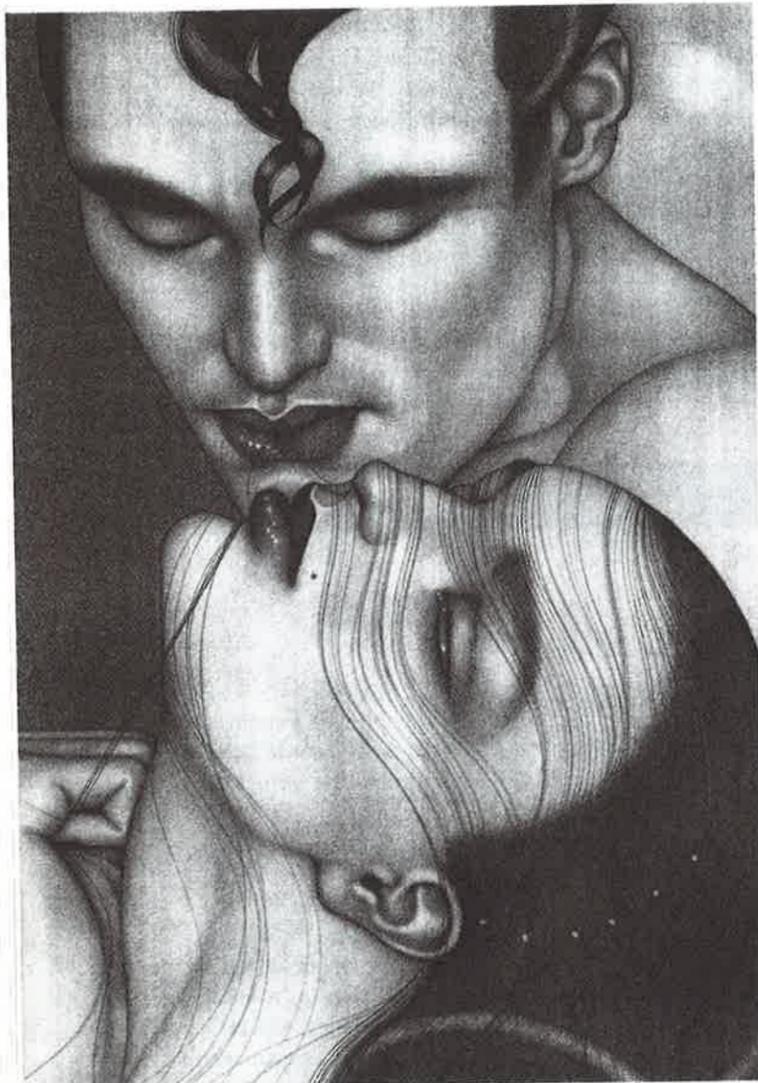
Fui a um livro de medicina procurando as luzes da ciência universal do comer. Lá encontrei a descrição do aparelho e das funções digestivas. Um corte transversal do corpo humano mostrava a boca o esôfago, o estômago, os intestinos, o ânus. Nisto todos os seres humanos são iguais: a comida entra por uma extremidade e sai

I

pela outra. Vale para pigmeus hotentotes, os esquimós, a Bruna Lombardi, o Papa, a rainha da Inglaterra. Sobre o aparelho e as funções digestivas existe, de facto, uma ciência universal.

Procurei informações sobre comidas — pois seria de se esperar que onde se fala de digestão se falasse também do que se come. Inutilmente. Tive de ir a uma livraria. E ali me deleitei com livros modernos maravilhosos de culinária: a chinesa a japonesa, a italiana, a francesa, a árabe, a grega, a russa, a espanhola, a mineira, a baiana: todas diferentes, são infinitas as maneiras de comer, são infinitas as maneiras de gozar pela boca, os mais variados tipos de temperos, os mais variados tipos de ingredientes, os cheiros, as cores, as maneiras, as etiquetas, num lugar é suma educação dar ruidosos arrotos e comer de boca aberta fazendo barulho, em outros isso é coisa proibida, come-se à mesa, come-se no chão, com garfo colher e faca, com pauzinho, com a mão. Não tem jeito certo. Tudo depende do lugar. Por isso não pode haver ciência universal sobre o acto de comer. O que existe é arte, que se varia.

Voltei ao livro de medicina e procurei informações sobre os órgãos do sexo e, do mesmo jeito como os órgãos da digestão, lá encontrei de novo as figuras — tudo igual para todo o mundo: os hotentotes, os esquimós, a Bruna Lombardi, o Papa, a rainha de Inglaterra. Tudo funciona de jeito igual. Sobre o aparelho e as funções reprodutivas se faz uma ciência universal.



MEL ODON

Procurei informações sobre os jeitos de comer na cama — pois seria de se esperar que onde se fala sobre os órgãos do sexo se falasse também sobre a sexualidade. Inutilmente. Aí foi a literatura, a experiência que vieram em meu socorro. E elas me disseram que comer na mesa e comer na cama são iguais. Não existe ciência sobre isso. Não existe UMA sexualidade feminina, como não existe UMA sexualidade masculina: com uma clarineta se toca desde um adágio triste até um chorinho... Tudo depende do gosto e da habilidade do tocador. Como são infinitas as maneiras de tocar a clarineta, são infinitas as formas de comer na cama.

E me veio à cabeça, sem que tivesse de fazer qualquer pesquisa científica para tanto (os cientistas precisam sempre de pesquisas para concluir: eles pensam vagorosamente...) que aquilo a que se dá o nome de sexualidade masculina é um enorme leque de variações: o menu da cama, o kama-sutra, é variadíssimo, incluindo comidas e jeitos de comer para todos os gostos: os mais variados ingredientes, as mais variadas posições, os mais variados instrumentos, os mais variados temperos. Tudo depende do gosto e da habilidade de quem vai comer.

Num dos extremos do leque da sexualidade masculina está a sexualidade inspirada nos jeitos suínos de comer, sabugos, inhames, restos de feijão e tortas de morangos são todos devorados de uma bocada só, o gosto não faz a diferença, tudo é a mesma coisa que importa é o “finalmente”.

No outro extremo está a sexualidade inspirada na culinária de Babette, tudo é delicado, subtil e embriagante, até mesmo as toalhas e a posição das velas. Tudo é pensado como uma obra de arte. Mas, como se sabe, isso é coisa de dias especiais, dias de festa...

Bem no meio do leque está a sexualidade do cotidiano, o trivial do dia a dia, arroz, feijão, carne, couve, alface com tomate, comidinha caseira, que se pode servir requentada num mexidão com pimenta. O que me faz lembrar uma estória de amor. A esposa — ela amava tanto o marido! —, fazia-lhe diariamente um mingau de fubá, alimento forte para manter as forças. Assim foi por toda a vida, numa felicidade comovente, sem falhar um dia sequer: toda manhã lá estava diante do marido o prato de mingau de fubá que ele comia até ao fim. Até que o inesperado aconteceu. Já bem velha, ficou doente, não se conseguia levantar da cama. O que seria do seu pobre marido, sem o mingau de fubá? Desolada, o chamou, para explicar que infelizmente, naquele dia, ela não poderia fazer o mingau de fubá. O rosto dele se abriu num vasto sorriso. “Não se preocupe, não, meu bem. Prá dizer a verdade, eu nem gosto mesmo de mingau de fubá...”

## II

Dizem as ferozes feministas norte-americanas que a ideia de um deus pai, masculino, é invenção dos homens, com o propósito de tornar as mulheres submissas ao falus. Por isso, trataram de mudar o sexo de Deus. Prá elas deus não é deus, é deusa, mulher.

Assino em baixo. Acho que elas estão cobertas de razão. Os poderes divinos que decidem os destinos dos

homens têm de ser femininos. Se fossem masculinos eles não permitiriam que se fizesse com os homens as maldades que lhes foram feitas. Basta examinar a assimetria existente entre homens e mulheres para se aperceber a situação humilhante dos homens.

Os homens, enganados pela fantasia de que eles têm algo que as mulheres não possuem, não se dão conta de sua fragilidade. E vão ao ponto de, numa incompreensível cegueira para os factos anatómicos e fisiológicos, dizer que eles “comem” as mulheres. Esse uso insólito do verbo “comer”, eu só conheço na língua portuguesa, muito embora o dicionário Aurélio declare ser este um uso “chulo”. O dicionário, evidentemente, ficou velho, pois hoje este uso é carinhoso e mesmo poético. Come-se uma fruta porque ela é deliciosa. E que coisa mais amorosa pode haver que comparar uma mulher a uma fruta? Pelo menos assim pensava o poeta que escreveu o livro sagrado do “Cântico dos Cânticos”. Disse-me, entretanto, um linguista amigo, que o mesmo uso do verbo “comer” se encontra também em outras línguas. É provável. Porque são muitas as tentações metafóricas que nos sugerem identificar o “comer” e o “fazer amor”. O pecado original, que o venerável Santo Agostinho identificou como sendo o acto sexual, está representado poeticamente na Bíblia como “comer”: Eva tenta Adão oferecendo-lhe uma maçã para ser comida. E o que é o beijo senão uma tentativa sempre frustrada de comer o objecto amado?

Os homens, entretanto, estão enganados. Comer é um acto pelo qual uma coisa é colocada dentro da boca, a boca sendo um orifício vazio que extrai do referido objecto, por meio de movimento rítmicos, a sua substância e sucos. Ora, a anatomia é clara: é a mulher que é o orifício vazio que recebe o objecto masculino, que ao final aparece murcho e esgotado. Mulher é boca: o homem é fruta. Ao final, só resta o bagaço da laranja. Ao final de todo ato sexual, o homem perde o seu pênis. A mulher, ao contrário, come e engorda. A psicanálise usa dizer que as mulheres sofrem de “complexo de castração” porque algo lhes falta. Equívoco total. Quem sofre essa dor é o homem. É ele que sempre perde o pênis ao final do acto sexual. Com o que elas não têm, elas podem ter quantos quiserem do que o homem tem. Nas palavras de Norman O. Brown, o que acontece com o pênis é coroação seguida de decapitação.

A segunda assimetria é outro castigo das deusas. A par da assimetria anátomo-funcional, a Deusa impôs ao homem um castigo de honestidade. Não lhe é possível esconder ou fingir. Ele não pode, por meio de uma decisão racional, dar ordens ao pênis. O pênis tem ideias próprias, não obedece, só faz o que lhe apraz.

Para a mulher é diferente. Ela não corre o risco da humilhação. Por meio de uma decisão racional, ela pode



FERNANDO GARCIA • HIERRO Y MADERA

ter uma relação com a pessoa que ama, pode fingir, e o outro nem percebe. Talvez que o maior prazer de uma relação sexual seja o prazer de ser objecto de prazer do outro. O outro me deseja. Eu posso satisfazer o seu desejo. Babette, cozinheira maravilhosa, tinha prazer não em comer a comida que preparava — ela só provava. O seu prazer estava em dar prazer. Isto, sobre o comer na mesa, vale para o comer na cama. E a mulher é sempre como a Babette. Ela pode dar prazer sempre que desejar. O que não acontece com o homem.

O venerável Santo Agostinho declarava, na sua obra De Civitate Dei, que este foi o primeiro castigo que as divindades infligiram sobre o homem: eles separaram o

pênis da razão, de sorte que o dito cujo se pôs a fazer coisas que não devia, nos momentos impróprios, e não fazer as que devia, nos momentos próprios. Por isso os deuses, com dó dos homens, os cobriram com roupas: para esconder a vergonha. E haverá coisa mais vergonhosa que um pênis insensível ao desejo de uma mulher? Zorba dizia que esse era o único pecado por que o homem ia para o inferno. Santo Agostinho arre-mata que o ideal seria que o órgão masculino funcio-nasse do mesmo jeito como funciona o dedo, moven-do-se, sem nunca desobedecer, por ordem da razão. A que todos os homens nascidos e por nascer respon-dem: "Amém!"

Depois vem a fantasia de que "ela é areia demais para o meu caminhãozinho". Claro que há sempre o recurso de se dar duas viagens. Mas a assimetria conti-nua. Dito em linguagem culinária: minha comida é muito pouco para a fome dela. Dito em linguagem técnica: eu, como objecto do desejo, sou pequeno de-mais para o desejo dela. E as mulheres são as primeiras a falar sobre o tamanho enorme do seu desejo. "Para o meu desejo, o mar é uma gota", diz a Adélia Prado. Ah! Então seria preciso que os homens fossem deuses para satisfazer esse desejo oceânico!

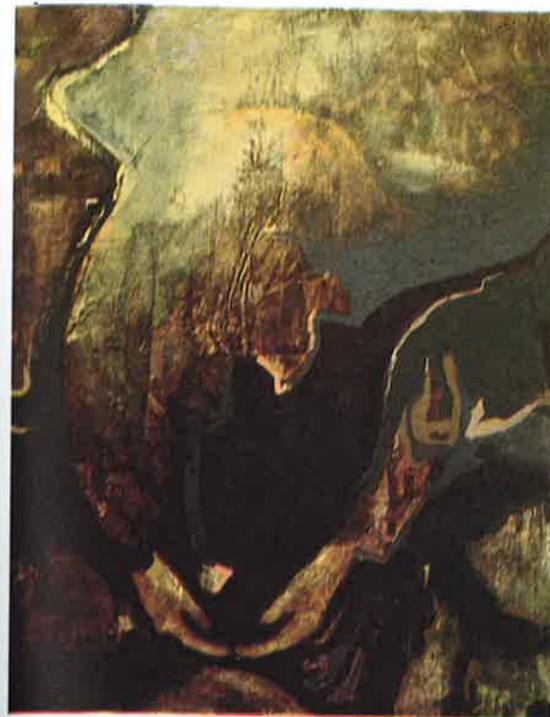
Aí os homens começam a ter medo do desejo das mulheres. Melhor uma mulher sem desejo. Pois se ela não tiver desejo, não passarei pela humilhação de não poder satisfazê-lo. Por isso os homens de gerações pas-sadas queriam noivas virgens, não por razões religiosas de pureza mas para impedir a possibilidade de comparação. O homem não suporta imaginar que o desejo da sua amante, que ele não consegue satisfazer, possa ser satisfeito por outro. Daí o terror da infidelida-de da mulher. Não, não se enganem. A ferida não é

ficar sem ela, a dor não é a perda dela. A dor maior, insuportável é narcísica. Pois ao me ser infiel e me abandonar ela está proclamando aos quatro ventos a minha incapacidade de satisfazer o seu desejo: ela revela o segredo da minha incompetência. O que vai ser insuportável para o homem não é a ausência da mu-lher, mas os olhares dos seus pares homens. A identidade sexual também se define, "homossexual-mente", pela confirmação dos outros do mesmo sexo. A minha masculinidade deve ser reconhecida não só pela mulher como também pelos meus pares. Saunas não deixam de ser santuários de reconhecimento. Mas se a mulher não tiver desejo, o homem estará pro-tegido deste horrível perigo metafísico. A virgindade, a abalação do clitóris praticada por certas tribos africanas, a indiferença sexual, e, no seu ponto extremo, o crime de amor, são formas de possuir a mulher através da destruição do seu desejo. Uma mulher sem desejo será sempre minha.

A aparência bruta, os músculos moldados pelos halteres, as estórias de proezas sexuais, a produção visual de acordo com os padrões masculinos — todos esses são artifícios de um ser amedrontado diante do mistério fascinante da mulher. Tão fraca, tão frágil — e, no entanto, é diante dela que vou me revelar. Será ela que me revelará se sou comida de matar a sua fome. Os que não sentem ansiedade são aqueles que não entendem, semelhante aos cachorros: ainda não ouviram a notícia. Dentro em breve a sua carne os surpreenderá com o recado. E daí para frente eles estarão permanentemente perdidos.

Agora me digam: as deusas tinham necessidade de fazer tal maldade com os homens?

**RUBÊM ALVES** es autor de uma ampla bibliografia que compreende principalmente ensayos teológicos, filosóficos, pedagógicos y políticos. Destacamos, entre otros muchos, los siguientes títulos: *O que é religião*, *Filosofia da Ciência*, *Conversas com quem gosta de ensinar*, *Estórias de quem gosta de ensinar*, *Gandhi: A política dos gestos poéticos*, *O retorno e terno*, *A Alegria de ensinar*. *Sobre deuses e caquis* (Teologia, Política e Poesia em Rubem Alves). Alves es autor igualmente de numerosos cuentos y relatos infantiles (*Os morangos*, *A selva e o mar*, *O flautista mágico*, *Estórias sobre bichos*, *Estórias para grandes e pequenos*). El autor define en los siguientes términos su trayectoria vital: «Nasci em 1933, em Minas Gerais, na cidade de Boa Esperança, aquela cuja serra Lamartine Balo imortalizou numa canção. Andei pelos caminhos dos deuses; fui pastor e teólogo. Fiquei mas modesto, e passei a andar nos caminhos dos hérois: militei na política. Mas meus deuses e hérois morreram, e hoje ando no caminho dos poetas e das crianças. Orfandade. Acho que um "currículum vitae" é coisa tola — deveria mesmo é se chamar "currículum mortis" — o elenco das coisas que o passado cristalizou. O que realmente importa são as coisas que estão vivas no momento — pois, como disse Borges, o momento é a única coisa que existe.»



ANGELICA GARCIA  
Técnica Mixta • 1994



ANGELICA GARCIA  
Técnica Mixta • 1994



GUILLERMO RAMOS

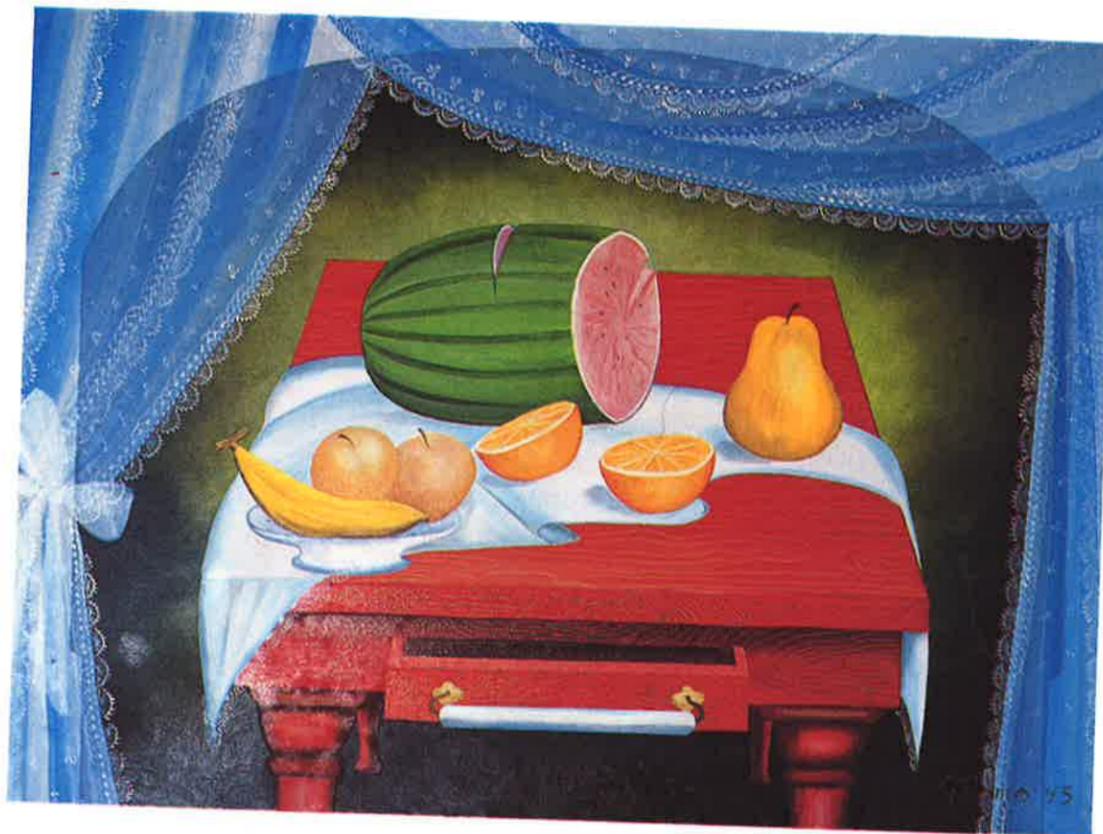
**Guillermo Ramos**, nacido en Ecuador, formado en Méjico y residente en España desde 1966, es un pintor refractario al vértigo de las modas pictóricas. Retirado, por voluntad propia, en una pequeña aldea del levante español, construye su obra con coherencia y tenacidad, ajeno a las leyes del mercado de la pintura. Sus temas, siempre figurativos, evocan el mundo selvático en el que transcurrió la infancia del artista: vegetación exuberante, animales de colorido intenso, figuras humanas transidas de melancolía, lunas extrañas y espacios siderales atravesados por "pájaros de Marte", según rezaba el título de una de sus exposiciones en Estados Unidos.

Vegetal, animal o humano, el motivo es siempre en la pintura de Guillermo Ramos explosión de color trans formada en poema, un decir luminoso en el que la presencia de volúmenes firmes señala extrañamente hacia un mundo de ausencias.

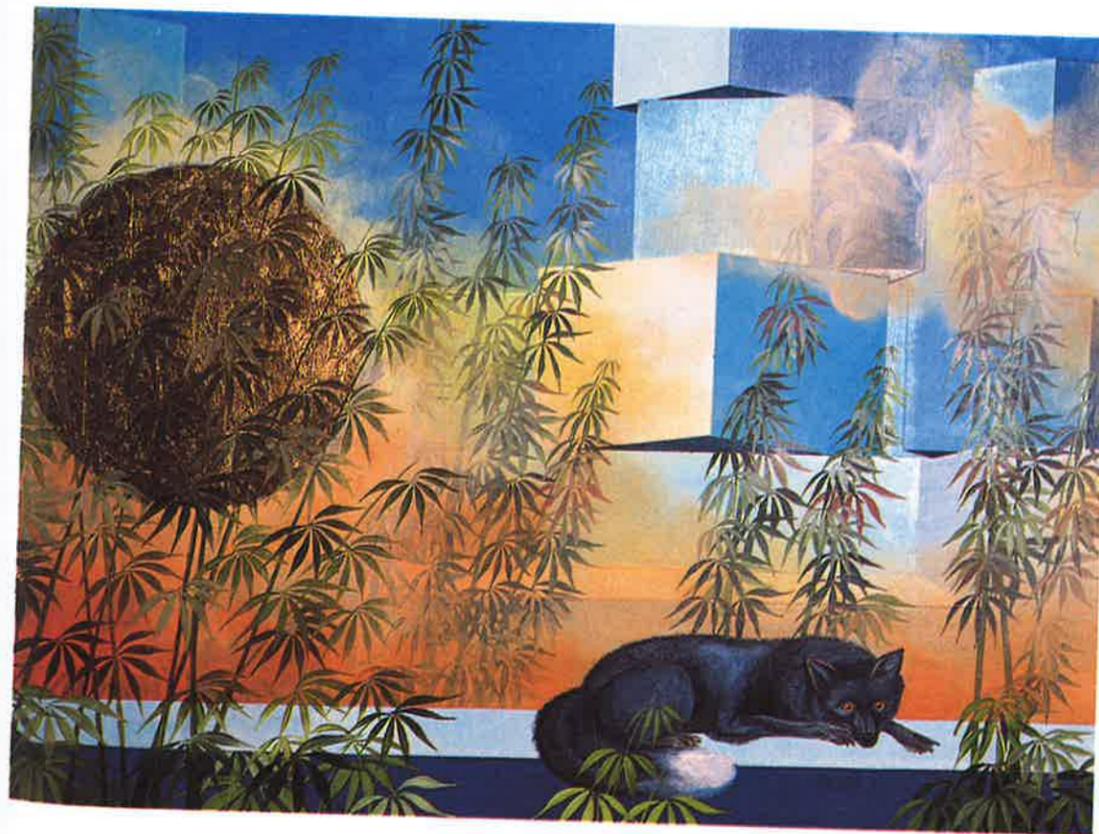
Los cuadros de Ramos convocan vagamente a ambos Rousseau, al ginebrino y al Aduanero, naturaleza paradisiaca, intocada e ingenua, pero transida de añoranza intensa. Sus paisajes no son paisajes propiamente dichos, sino fragmentos de naturaleza en los que la figuración de elementos aislados, hiperrealista a veces, se funde mágicamente en una sensación de absoluta irrealidad. Y lo mismo acontece con sus retratos, en los que una ilusión representativa de carácter casi fotográfico desprende al mismo tiempo un aura de atemporalidad. La brillante composición de colores que da a esta pintura su carácter decorativo, esconde, bajo una representación de corte aparentemente naturalista, una dimensión onírica que encuentra su camino expresivo a través de un choque de planos cromáticos, característico de muchas de las composiciones del autor.

Una trayectoria hecha de coherencia, lejos de toda pretensión de originalidad a cualquier precio, un arduo trabajo de veladuras, un honesto quehacer, atento a los detalles, que prolonga durante meses la gestación de cada cuadro, dan como resultado un mundo en el que los paraísos surgidos de la paleta del pintor exhiben presencia y ausencia al mismo tiempo, y sumen al contemplador en un extraño estado de placentera melancolía.

Sue McKise, Washington D. F.



GUILLERMO RAMOS



GUILLERMO RAMOS



JORGE VIEIRA  
SEM TÍTULO, 1960

Stephen Reckert

## O PORTUGUÊS REENTRA NOS EIXOS

(Tragicomédia Sociolinguística em dois actos e um epílogo)

O círculo hermenêutico (em alemão *Zirkel im Verstehen*, que podemos traduzir por *círculo in intelligendo*, para o distinguir do círculo *in probando*, ou vicioso) é um método de análise que começa por isolar vários pormenores na superfície de uma estrutura — linguística, literária, artística, antropológica, política — que parecem especialmente significativos, para depois tentar encontrar entre eles uma ligação que os relacione mutuamente através de um ponto comum que assim se revela como centro da estrutura. Esta, no campo linguístico e literário, é um texto, e os pormenores — lexicais, sintácticos, temáticos, metafóricos — são os micro e macro significantes parciais de um significado global a descobrir.

A versão primitiva das páginas que se seguem, agora aumentada (mas não concluída) por um epílogo, titulava-se “A Língua Portuguesa entre Dois Março”<sup>1</sup>. No círculo de um ano entre os falidos levantamentos de Março de 1974 e Março de 1975 inscrevi em 1980 dois círculos linguísticos, cada um com um texto dentro, separados pela divisória que foi o 25 de Abril. Esses textos eram a língua portuguesa tal como era quando saí de Lisboa exactamente no dia 24 de Abril de 1974 e tal como a encontrei ao voltar oito meses depois como catedrático convidado da então novíssima Universidade Nova, em cuja capacidade de vir a ser numa autêntica *inoversidade* ingenuamente acreditávamos tanto o corpo docente como os alunos que treinávamos para serem nossos sucessores (tal como acreditávamos, aliás, na capacidade de inovação e renovação de outras instituições).

Não se tratava da língua académica, mas da que se ouvia na rádio, na televisão, no café, no eléctrico, e se lia no jornal. A dos *graffiti* (não raro acompanhados de imagens de heróicas colectividades, de punho erguido e bandeira ou metralhadora em riste, a avançarem rumo aos *lendemains qui chantent*), não entrava em linha de conta, porque só fazia parte do segundo texto; e é pena, pois era sob alguns aspectos a mais fascinante de todas, até (ou sobretudo) quando

dava a ideia de ser uma tradução apressada do albanês ou do *kampucheano*.

Também não se tratava da linguagem explicitamente política; mas como toda a linguagem de então era pelo menos implicitamente política, a comparação com a anterior impunha a escolha, nesta, dos seus elementos mais políticos — que por acaso (ou desígnio) costumavam ser ao mesmo tempo os mais tendentes para a despolitização do leitor ou ouvinte, como as referências nos jornais do antigo regime ao «chamado “Partido Comunista Português”», invariavelmente encerrado no *cordon sanitaire* das suas obrigatórias aspas: como não tinha autorização para existir, não existia mesmo. O que é mais, o indiscutível princípio de autoridade (já em 1936 o Chefe do Governo proclamara, em comovido falso, “Não discutimos a Autoridade, e o seu prestígio”) — esse princípio que decretava a simples inexistência de tudo quanto não fosse autorizado — tornara-se extensivo também a outros domínios que não o político, e ficara tão profundamente gravado no próprio inconsciente colectivo que até um eminente filólogo não viu incongruência em explicar, invertendo a lógica com perfeito à vontade, que certa forma gramatical “*nada exprime, porque é errada*”<sup>2</sup>.

No *status quo ante*, não só a autoridade como também a responsabilidade vinham — indiscutivelmente — de cima. Ao entrarmos no autocarro ou no táxi, deparávamos com um aviso a intimar que uma alteração de percurso ou um aumento da bandeirada tinha sido “superiormente autorizado”. Em compensação o subordinado hierárquico, que não tinha autoridade, também não tinha responsabilidades, pois sabia que não iria receber o crédito pelo que eventualmente fizesse. Assim, era frequente lermos que uma quadrilha de malfeitores fora apanhada em flagrante graças a investigações levadas a cabo por (anónimos) agentes da Polícia “superiormente orien-

2. R. de Sá Nogueira, *Questões de Linguagem*, 1.ª parte (cit. M Bergstrom e Neves Reis, *Prontuário Ortográfico e Guia da Língua Portuguesa*, Lisboa, 1973, 115.

1. Em *Raiz e Utopia*, 13-16, 1980, 129-34.

distingui-los não só do Povo como dos "Doutores com todas as letras".

Embora os mitos nem sempre sejam inúteis, ou sequer falsos, o Povo visto de fora — até com maiúscula — é tão mito como o *bom povo* visto de cima (ou a *Nação* vista de uma perspectiva passadista). E se muita gente respeitável, depois de andar fora dos eixos (se não até descarrilada), já entrou de novo na roda semântica de um discurso que parecia irremediavelmente gasto; se (nas palavras de José Cardoso Pires<sup>3</sup>) "a desmitificação que... pretendem executar é ainda feita com a linguagem do mito", seria talvez porque, "habitantes de longas raízes na experiência... alienada, estão tão presos às leis e às explicações (dela) que mesmo para condenarem os falsos prestígios... de outras eras utilizam ainda a sintaxe do passado"? Seria a linguagem nova só mais um círculo fechado — ou seja, vicioso?

Com estas incertezas dei por terminado o meu inquérito de 1980, deixando a bola no telhado e concluindo apenas que nem sempre é fácil *donner un sens sobre pur aux mots de la tribu*. Ao levantar-se o pano sobre o epílogo de 1995, descobrimos, além dos figurantes novos que seriam de esperar, alguns imigrantes clandestinos do primeiro acto que ficaram paciente-mente nos bastidores à espera do momento oportuno para voltarem ao palco, convenientemente reciclados, como os antigos *apparatchiki* de algum regime deposto da Europa de Leste.

Um deles um simples adjectivo superficialmente anódino — tem tido desde então um êxito internacional espectacular. Quem me havia de dizer, quando reparei nele há quinze anos na superfície do segundo círculo, que após uma década em estado semilatente iria arrancar de novo, impondo-se hegemonicamente a grande parte da *intelligentsia anglófona*? Em vez de soluções *admissíveis*, análises *suggestivas* ou *originais*, propostas que *valia a pena estudar*, começou a falar-se cada vez mais em soluções, análises e propostas *correctas*. Como se a solução definitiva, a resposta "indiscutível", viessem já escritas no fim do livro. E de que livro? Já não nos dos arquicanónicos e impenetráveis discursos do conhecido político beirão, nem sequer, como no tempo da euforia pós-25 de Abril, em *Das Kapital*, mas nos inúmeros textos multiculturalistas programaticamente anticanónicos cujo triunfo acabou por tornar supérflua a expressão "*politically correct*", hoje universalmente substituída pela sigla *PC*.

Nisso a história da língua reflecte a evolução da vida política; mas antes de voltarmos à relação entre as duas não será descabido referir alguns neologismos e solecismos menos estritamente políticos.

3. *E Agora, José?*, Lisboa, 1977, 167.

Quanto aos lexicais, a maioria corresponde a modelos ingleses adoptados e adaptados à pressa em consequência da inovação tecnológica, sobretudo electrónica, com a terminologia dos computadores a invadir o léxico não só da banca, do comércio e da comunicação como, através dos jogos de computador, o da juventude inclusive pré-escolar. Quanto à comunicação social, além da presença avassaladora do *marketing*, as legendas da televisão e a linguagem da publicidade são férteis não só em neologismos como em mal-entendidos que alteram ou até invertem o sentido (o mais enervante para um anglofóno resulta da inabalável convicção de muitos portugueses de que um *s* final em inglês deve ser precedido de apóstrofo, sendo a verdadeira função desse útil diacrítico assinalar uma terminação genitiva).

Ao velho pendor lusitano para o galicismo, por outro lado, são atribuíveis não só os psitacismos *à la mode*, do tipo *expressão por língua*, ou *sensivelmente por mais ou menos*, como as honestas confusões resultantes da filtração de termos ingleses ou clássicos através do francês: assim, na pronúncia, Ford perde o seu *d* final, o mesmo acontecendo com o *t* final do latim *habitat*, transformado em *habitá*. As falsas etimologias de origem francesa incluem *estatuto*, para o latinismo inglês *status*, mal atribuído a *statuere* em vez de a *stare*, ou *viatura*, por analogia com *voiture*, que vem de *vecture* e nada tem a ver com *via*. Mas estes últimos imigrantes já têm o seu estatuto legalizado em virtude de uma longa aclimação — tal como o solecismo *climatérico*, admitido até pelo dicionário como alternativo de *climático*, que não vem de *clima* mas de *climax*.

O emprego de *extracto*, derivado de *traho*, por *estrato*, de *sterno*, vem aqui a talho de foice, em vista do apego português à estratificação: dir-se-ia estar-mos a reentrar no âmbito do discurso sociopolítico; mas é natural que se trate só de uma hipercorrectão atribuível, como o jornalístico *inflação*, ao desejo de evitar um suposto brasileirismo.

A influência brasileira, tal como a inglesa, incide quase exclusivamente no léxico. Na morfologia e na sintaxe, os neologismos mais conspícuos no próprio Brasil dos últimos anos são respectivamente a perda do primeiro elemento da tríade este-esse-aquele e a das formas objectivas do pronome, de cuja colocação o brasileiro, cortando pelo são após não poucos valentes esforços, parece ter desistido definitivamente, optando por locuções como "eu vi ele". Apesar das telenovelas, estas inovações ainda não pegaram em Portugal, onde os neologismos sintácticos parecem surgir antes como aflorações pontuais do substrato (já que não do *substracto*) da língua, mas

que a comunicação social tem tornado mais relevantes ultimamente. Um dos mais curiosos é uma coincidência fortuita com a sintaxe japonesa, na qual a preposição (aliás posposição) correspondente a *em* não pode governar directamente o seu complemento; da mesma maneira os locutores da RTP evitam dizer "a crise na Rússia", "a tensão no Médio Oriente", ou "a vaga de calor no Alentejo", preferindo construções como "a crise que a Rússia atravessa", "a tensão que se vive", e "o calor que se faz sentir".

A prevalência de *níveis*, por outro lado, além de ser mais um indicador linguístico da estratificação da sociedade, parece reflectir no fundo um aspecto de uma tendência imanente do português para o parcelamento da informação que transmite. O linguista sul-africano Hilson Fincham sugere que enquanto o inglês processa a informação de maneira contínua e linear, o português opera com unidades de significado "encaixotadas"<sup>4</sup>. Assim, o fluir da significação em inglês é perturbado apenas por eventuais remansos e redemoinhos, ao passo que o português avança como um comboio de contentores, cada um carregado do respectivo significado: *facto* este que pode explicar o hábito português de prefaciá-lo que se vai dizer com a frase ritual "o seguinte", como quem abre o contentor para lhe meter dentro o conteúdo devidamente encerrado numas invisíveis aspas.

O mesmo facto talvez esteja na base da maior riqueza metonímica do português, alicerçado em entidades espaciais contíguas, em comparação com o inglês, temporal e cinético, e com tendência para o uso mais frequente e arrojado da metáfora. A relativa timidez metafórica do português, ligada ao seu andamento mais entrecortado, representaria, segundo esta interpretação de raiz neo-whorfiana, uma maneira de construir o espaço e o tempo — uma *Weltanschauung* — sensivelmente distinta da do inglês, que prefere processos cinéticos a entidades estáticas. Como diz Fincham, há "conjuntos de fenómenos linguísticos que, sendo intrinsecamente compatíveis..., transcendem as divisões formais entre "língua" e "cultura"...: no desenvolvimento de todo o falante a língua é o instrumento principal através do qual os padrões culturais se internalizam, e como tal exerce uma influência determinante sobre a ideação"<sup>5</sup>. Esta formulação talvez derrame alguma luz sobre a relação entre a

4. Hilson Frans Fincham, "Towards a Contrastive Semantics of English and Portuguese", tese de doutoramento apresentada à Universidade de Londres, 1974; cf. 11, 70, 78. Seria útil averiguar até que ponto o andamento das outras línguas românicas (não estudado pelo autor) é parecido com o do português neste respeito.

realidade sociocultural portuguesa, que ainda não se libertou de todo da sua natureza estratificada e fechada, e a imagem dela fielmente transmitida pela proliferação de referências a *níveis* na linguagem quotidiana.

Níveis à parte, para exemplificar a diferença de cosmovisão entre as duas línguas podem citar-se expressões como "na paragem de autocarro", "na quinta", ou "na mesa",<sup>6</sup> comparadas com "at the bus-stop", "on the farm", "on the table": locuções que supõem ou um ponto de chegada e potencial partida ou uma posição indefinida e implicitamente temporária em cima de uma superfície cujos limites não interessam, enquanto as equivalentes portuguesas implicam uma situação contida entre as paredes do espaço que ocupa. Assim, se para um inglês aquela mesa está *coberta* de pó, para um português estará *cheia* de pó. De forma análoga eu, como anglófono, julgo estar a escrever um texto sobre a língua portuguesa contemporânea, ao passo que um português poderia achar mais natural dizer que está "subordinado a" esse tema. Um verbo curioso, à luz desta tendência para o encaixotamento dos conceitos, é *integrar*: para dizer que um futebolista pertence a determinada selecção, por exemplo, diz-se que a *integra*; mas também há inversões de conteúdo e contentor, nas quais é a selecção que integra o jogador.

Talvez não seja fantasioso ver na oposição de estático-espacial e cinético-temporal representada pelos verbos *ser* e *estar* a explicação da aversão instintiva que o português sente por ambos os verbos, que parece serem tão inexpressivos que têm de ser substituídos sempre que possível por outros como *constituir*, *encontrar-se*, *apresentar-se* ("o céu apresentar-se-á muito nublado"), ou *tratar-se de*. O jornal *Público* de 20 de Agosto de 1993, por exemplo, trouxe uma referência a um "romancista que o Presidente Clinton diz *tratar-se* de um dos seus escritores preferidos". Com efeito, *tratar-se* de já se tornou tão livremente intercambiável com *ser* que até desenvolveu uma forma plural: se se trata de uma coisa, então *tratam-se* de duas, exactamente como acontece com o passado do verbo *haver* (mais uma vez *tratam-se* das palavras de uma entrevista na televisão em que um alto funcionário do Governo, contra a afirmação do entrevistador de que *houveram* dez vítimas de certo desastre, insistiu que não, que só *houveram* três).

5. *Ibid.*, Abstract.

6. Exemplos que dá Fincham (*ibid.*, 75), sem referir, porém, que estas construções são normais também em castelhano, em oposição ao francês e ao italiano, que preferem *à la* e *sur/su*, equivalentes ao inglês *at* e *on*.

Sem dar por isso, tenho vindo a deslizar de uma análise mais ou menos impassível e objectiva para um desabafo implicitamente prescritivo, cujo alvo principal se diria ser a televisão: não sem alguma injustiça, aliás, já que a culpa devia ser partilhada com as altas individualidades que nela pontificam, fornecendo aos populares um modelo autoritativo de asneiras a copiar. Uma das que mais irritam — ou, como um descriptivista da linha dura teria que admitir, das que mais irrita — é exactamente esse singular anómalo;<sup>7</sup> outra é o inefável “de que”... mas acho de que é altura de terminar. Para isso pode ser útil outro modelo fornecido pela televisão: o das cenas dos próximos capítulos.

Tenho vindo também a utilizar uma terminologia mais ou menos saussureana, e uma das cenas que Saussure de certeza teria achado eventualmente chocantes seria a implementação do malogrado Acordo Ortográfico de 1986. Todas as reformas ortográficas são por natureza diacrónicas: se fossem sincrónicas, ninguém deixaria de reparar no prescritivismo escandalosamente elitista que acarretam. A ortografia dita fonética, além de ser tudo menos *politically correct*, não passa de um mito, para não dizer uma pia fraude. Não só na Galiza como em grandes zonas do Centro e Norte de Portugal, diz-se “a i-água”, tal como Rosalia Castro escrevia, e muitos galegos continuam a escrever hoje, sem que a sul do Minho alguém se importe de escrever “a água”. Na mesma vasta área a distinção gráfica entre *b* e *v* mantém-se, apesar de não ser fonémica. O madeirense e o açoreano dizem “condiçom”, como no galego padrão; mas não se importam de escrever “condição”, ao passo que no Porto muita gente diz “cão” por “com” e “cumo” por “como” (pronúncia também característica, por acaso, da Paraíba<sup>8</sup>), sem deixar por isso de seguir a ortografia oficial — que aliás não se digna tomar em conta nenhum destes factos. E faz muito bem em não lhes ligar importância: *de minimis non curat lex*.

7. Vício notado já em 1935 por M. de Paiva Boléo (cf. *Confluência*, 5, 1993, 111), e que também se encontra, tal como *habían e se tratan de*, em castelhano.

8. Cf. M.<sup>a</sup> do Socorro Silva de Aragão et alii, *O Conto Popular na Paraíba*, João Pessoa, 1992 [cit. S(ílvio) E(lia). *Confluência*, 5, 1993, 71].

**STEPHEN RECKERT**. Hispanista notável, nascido nos Estados Unidos; estudou com J. B. Trend e Dámaso Alonso, com quem preparou uma edição da obra de Francisco de Medrano (1570-1607). Foi professor nas universidades de Yale e de Londres. A sua obra é extensa e múltipla, estudando os trovadores galego-portugueses. Gil Vicente (de que é porventura hoje o conhecedor máximo, tendo publicado sobre ele um livro imprescindível), a *Celestina*, de Fernando de Rojas, até Cesário Verde e temas contemporâneos, que aborda com subtilidade e conhecimento dinâmico das modernas coordenadas críticas. Jubilado do *King's College* de Londres, reside em Lisboa.

*De maioribus* curemos nós. O português (tanto o cidadão como a língua) tardou pouco, após a barafunda da revolução e o restabelecimento da ordem, em reentrar nos eixos. O velho comboio de contentores já está outra vez em andamento sobre os mesmos carris do antigamente, com todos os passageiros ordeiramente instalados a bordo, tanto populares como altas individualidades só que agora com outros maquinistas. É que a companhia mudou de rumo, se não até de ramo, e está em vias de privatização, com uma nova gerência empenhada em torná-la comercialmente mais rentável. O pano final ainda não desceu sobre o drama, nem é fácil prever o seu *dénouement*. No fim do primeiro acto o comboio descarrilara; no segundo voltara aos carris; daqui em diante ameaça dedicar-se principalmente ao *marketing* e ao transporte da publicidade.

Um alerta, pois, para eventuais futuros passageiros: antes de comprar acções naquela companhia ou de atrelar-se a aquele comboio, o galego faria bem em parar, olhar e escutar. Nenhuma “reintegração” no português será viável se se limitar a uma servil descendência com os hábitos actuais de uma língua comprometida pela sua própria comunicação social: deverá antes ser uma fonte de enriquecimento mútuo e de recuperação e defesa dos valores expressivos da língua comum nas suas diversas modalidades nacionais na Europa, em África e no Brasil.

Sobretudo, não pode implicar, como querem alguns reintegracionistas, a repressão das variantes regionais que — tanto as escritas como as orais são o húmus e o alfobre donde brota e se nutre toda uma tradição cultural. Há lições eventualmente aproveitáveis no *synthetic Scots* da escola escocesa de Hugh McDiarmid ou nas experiências dos *neo-dialettali* italianos como Franco Loi, que de moribundos dialectos rústicos ou citadinos têm sabido extrair pujantes novos idiomas literários cheios de seiva e vitalidade.

Quanto à questão da escrita e das reformas ortográficas, enfim, remeto-me novamente ao mestre de Genebra. Ferdinand de Saussure: “l’écriture s’arroe... une importance à laquelle elle n’a pas droit... En dehors de la science, l’exactitude phonologique n’est pas très désirable”<sup>9</sup>.

9. Cours de linguistique générale, Paris, 1966, 47 e 57.

**Enrique Ribera de Ventosa**

## LA HISTORIA Y LA INTRAHISTORIA DE PORTUGAL según Miguel de Unamuno

**D**ESCANSANDO en la serranía de Gredos M. de Unamuno meditaba sobre la esencia de España. Advertía que pasan los signos de la historia; pero quedan las horas del vivir cotidiano. Anotaba ulteriormente que lo mejor de los siglos, los preclaros modelos históricos, han sido una floración del pueblo, enraizado en la gleba espiritual de hondas tradiciones.

De aquí su interpretación en tres planos de la vida de las naciones. El primer plano, el más superficial, está formado por el correr de la historia con todo su alboroto de luchas y pasiones, que en ciertos momentos adquiere tonalidades brillantes y hasta heroicas. Mas por debajo de esta historia aparatosa las naciones viven una *intrahistoria* en la que el espíritu observador advierte el suelo nutricio que da jugo a eso mejor que se admira en la vida de los pueblos. A su vez esta *intrahistoria* Unamuno la escindía en dos estratos: la *nacional* y la *humana*. La nacional está formada por los ideales y las querencias hondas que los pueblos van transmitiendo de generación en generación. Acaece con todo, sigue razonado Unamuno, que en los grandes momentos en que un pueblo asciende a plenitud de vida, esta plenitud ya no es sólo de un pueblo. Es de la humanidad, por venir a ser ejemplar modélico para todo hombre. Este doble plano en la *intrahistoria* de España Unamuno lo veía sensibilizado en dos estelas de nuestra literatura nacional: Calderón y Cervantes. Los *Autos Sacramentales* encarnan el alma nacional en su vertiente religiosa. *Don Quijote* es un arquetipo del *hombre eterno*, que lucha por su ideal al margen de logros y ganancias<sup>1</sup>.

Este enmarque ideológico lo tiene muy presente Unamuno al reflexionar sobre la historia de Por-

tugal. Es muy conocedor de sus momentos gloriosos. A su pluma vienen los nombres de Vasco de Gama, Juan de Castro, Albuquerque, Cabral, Magallanes, a los que declara “*los más grandes navegantes del mundo*”<sup>2</sup>. Junto a ellos, nombres en carne viva de heroísmo, como el infante Don Fernando y el rey Don Sebastián. Pero esta gloriosa historia los siglos la trocaron en dolencia agotadora hasta un pesimismo anarquizante que culminó en 1908 con el asesinato del rey Don Carlos, a quien Unamuno, en el epitafio que le dedica, llega a declararlo “suicida”, por su terquedad en atraerse la odiosidad de su pueblo<sup>3</sup>. Peor fue aún el pesimismo que incidió en la interpretación de la decadencia portuguesa, como lo revela la frase de António Nobre, que nunca debió ser escrita: “Que desgraça, nascer em Portugal”. Unamuno la recuerda como verso de un soneto “de la más amarga desesperanza patriótica”<sup>4</sup>.

Debajo de este primer plano de la historia de Portugal, tan ponderada unas veces, tan ultrajada en otras, Unamuno medita en la *intrahistoria* del mismo. La entrevé como trasfondo en el ajeteo de la pequeña población de Espinho en su faena de la pesca. Primeramente describe lo que sus ojos ven. Cómo aquellas pequeñas naves, hechas a la mar tres horas antes, regresan con la cuerda de la red lanzada al agua para la pesca. Ahora, con las parejas de bueyes bien preparadas, toca tirar de las dos puntas de la red que trae el pescado del día. Es de encanto la pausada descripción que hace Unamuno de esta faena pesquera de Espinho. Pero da que pensar al hacernos entrever en este pueblecito pesquero la *intrahistoria* de Portugal. De este modo nos la muestra: “El campo y el mar verdes (en Espinho), como que se

2. *Las ánimas del purgatorio en Portugal*, en: *Por tierras de Portugal y de España*, O.C. I, p. 217.

3. Epitafio, en: *Por tierras de... O.C.*, I, p. 202.

4. *Literatura portuguesa contemporánea*, en: *Por tierras de... O.C.*, I, p. 201.

1. *En torno al casticismo*. I. *La tradición eterna*. II. *La casta historia*. — *Castilla. Obras Completas de M. de Unamuno* (Escelicer, Madrid 1966 — todas las citas las tomamos de esta edición —), t. I., pp. 794 y 799.

abrazan y mezclan como el cielo azul, ofreciéndonos la más fiel imagen de este Portugal campesino y marinero que con los leños de sus bosques aró los más remotos océanos. Y estas sus largas odiseas,

*pro mares d'antes nunca navegados*

empezaron, sin duda, por las pesquerías<sup>5</sup>.

Repite esta visión intrahistórica de Portugal en el retiro de Amarante, pasando unos días en casa de su íntimo amigo Teixeira de Pascoaes. Así evoca el pequeño suceso: "Volví, no ya a departir, a convivir con Teixeira de Pascoaes, en aquel rincón de su Amarante en medio del Portugal campesino y sencillo, padre del Portugal navegante y heroico"<sup>6</sup>. En este paralelismo entre el Portugal, campesino y sencillo, y el navegante y heroico, sintetiza Unamuno su intrahistoria. En este siglo la ve culminar en la gran nación de lengua portuguesa allende el Océano: Brasil. Lo que será el futuro Brasil portugués Unamuno lo prevé en estas líneas: "Un providencialista creería que el haber metido Dios ahí una gran nación de habla portuguesa entre las naciones de habla española es para que un día se integre ahí, como aquí se integrará, el común espíritu ibérico al que están, aquende y allende el océano, reservados tan grandes destinos"<sup>7</sup>.

Ulteriormente Unamuno anota que la historia e intrahistoria de Portugal nos ofrecen un subsuelo profundamente humano. Este contenido lo encarna en dos mujeres. "Representáme, escribe sobre la primera, como una hermosa y dulce muchacha campesina que de espaldas a Europa, sentada a orillas del mar, los codos

hincados en las rodillas y la cara entre las manos, mira cómo el sol se pone en las aguas infinitas. Porque para Portugal el sol no nace nunca, muere siempre en el mar que fue teatro de sus hazañas y cuna y sepulcro de sus glorias"<sup>8</sup>. En un soneto resumió Unamuno esta honda vivencia portuguesa que se adensa en una sola palabra: SAUDADE<sup>9</sup>. Intraducible a otra lengua, evoca en todos eso que llevamos en nuestra intimidad, al mentar que los hispanos llamamos *nostalgia* mirando atrás, o *añoranza*, al proyectarnos hacia un futuro mejor. El portugués ha aunado ambos sentimientos en su palabra intraducible que lleva en sí un *mensaje eterno*.

En otra mujer vivió más que nunca Unamuno la entrañable *saudade* portuguesa. Mujer del pueblo, María Emilia Santos Major, parte para Brasil en 1874. Lleva consigo una camelia que devolverá como exvoto a *O Bom Jesus do Monte*, si regresa a su añorado Portugal. Veinte años más tarde, en 1895, puede cumplir su exvoto. Unamuno comenta: "Aquella camelia representó durante veintidós años para la pobre emigrante portuguesa los recuerdos de la infancia, fue la perpetua *saudade* de la partida: Portugal, el Miño, Braga..."<sup>10</sup>. Pero esta *saudade* femenina, añadimos por cuenta nuestra, ¿no es un mensaje perenne para cuantos nos sentimos de camino, emigrantes hacia un siempre remoto más allá?

Dadas estas referencias pensamos que el lector tiene ante sí lo que altamente pensó Unamuno de la historia e intrahistoria de su querido Portugal.

Salamanca, octubre de 1994

5. *La pesca de Espinho*, en: *Por tierras de...* O.C., I, p. 218.

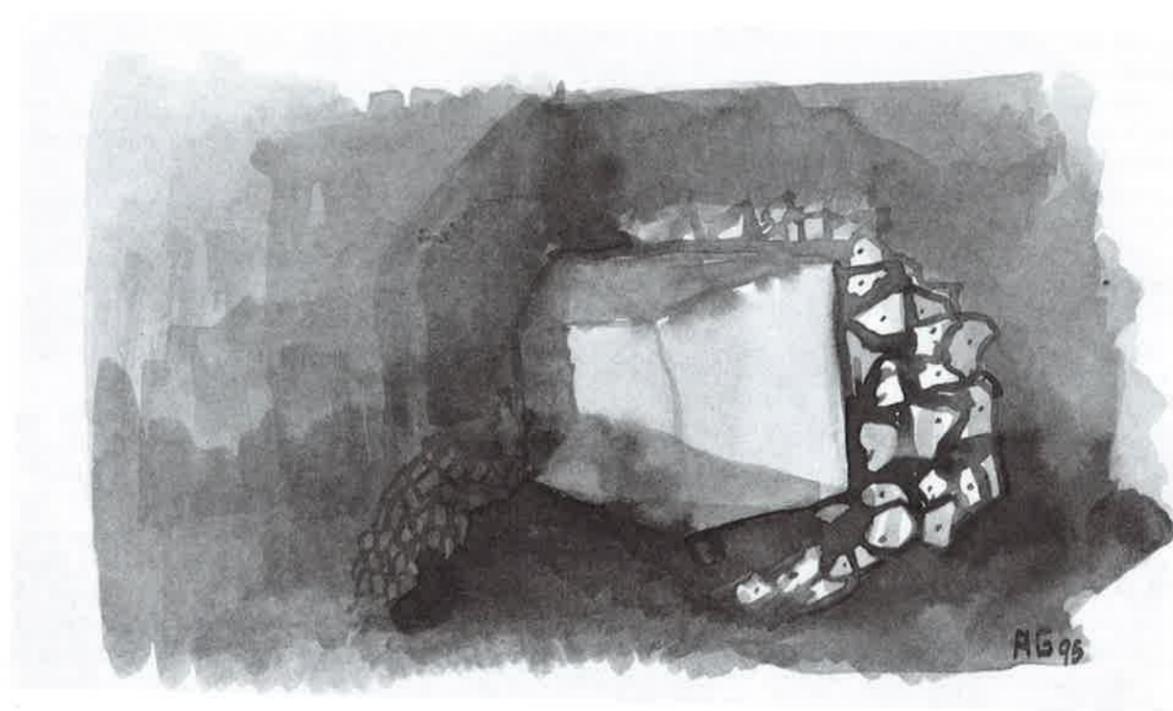
6. "Las sombras", de Teixeira de Pascoaes, en: *Por tierras de...* O.C., I, p. 194.

7. Literatura portuguesa contemporánea, en: *Por tierras de...* O.C., I, p. 192.

8. Eugenio de Castro, en: *Por tierras de...* O.C., I, p. 184.

9. *Portugal*, en: *Poesía*. O.C., VI, p. 362-3. — En este soneto Unamuno traslada a verso, en 1910, la prosa que terminamos de acotar, escrita tres años antes, en 1907.

10. *O Bom Jesus do Monte*, en: *Por tierras de...* O.C., I, p. 235.



ANGÉLICA GARCÍA

**Maria Idalina Resina Rodrigues**

*Calderón de la Barca:*

## O ENCONTRO POSSÍVEL

**N**ESTES fins de milénio e auspiciosos começos da União Europeia, quase se não representa teatro clássico espanhol em Portugal.

Aliás, se estivermos mesmo muito preocupados com a verdade, podemos até menosprezar aquele *quase*, aqui trazido mais pelo pudor de quem escreve que pela estrita realidade dos tristes factos.

**Fuente Ovejuna**, de Lope de Vega, raramente.

**La Vida es Sueño**, de Calderón de la Barca, mais raramente ainda.

Tudo antes desta nossa década de balanços e revalorismos.

E sempre perante a indiferença das Companhias chamadas oficiais.

Se o futuro mais se não propuser que interpretar os sinais do presente, lá se vão as expectativas dos poucos que ainda as têm. Mas, se os estudiosos de hispânica boa vontade se decidirem a escavar um pouco num passado de mais de três séculos, talvez nele encontrem novos (velhos?) e agradáveis condimentos para o paladar de um público que, não é surpresa para ninguém, se vai pouco a pouco esquecendo que existem salas de espectáculo.

Experimentemos então refrescar a memória com o que entre nós se passou, em tempos idos, exactamente com o segundo dos dramaturgos referenciados.

Para os que não desdenham resenhas biográficas, aqui ficam uns breves apontamentos de apresentação

daquele que muitos ainda consideram o maior escritor dramático do *Siglo de Oro*.

Don Pedro Calderón de la Barca nasceu em Madrid, em 1600, e morreu na mesma cidade, em 1681. Estudou no Colégio Imperial da Companhia de Jesus e passou pelas Universidades de Alcalá de Henares e de Salamanca.

Foi extremamente precoce na sua inclinação para o teatro, sendo de 1623 a primeira *comedia* que dele se conhece, **Amor, Honor y Poder**, fruto já de alguma experiência como poeta da corte de Felipe IV, o monarca que uns censuram porque mais inclinado aos divertimentos que à sisudez dos negócios régios e outros preferem aplaudir pelo requinte de uma corte em que a cultura se tornava festa.<sup>1</sup>

Na actividade teatral não encontrou obstáculos para a vocação religiosa que igualmente lhe marcou a juventude: cursa Cânones, recebe o hábito de Santiago (1636), ordena-se (1651) e exerce funções de capelão real, primeiro em Toledo e depois em Madrid.

Admite-se que tenha composto cerca de duzentas obras, entre teatro religioso (autos sacramentais e dramas) e teatro profano (*comedias costumbristas*, mitológicas, de capa e espada, filosóficas e históricas e dramas de honra).

Muito popular na Espanha do seu tempo, quase sucumbiu ao zelo disciplinador dos neo-clássicos, mas recuperou o prestígio com o advento do Romantismo, primeiro na Europa cultivada e, mais tarde, na sua própria pátria.

Nos últimos anos, a Companhia Nacional de Teatro Clássico, dirigida por Adolfo Marsillach, representou-o algumas vezes.<sup>2</sup>

Como a gratidão não fica mal a ninguém, retenhamos desde já o seu relativo interesse pela temática lusitana. Relativo, insistimos, porque Calderón se limita a seguir escolhas anteriores e nem sequer foi tão afeiçoado as nossas coisas como Lope de Vega ou Tirso de Molina.

Somos-lhe, no entanto, devedores de três obras que os entendidos têm de um modo geral elogiado. São elas, por ordem crescente de importância naquilo que nos toca, **Luiz Pérez, el Gallego** (entre 1648 e 1651), curioso testemunho do modo espanhol de compreender o amor à portuguesa, **A Secreto Agravio, Secreta Venganza** (impressão em 1637), drama de enlace do

1. *Comedia* tem, no espanhol dos séculos XVII e XVIII, uma acepção mais larga que peça cômica; é praticamente sinónimo de obra dramática.

2. A Companhia representou já *El Médico de su Honra* (1986), *Antes que todo es mi Dama* (1987), *El Alcalde de Zalamea* (1988) e *La Dama Duende* (1990).

amor e da honra, bem ao gosto seiscentista peninsular, mas embrechado no tempo e com a intervenção de D. Sebastião, e **El Príncipe Constante** (redacção cerca de 1630 e publicação em 1636), um dos mais traduzidos e aclamados textos do teatro espanhol, cujo protagonista é o Infante D. Fernando, cativo de Tanger, aqui encomiasticamente saudado pela grandeza de um sofrimento alicerçado na enérgica recusa de resgate.

Mas se, em rigor, nos faltam razões para pontuar (a nível da recorrência) o quinhão da matéria portuguesa na dramaturgia calderoniana, em contrapartida nos sobram elas para sustentar que foi invulgarmente forte o apreço de Portugal pelo autor espanhol.

Entre os séculos XVII e XVIII, a crítica andou aos ziguezagues. No XIX, foi quase sempre exaltante. No XX, infelizmente, parece ter posto o ponto final do silêncio sobre anteriores controvérsias.

O público, esse, foi-lhe fiel até que lhe roubaram a possibilidade de persistir nesse apego.

Com tudo isto nos vamos entreter um pouco, confrontando pareceres, testemunhos, debates e reflexões.

Desde os primórdios de uma carreira até a consolidação de um prestígio que se prolonga.

• • •

Comecemos então por reconstituir os passos dos críticos, sem nos deixarmos contagiar pelo mau humor de alguns deles.

Em 1657, no **Hospital das Letras**, D. Francisco Manuel de Melo, que, de resto, se não livra da fama de a ele se ter demasiado colado nas duas jornadas inéditas de **De Burlas hace Amor Veras** (manuscrito na Biblioteca Nacional de Lisboa), limita-se a mencioná-lo, entre muitos outros autores que nos são hoje quase completamente desconhecidos, na sequência de um descontráido exame à obra de Lope de Vega que, a esse sim, apesar de alguns reparos irónicos, abertamente elogia.

Não admira porque a carreira do escritor estava em plena caminhada:

Após dele, vem lançando a alma de cansado D. António Coelho e D. Jerónimo, seu irmão; Gaspar de Belmonte, D. Gabriel de Quesada, D. Pedro Calderón, D. Francisco de Roxas, D. José de Orosco, D. Francisco Rolim e outros muitos mil, com mais compostos de cômica, que traz consigo na arte o nome *Quis vel quid*.<sup>3</sup>

Críticos e comediógrafos ou comediógrafos-críticos, tal como o autor d' **O Fidalgo Aprendiz**, Correia Garção e Manuel de Figueiredo também nos deixariam,

3. **Apólogos Dialogais II, Hospital das Letras**, Lisboa, Sá da Costa, 1950, p. 150.



ANGÉLICA GARCÍA

mais de um século depois, os seus informes sobre a voga (ou não) e os merecimentos (ou não) do escritor espanhol. Informes, de resto, um tanto inquietantes, porque nos brindam com algumas suspeitas e nos afastam do campo das certezas: desentendimentos entre espectadores e *sábios jurados*, por certo, aplausos generalizados nas tardes de *comedia*, ignoramos até que ponto.

Quanto ao **Teatro Novo** (1766), de Correia Garção, ficamos na dúvida se será mesmo correcta a insinuação de que o nome de Calderón mais não era que uma boa recordação de um antiquado ricaço brasileiro; é que, como a este, também nos custa a aceitar que fossem realmente uns *asnos* os seus inúmeros admiradores:

...Mas pergunto:  
As comédias de Calderón, Moreto,  
Cándamo e Salazar, isso não presta?  
Têm bichos, meus senhores? Tanta gente,  
Imperadores, reis, infantes, duques,  
Os condes e os marqueses qu' as ouviam  
Com gosto e com prazer, eram uns asnos?<sup>4</sup>

4. **Obras Completas**, texto fixado, prefácio e notas por António José Saraiva, vol. 11, **Prosa e Teatro**, Lisboa, Sá da Costa, 1958, p. 32.

Dez anos mais tarde, Manuel de Figueiredo, ainda que sem disso se aperceber, limita-se a renovar as nossas desconfianças. Numa peçazinha intitulada **Os Censores do Teatro** que, como a anterior, nos familiariza com os mecanismos do teatro, através do próprio teatro, intenta reactivar o combate às *tramoyas*, aos lances mágicos, aos graciosos, em suma, aos habituais ingredientes da dramaturgia espanhola, mas, em carta posterior, confessa-se desalentado por, a cada passo, continuar a confrontar-se com imitações de Calderón e dos seus continuadores.<sup>5</sup>

Sintonizava-se, assim, em parte, com os veredictos da Real Mesa Censória que, a partir de 1768, sistematicamente hostilizavam qualquer tentativa de transferir para o palco textos em que se detectassem sintomas do *mal espanhol*.<sup>6</sup>

Quem sabe, porém, se alguns deles não seriam os mesmos que os bibliófilos preservavam e que disfarça-

5. **Theatro de Manuel de Figueiredo**, tomo XII, Lisboa, Imprensa Régia, 1806, p. 539.

6. J. da Costa Miranda, **Acerca do Teatro espanhol em Portugal (século XVIII): alguns apontamentos críticos da Mesa Censória**, Braga, 1978, (sep. de Brácará Augusta).

damente iam circulando avulsos entre os não muitos leitores e o grosso público do espectáculo.

Não é o nosso palpite infundamentado porquanto, no inventário que fez às grandes livrarias particulares, a mesma Mesa pôde assegurar-se da existência de vários livros contendo *comedias* castelhanas, nomeadamente, com alguma frequência, a **Sexta Parte de las Comedias de Calderón** (Madrid, 1715) e os **Autos Sacramentales** (Madrid, 1690).<sup>7</sup>

Afastemo-nos agora dos dramaturgos que se fizeram críticos para nos acercarmos dos críticos que nunca foram dramaturgos.

Os do século XVIII não pararam de esgrimir em torno do nosso homenageado.

Quedemo-nos com três exemplos.

Em 1739, no Discurso Apologético em Defesa do Teatro Espanhol, o Marquês de Valença, D. Francisco de Portugal e Castro, adversário aguerrido dos figurinos franceses (em particular de Corneille), sublinha, no quadro do seu apego à arte teatral espanhola, globalmente elogiada pelo seu estilo ornamental, o papel de Calderón de la Barca, de quem analisa cuidadosamente **Afectos de Odio y Amor**, cuja representação, como tudo leva a crer, deve ter levantado alguma celeuma.

A defesa faz pensar em ataques e, na realidade, se, como se pensa, opositor directo do Marquês era Alexandre de Gusmão, a verdade é que as suas foram apenas algumas das muitas flechas que contra o poeta dipararam os enfatiados teóricos do neo-classicismo.<sup>8</sup>

Na **Arte Poética** (1748), Francisco José Freire, que como Cândido Lusitano habitualmente conhecemos, revela se um implacável censor: reprovação de uma linguagem emaranhada pela sequência de metáforas, condenação da incúria perante os ressurgidos preceitos, zombarias a sublinhar a ênfase dos diálogos.<sup>9</sup>

Idêntica é a batalha de Francisco Dias Gomes quando, já em 1799, na **Elegia XII das Obras Poéticas**, divulgando (e mal) a temática dos **Autos Sacramentais**, se escusava da negligência na leitura de Calderón, com o argumento de ser ele destituído de valor, igno-

7. Conclusões mais seguras poderão tirar-se quando estiver tratado todo o material sobre as inspecções às livrarias particulares, determinadas pela Real Mesa Censória, guardado no Arquivo Nacional da Torre do Tombo.

8. Para mais informação, consultar A. J. Costa Pimpão, "La querelle du théâtre espagnol et du théâtre français au Portugal dans la première moitié du XVIII<sup>ème</sup> siècle", em **Escritos Diversos**, Coimbra, Coimbra Editora, 1972.

9. **Arte Poética**, Livro II, cap. XXIV Lisboa, Of. de Francisco Luiz Ameno, 1748.

rante dos preceitos, amesquinhado no estrangeiro e esquecido na própria Espanha:

Entre as farsas de Calderón de la Barca chamadas Autos Sacramentais, julgo que vem algumas a Paixão, se me não engano, pois há muitos anos que não leio cousa alguma deste autor; e, segundo o meu parecer, serão de nenhum merecimento, visto que este farsista nunca se empenhou a compor com correção e emenda, como quem ignorava os preceitos da Arte, e era destituído da lição dos bons modelos da Antiguidade, o que contribuiu muito para que as suas obras tenham caído em geral desprezo, não só dos estrangeiros mas também dos seus nacionais...<sup>10</sup>

Foi então que veio o Romantismo e, com ele, a mudança de mentalidades e de apetências; redescobriram-se os meio-enjeitados, celebrou-se a capacidade inventiva, a libertação das regras, a insubmissão individualista.

N' **Os Burros** (1812), já o truculento José Agostinho de Macedo se atreve a opôr Solis, Lope e Calderón aos desalentados vates que fustiga; mas, embora se admita que uma peça de Calderón atrás citada (**A Secreto Agravio Secreta Venganza**) possa ter sido um dos pontos de partida remotos do Frei Luís de Sousa (anotação no manuscrito da Universidade de Coimbra), são J. da S. Mendes Leal e Alexandre Herculano os primeiros românticos a reabilitar o teatro espanhol.<sup>11</sup>

No Prefácio a **Os Dous Renegados**, obra premiada pelo Conservatório Nacional em 1839, ainda que com ligeiríssimas reservas, confessa o primeiro a sua admiração pelo dramaturgo das *férteis e ricas ideias*, vocacionado para *arrebatar* as plateias, com um estilo que congrega a *elevação e as preciosidades*.<sup>12</sup>

No mesmo ano, em artigo publicado no **Panorama**, encaixa Herculano um pequeno estudo sobre Calderón, na exposição que, numa série a propósito de teatro moderno, dedica a Espanha.

Após imprescindíveis informes sobre manifestações medievais e renascentistas e sobre os desencontros entre paladinos e adversários das regras aristotélicas, fixa-se com alguma demora nos grandes nomes do *Siglo de Oro*; relativamente generoso nos elogios a Lope de Vega, não esconde a sua maior simpatia por Calderón de la Barca, tão exuberante como o Fénix na imaginação, mas melhor conhecedor das exigências da arte.

O seu trabalho tanto é descritivo como valorativo; constituem se apartados de acordo com a matéria tratada (*comedias heróicas, comedias de capa y espada*,

10. **Obras Poéticas**, Lisboa, Tipografia da Academia Real das Ciências, 1799, p. 192.

11. **Os Burros**, I, Lisboa, Tipografia da Rua da Condeça, 1837, p. 46.

12. **Os Dous Renegados**, Lisboa, Tipografia da Sociedade Propagadora dos Conhecimentos Úteis, 1839, p. 69.



ANGÉLICA GARCÍA

*comedias de figurón, fiestas, autos sacramentales*), estudam se os recursos despoletadores da acção, desdriçam se as modalidades do desfecho, encarece se o vigor convincente das teses religiosas:

Tais dramas representados em dias solenes, debaixo da protecção das autoridades civis e eclesiásticas, e em presença de todo o povo, não só davam ao autor mais proveito, mas também mor glória. Lope de Vega escreveu alguns centenaes destas peças; mas Calderón tanta vantagem levou aos seus predecessores e contemporâneos, nisto como no mais, que lhe foi concedido um privilégio exclusivo de compor os autos que se haviam de representar na capital, monopólio de que gozou durante trinta e sete anos.<sup>13</sup>

À voz de Herculano em prol da urgente revisão do teatro espanhol, numa época ainda assoberbada pela influência da França, outras vieram quase imediatamente juntar-se. Registemos, pelo menos, os ecos das de A. P. Lopes de Mendonça e de Rebelo da Silva.

Nos **Ensaio de Crítica e Literatura** (1849), equaciona aquele as linhas de relacionamento entre o

13. "História do Teatro Moderno. Teatro Espanhol", em **Opúsculos IX, Literatura**, tomo I, Lisboa, Bertrand, 1907, p. 140.

grande teatro espanhol e a corte absolutista dos Austrias; para Calderón vai o reconhecimento da grande *elevação melancólica do talento*.<sup>14</sup>

Nas **Apreciações Literárias**, lamentando o indevido corte da dramaturgia portuguesa com as raízes vicentinas, aconselha Rebelo da Silva o abraço ao teatro peninsular; no imaginoso, ardente e apaixonado dramaturgo espanhol detecta, é certo, alguns defeitos ao nível da observação, mas não deixa de considerar obrigatórios modelos de estudo dramático certos dramas como **El Alcalde de Zalamea** e **El Médico de su Honra**.<sup>15</sup>

De entre outras citações afectuosas que, ao longo das décadas seguintes, virão reforçar as anteriores, fixemos a de Pinheiro Chagas que, n' **A Mantilha de Beatriz** (1878), por exemplo, não só de Calderón se aproveita enquanto personagem de ficção, como implicitamente nele celebra o autor de **Ni** (sic) **todos son Ruiseñores** e de **Antes que todo es mi Dama**, comédia esta que imagina ter como fonte uma história verdadeira

14. **Ensaio de Crítica e de Literatura**. Lisboa, Tipografia da Revolução de Setembro, 1849, pp. 60-61.

15. **Apreciações Literárias**, em **Obras Completas**, vol. XXXII, Lisboa, Empreza da História de Portugal, p. 74.

ouvida a um fidalgo português que assim remata o romance:

Assim foi. Alterando, modificando, cortando e acrescentando, segundo o seu direito de dramaturgo e de homem de génio, Calderón, da história que nós humildemente narrámos fez o fundo do enredo da sua comédia *Antes que todo es mi dama*.<sup>16</sup>

Será, porém, em 1881, por ocasião das comemorações do II centenário da sua morte (um ano depois das do III de Camões), que Calderón de la Barca terá jus a um exame mais circunstanciado.<sup>17</sup>

O Semanário *A Civilização* (Ponta Delgada, Maio, 1881) consagra-lhe todo um número, com artigos e poemas em várias línguas; um deles, em francês, analisa metodicamente *El Médico de su Honra, El Mágico Prodigioso, La Vida es Sueño*. Outro, "Portugal e Calderón", esmiuça a estrutura, os passos da intriga e a concepção das personagens de *El Príncipe Constante*, colocando em sinopse o texto dramático e as crónicas que o inspiraram.

Um *Album Calderoniano* reúne larga colaboração lusocastelhana, em prosa e em verso, onde as vezes aflora o paralelo com Camões por cujas comemorações em 1880, aliás, se interessaram muito os nossos vizinhos.<sup>18</sup>

O *Anuário* da Sociedade Nacional Camoniana dá contas de uma sessão solene em sua memória, onde terão sido proferidos discursos deste teor:

E hoje que eles (os espanhóis) com toda a nação realizam a apoteose do seu poeta mais popular, reformador do teatro, pintor inimitável dos seus costumes, não devemos deixar de acompanhá-los, e, embora de longe, seguirmos o carro triunfal repleto de coroas de louro, perpétuas e saudades, que o patriotismo e o culto do génio vão depor aos pés da estátua, que se modelou nas formas do portentoso e fecundo vate.<sup>19</sup>

Entretanto, José Silvestre Ribeiro dedica um volume à biografia e ao exame de seis comédias calderoniana-

16. *A Mantilha de Beatriz*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1989, p.174.

17. Não podemos deixar de recordar que vários sonetos a morte de Calderón, em 1681, se encontram em manuscrito da Biblioteca Municipal de Évora. Duzentos anos passados, a mágoa não seria tão funda, mas o preito foi prestado por alguns.

18. *Album Calderoniano* (homenaje que rinden los escritores portugueses y españoles al esclarecido poeta Don Pedro Calderón de la Barca en la solemne conmemoración de su centenario celebrada en el mes de Mayo de 1881), Madrid, Gaspar Editores, 1881.

19. *Anuário da Sociedade Nacional Camoneana*, 1.º ano, Porto, Porto Editora, 1881, p. 83.

nas (*La Vida es Sueño, El Alcalde de Zalamea, Amar después de la Muerte, La Devoción de la Cruz, El Mayor Monstruo los Celos e El Príncipe Constante*)<sup>20</sup>, Gomes de Amorim e outros compõem poemas e Ramalho Ortigão, depois de lhe prestar o devido preito no *Diário da Manhã* (Setembro de 1981), até vai a Madrid em romagem:

Entre os doze carros de triunfo que figuram no préstito, centenas de estandartes de veludo de cetim enchem o ar de uma palpação luminosa, de grandes esmaltes.

Os primeiros desses estandartes são os do teatro espanhol, em número de sessenta, conduzidos por outros tantos actores e contendo os títulos de várias peças de Calderón. Conduzem também estandartes as associações de músicos, de escritores, de artistas, os representantes das escolas e dos institutos de Madrid, etc.<sup>21</sup>

• • •

Falámos dos juízes supostamente esclarecidos, falemos dos que compram o seu bilhete para deleite e lazer, sem obrigações de justificar presenças ou faltas.

Não deixaram, é claro, testemunhos escritos; não inventariaram virtudes e defeitos, não escalpelizaram ingredientes, não comentaram a linguagem.

Mas foram assíduos nas plateias, calorosos nos aplausos.

Três provas, também, desta feita, só que apenas e infelizmente para os séculos XVII e XVIII.

Em 1666, numa *Memoria de las más Famosas Comedias*, de um tal Sacristán de San Trocas, que viria a ser publicada posteriormente nas *Monstruosidades do Tempo e da Fortuna* (1888), experimenta-se engenhosamente a acomodação de títulos dramáticos vulgarizados a importantes personagens da corte bragantina.

Para Calderón remetem, pelo menos, as seguintes alcunhas: *Lances de Amor y Fortuna, El Médico de su Honor* (?), *El Astrólogo Fingido, El Purgatorio de San Patricio, Cada uno para sí, El Príncipe más Constante* (sic) e *También hay Duelo en las Damas*.

Sem convívio e intimidade entre público e *comedias*, para quê publicitar tão gostosos atributos? A quantos divertiriam eles? A quem espicaçariam a imaginação para outros?

Popularizadas, porém, as personagens e sabidas as intrigas, então naturalmente poderiam ser muitos os apreciadores da ensaiada contaminação.

Muitos os que com ela sorriam, os que para ela encontrariam prós e contras, os que dela partiriam para

20. *Don Pedro Calderón de la Barca*, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1881.

21. *Pela Terra Alheia*, I, Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1949, p. 105.

mais maliciosa informação sobre vidas alheias e histórias palacianas.

Vidas e histórias, respectivamente, de D. Francisco Manuel, de Heitor Mendes de Brito, de Luís Serrão Pimentel, de D. Gaspar Cisneros, de todos os Ministros, dos criados de Cavide e Elvas, gente que hoje não conhecemos mas que ao tempo devia andar nas bocas do mundo lisboeta.<sup>22</sup>

Mudou o século e, em 1732, apareceu, a rematar o *Pinto Renascido*, de Tomás de Pinto Brandão, uma *Comedia de Comedias*.

O argumento tem a ver com as risonhas peripécias de uma Companhia teatral em apuros; para melhor animar a roda viva dos sucessos, cada estrofe termina com um verso que necessariamente traz a lembrança a voga de certas peças.

Com ressonâncias calderonianas, aparecem-nos para cima de trinta, num conjunto de cerca de cento e trinta e cinco, com contas prestadas sobre a viragem das preferências: *La Dama Duende, Amado y Aborrecido, El Garrote más bien dado (El Alcalde de Zalamea), La Hija del Aire, La Niña de Gomez Arias, Casa con Dos Puertas*, são alguns exemplos das novas modas.

Um curtíssimo excerto, quanto mais não seja para aguçar a curiosidade pela leitura do Pinto:

La Cisma — Pues yo, a no hacer desaire  
A mi buena Compañía,  
en Lisboa quedaría.

Rey — Quien sois?

La Cisma — La Hija del Aire.<sup>23</sup>

22. *Monstruosidades do Tempo e da Fortuna*, Lisboa, Typografia da Viuva Sousa Neves, 1888.

23. "Tomás Pinto Brandão: *La comedia de comedias*, introducción, edición y notas por Mercedes de los Reyes Peña y Piedad Bolaños Donoso, em *Criticón*, 40, Toulouse, 1987, p. 146.

24. *Catálogo da Coleção de Miscelaneas. Teatro*, prefácio do Doutor Aníbal Pinto de Castro, Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade, 1974.

25. O trabalho levado a cabo por uma equipa constituída por docentes da Universidade de Lisboa e da Universidade de Sevilha, ao abrigo de uma Acção Integrada Luso-espanhola, deverá ter uma sequência que promete mais e mais seguros resultados.

Em período quente de concorrência com a ópera italiana e com os espectáculos franceses, é ainda da vitalidade da dramaturgia espanhola entre nós que nos dão inequívocas notícias os vários catálogos do tão apreciado teatro de cordel setecentista.

Assim é que, no das *Miscelâneas* da Universidade de Coimbra, aqui escolhido entre outros possíveis, nos saltam à vista pelo menos nove títulos de Calderón, entre os quais *La Hija del Aire, La dama Duende e El Príncipe Constante y Mártir de Portugal* (sic).<sup>24</sup>

Pena que para o século XIX ainda não disponhamos de informações sobre a oferta e a procura de representações calderonianas; houve-as, por certo, em Portugal como em Espanha, mas a pesquisa em curso está longe de permitir avançar com conclusões.<sup>25</sup>

Quanto a este em que vivemos, já o dissemos, elas vão infelizmente rareando; por isso não fica mal lembrar a dedicação de quantos a elas se têm atrevido, numa inequívoca mostra de atenção afectuosa pelos grandes dramaturgos de sempre.

Em 1944, o TEUC foi aplaudido com *O Grande Teatro do Mundo*, mais tarde retomado pelo CITAC; na temporada de 1945-1946, o Teatro Nacional D. Maria II deu a conhecer *O Alcaide de Zalamea* e, na de 1966-1967, *O Príncipe Constante; A Vida é Sonho*, que em tempos havia tentado o Teatro da Cornucópia, é, como no início noticiámos, às vezes representada por grupos amadores.

Em espanhol, a Companhia Lope de Vega representou, em 1959, no Teatro da Trindade, *El Alcalde de Zalamea* e, pouco depois, uma Companhia brasileira ofereceu-nos uns discutidos e discutíveis *Autos Sacramentais*, no Teatro S. Luís.



ANGÉLICA GARCÍA

Agradecemos aos tradutores dos quatro primeiros textos, respectivamente, Paulo Quintela, Gustavo de Matos Sequeira, Leopoldo Araújo e Manuel Gusmao.<sup>26</sup>

...

Conclusões quanto a preferências, só daqui a algum tempo, quando o *corpus* trabalhado se alargar.

À laia de hipóteses a desenvolver, abramos passagem a umas quantas questões:

- constantes predileções por **El Príncipe Constante**?
- apreço remoto pelos voos fantasistas de **La Hija del Aire**, uma das obras mais perseguidas pelos neo-clássicos?
- sedução moderna por **La Vida es Sueño** e por **El Alcalde de Zalamea**?

As respostas, estamos seguros, chegarão mais tarde ou mais cedo.

Agora o que importa mesmo é trazer de novo estes belos textos para os palcos portugueses; com as necessárias adaptações, com montagens modernizadoras, com música que entre pelos ouvidos, com encenações apelativas.

**MARIA IDALINA RESINA RODRIGUES.** Doutorada em Filologia Românica, e professora catedrática, desde 1981, na Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, onde tem assegurado ininterruptamente as disciplinas de Literatura Espanhola e de Cultura Espanhola e pontualmente a de Literatura Portuguesa II (séculos XVI e XVII). Colaboradora da Universidade Católica Portuguesa e da Universidade da Madeira. Orientadora, pela parte portuguesa, de algumas Acções Integradas Luso-espanholas, nomeadamente, entre a Universidade de Lisboa e a Universidade de Sevilha, sobre *Relações luso-espanholas na dramaturgia dos séculos XVI, XVII e XVIII*. Responsável por edições escolares de autos vicentinos em português e membro da equipa que tem em preparação a edição da obra bilingue do mesmo autor.

Trabalhos publicados, em livro ou em artigos dispersos, sobre temas peninsulares, entre os quais:

- **Estudos Ibéricos — da Cultura à Literatura**, Lisboa, 1987.
- **Fray Luís de Granada y la Literatura de Espiritualidad en Portugal**, Madrid, 1988.
- “Dos Salmantinos a Gil Vicente: as celebrações do Natal”, em *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Lisboa, 1991.
- “Uma freira de muitas virtudes e algumas manhas (Frei Luis de Granada, Mira de Amescua, Camilo Castelo Branco e Agustina Bessa Luis)”, em *Congresso Internacional de Estudos Camilianos*, Coimbra, 1994.
- “Um Príncipe Perfeito em Portugal?”, em *Românica. Revista de Literatura*, Lisboa, 1994.
- “Fuente Ovejuna: as margens da memória”, em *Revista da Faculdade de Letras*, Lisboa, 1994.

Colaboradora de várias Enciclopédias no âmbito da matéria hispano-portuguesa.



ANGÉLICA GARCÍA

Trazê-los de volta e esperar pela amizade com que os espectadores de hoje, por certo, os irão receber.

26. Não esqueçamos, no entanto, outras traduções anteriores: **O Herói Lusitano ou Príncipe Constante e Mártir**, Lisboa, 1794; **O Heroico Lusitano: Príncipe Constante e Mártir**, I (Lisboa), s. d.; **Para vencer Amor querer vencer**, s. 1., s.d.; **Casa com duas Portas é má de guardar**, de Francisco Serra, Lisboa, 1873 e 1901, e registemos outras modernas: **A Vida é Sonho. O Alcaide de Zalamea. O Mágico Prodigioso**, de Orlando Neves, Barcelona, Livraria Civilizaçao, 1968; **A Vida é Sonho. O Alcaide de Zalamea**, de Maria Manuela Couto Viana, Lisboa, Verbo, 1971, e, de novo de Orlando Neves, Lisboa, Círculo de Leitores, 1973.

Y. K. Centeno

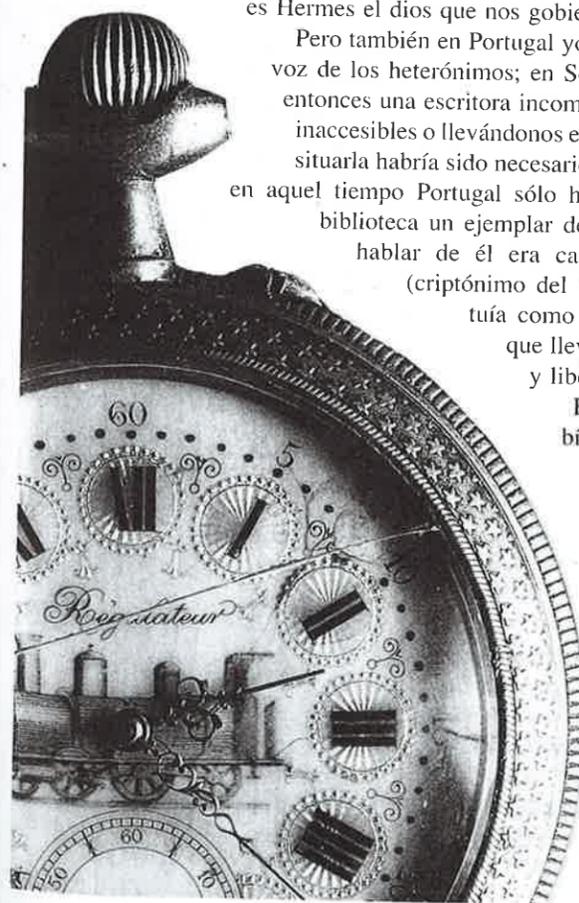
# “ESCRIVIVIENDO”

**A** Prévert junté en mi lista de elegidos (de la que no ha salido jamás) a Henri Michaux. Con él empezó para mí la verdadera aventura del alma. Lo que en Prévert era risa, a veces superficial, era en él búsqueda profunda. Desarticuló el Verbo para entenderlo mejor (y fue cayendo lentamente — es la marca de su modernidad — en la experiencia y el abismo del silencio). Fue todavía Michaux, a quien también tuve el privilegio de conocer, que me encaminó hacia las disciplinas herméticas, de las que hasta hoy no me he alejado, y que se han vuelto, en estos últimos años, algo así como la piedra de toque de la contemporaneidad: Hoy en día es Hermes el dios que nos gobierna, y no sólo en la aventura literaria.

Pero también en Portugal yo iba encontrando mis referentes: en Fernando Pessoa, por la voz de los heterónimos; en Sophia Mello Breyner; en Augustina Bessa Luís — en aquel entonces una escritora incomprendida y solitaria, respirando el alto aire de sus montañas inaccesibles o llevándonos en turbulencia perpleja por el fondo de su lenguaje — río. Para situarla habría sido necesario conocer bien a Joyce y a los James, Henry y William; pero en aquel tiempo Portugal sólo hablaba francés... a excepción de Pessoa, que tenía en su biblioteca un ejemplar de *Ulysses*. Pero ¿quién era Pessoa? En los años cincuenta, hablar de él era casi pecaminoso: reinaba entre nosotros un neorrealismo (criptónimo del “realismo socialista”) retrógrado, que a sí mismo se instituía como modelo de vanguardia. Una vanguardia nacida muerta, y que llevó en 1961 a la creación de un grupo que se anhelaba nuevo y liberto, o a lo más, heredero de las lecciones surrealistas.

Es verdad que Mário Cesariny de Vasconcelos existía y escribía; pero no conseguía dar ejemplo. El peso de la producción literaria recaía sobre todo en aquel neorrealismo que yo consideraba, como al Júlio Dinis de mi infancia, un movimiento caduco. La política, retirada cobardemente de la calle, se refugiaba — pero mal — en los libros. Y dejaba poco espacio para la imaginación.

Así, fueron los años sesenta que constituyeron, a través de algunos escritores, la década de la revolución posmodernista. Contribuyen para ello Cardoso Pires, con *O Delfim*, Álvaro Guerra, con *Os Mastins*, Almeida Faria con *A Paixão*, a par de Herberto Helder con *Os Passos em Volta*, a un hoy una obra inexcusada en el conjunto de su producción. Y surge vigorosamente el experimentalismo audaz de Mello e Castro, de Ana Hatherly, de Alberto Pimenta, al lado de la poesía del citado Grupo 61, del que se destacan Luíza Neto Jorge y Castão Cruz.



Del mismo periodo datan las "tres Marias": Maria Teresa Horta, con la afirmación libertadora del cuerpo; Maria Velho da Costa, con un lenguaje tan renovador que sólo puede ser comparado al de Agustina; y Maria Isabel Barreno. La literatura en Portugal por fin estaba viva y bien viva; afirmaba su presencia; se atrevía a *incomodar* con su energía un sistema que había de mostrarse cada vez más pasado de moda, a pesar de seguir gozando de una exclusividad casi total en la crítica periodística.

Recuerdo, por ejemplo, las reseñas de João Gaspar Simões, un Papa de entonces, y sus reservas acerca de mis libros: llevaba a mal que no fuesen desde luego *situables*; que se escapasen, como se escapaban, de los modelos de su agrado; y que incluso se vendiesen y fuesen traducidos en Francia, como sucedió con *Pas seulement la haine* (*Não Só quem nos odeia*), publicado, en el mismo año que *O Delfim* y *A Paixão*, en el Mercure de France (juguete de lujo de la gran Gallimard, ahora en crisis, a lo que parece, pero no por culpa nuestra).

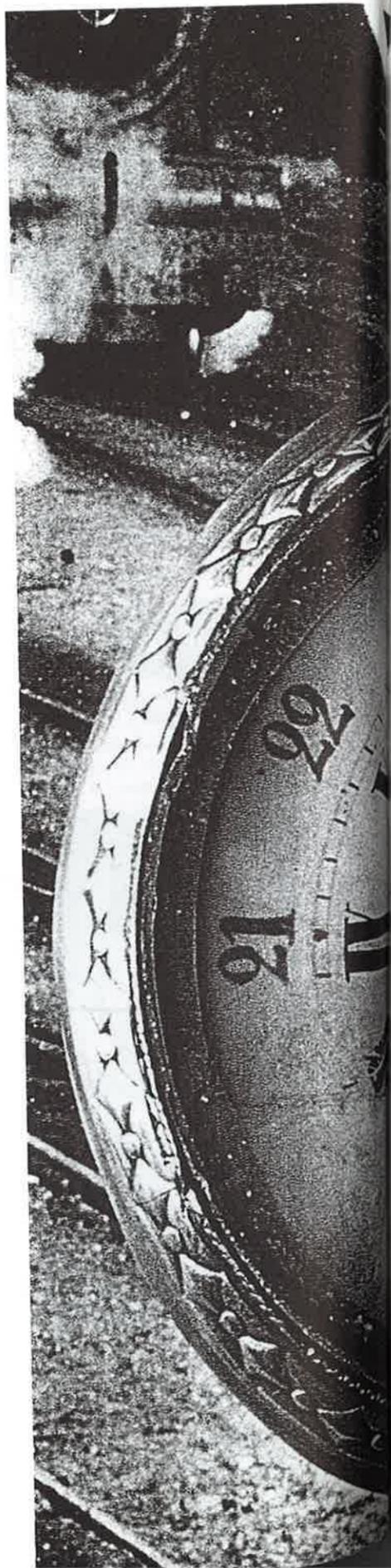
Estábamos en 1968, al fin de la década creadora, y el tiempo dio la razón a los convencionalistas: entonces ¿yo vivía bajo una dictadura y me atrevía a hablar del amor, de la existencia, del alma? ¿A *sentir*, como Rilke o Pessoa, cuando lo que había que hacer era *actuar*? O por lo menos repetir a Sartre (a Sartre y a Simone de Beauvoir, que durante la ocupación — ocupados como estaban ellos con el Café de Flore y la mutua obra — *nunca vieron* la persecución de los judíos).

Pues sí, era del alma de lo que yo hablaba: de fractura abismal entre el yo y el otro, entre el decir y el ser... Es verdad que la crítica — en Portugal como en todas partes — se siente picada por las diferencias que no consigue captar luego. No le gusta sentirse mal preparada, pero rara vez se toma la molestia de prepararse. Y mayormente cuando, antes de tiempo y de la moda, la diferencia es femenina. En la década de sesenta las mujeres escritoras en Portugal estaban tejiendo lentamente el destino de la nueva literatura: del cuerpo, del alma, de la revolución.

Raramente hago lo que me he visto obligada a hacer ahora: reflexionar sobre lo que ha sido mi trabajo y el de mis amigos en los años que han ido pasando. Ordené papeles, recordé, procuré un balance, un poco a través de los otros: los amigos y los críticos. No ha sido en balde el esfuerzo, aunque mediante él he descubierto lo que a fin de cuentas ya sabía: que me gusta el *desafío*, que trato de *empujar hacia más lejos* los límites de aquello que me propongo: prosa, teatro, poesía.

Empujar hacia más lejos los límites era precisamente lo que las mujeres escritoras estaban intentando hacer, y con la revolución pudo conseguirse. Con ellas, al mismo tiempo que se afirmaba la libertad en la voz y en las opciones, se repensaban el destino y la historia — individual y social. Recuerdo el impacto que tuvieron la *Crónica do Cruzado Osh* y *Os Meninos de Ouro*, de Agustina; su meditación sobre la historia, en *Sebastião José*; su meditación sobre la actividad literaria, en *Floribela Espanca* y *Fanny Owen*: obras que transmiten el profundizarse de cuestiones que la revolución permitió ventilar.

La facilidad con que hoy se publica y divulga la obra de un escritor ha abierto también otras puertas: las del cine, del teatro, de la ópera. Mientras Cardoso Pires salda cuentas del pasado en *Balada da Praia dos Cães*, Carlos de Oliveira llega al fin de la tierra que era la suya, fina arena entre los dedos del adormecimiento — que es como quien dice, de la anulación y de la muerte: *Finisterra*. Por todas partes es



el reventar de diques y tiques nacionales y personales. Portugal, a través de su autores, despierta y quiere despertar a los demás para su realidad, ambicionando ahora un espacio más amplio: el del alma liberta y del mundo todavía — y siempre — ofrecido. Con la revolución, la literatura portuguesa llama la atención del mundo; hay verdaderas operaciones de conquista de mercados: el francés ante todo, por hábito (provinciano, diría Pessoa), donde se encuentran en curso vastos programas de traducción.

Traspuestas las barreras de la política nacional, se llega finalmente a la revisión del mundo artístico y literario del pasado, reinventándose no sólo el lenguaje sino incluso los autores y las figuras artísticas e históricas; se releen por dentro vidas y obras: fue lo que hicieron Agustina con Pombal, Florbela y Fanny Owen; Mário Cláudio con la violoncelista Suggia y el pintor Sousa Cardoso; José Saramago con Pessoa en *O Ano da Morte de Ricardo Reis*. ¿Significará esto que la vivencia propia está, de momento, agotada? ¿Que hay que sumergirse en lo ajeno, como antes en la historia, para reencontrar un hilo y un camino?

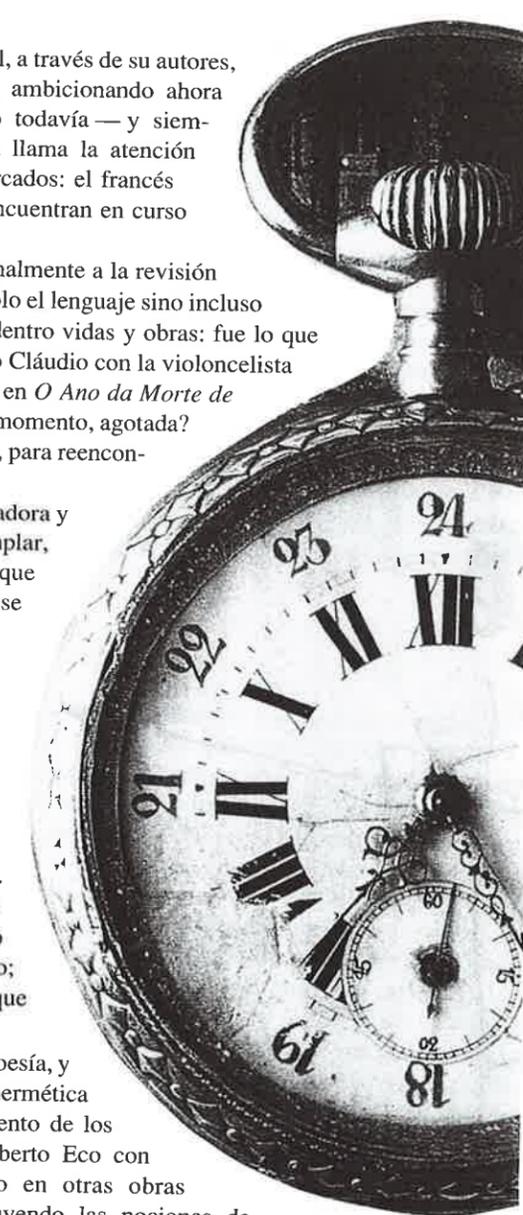
La creación femenina es en este sentido quizá la más innovadora y liberta. Maria Velho da Costa representa la modernidad ejemplar, posjoyceana, capaz de traducir la sociedad y los individuos que la componen en un lenguaje que se observa a sí mismo y se renueva acompañando los ritmos de la emoción.

En la literatura femenina es grande el papel que cabe al sueño, como lo es el que cabe a la emoción y a la afectividad, ya filtrada, ya rendida al delirio: Maria Gabriela Llansol, Lúcia Jorge, Luísa Costa Gomes, Teolinda Gersão, son ejemplos de ello. En esta prosa se asiste a la afirmación de la oralidad, elemento en cierta medida recuperado de la tradición neorrealista, pero filtrada por un nuevo esteticismo de raíz urbana que se contrapone al anterior, de raíz regional.

La década pasada no ha sido tan innovadora y abundante en la poesía como en la prosa. No cabe duda de que el discurso había estado más fuertemente encorralado que el impulso; y es la libertación del discurso — de todos los discursos — lo que el período posrevolucionario atestigüa.

Encuadrada también yo en estos cambios, publiqué teatro y poesía, y escribí una novela seudónima, *As Muralhas*, al mismo tiempo hermética y jocosa, cuya acción se transcribe en parte en el viejo convento de los Templarios, en Tomar (y no, todavía no había surgido Umberto Eco con *El péndulo de Foucault*). También en esta novela, como en otras obras mías, el hilo conductor es de tipo experimental, deconstruyendo las nociones de reseña crítica, y del libro con solapas informativas y elogiosas, citas y referencias eruditas, etc. Presento además una caricatura de ciertos tipos sociales y políticos reconocibles de nuestro medio lisboeta actual. Y añado la experimentación del alma, que pasa por la mística así como por la física cuántica y por las múltiples lecturas de lo real y lo imaginario, del yo y del misterioso universo que nos rodea.

Al releer, para ese libro, las críticas (negativas al máximo) que los caciques del sistema me habían hecho cuando era joven, me di cuenta de lo estimulantes que ellas habían sido, desencadenando las fuerzas de la osadía que cierta marginalidad puede brindarle a un autor. En mi soledad me quedé más desahogada. Hoy pienso que, aparte de cierta soledad, sólo el sufrimiento (que puede surgir, pero no se desea, claro) nos deja ahondarnos. Con *As Muralhas* me divertí y divertí a amigos que luego descubrieron por detrás de "Bárbara" a la verdadera autora. Con *O Jardim das Nogueiras* y *Matriz* me ahondé, a través de un sufrimiento acogido y recorrido como quien en el desierto busca a pesar de todo la fuente. A esta misma línea de desarrollo pertenecen también los libros de poesía que mientras tanto he ido publicando, en busca de una sobriedad y una contención a veces aforística a las que no es ajena la lección formal y moral del *haiku* y del taoísmo: son ellos *Irreflexões*, de 1974 (aforismos que mal sabría



calificar, si de poesía o de prosa), y los más recientes *Sonais, Algol, y Perto da Terra*.

He hecho también un balance: de lecturas, de amistades y afinidades literarias que a lo largo del tiempo se van entretejiendo, sin que nos demos cuenta de ello, con nuestro propio camino construido. La década de los sesenta — portuguesa y europea — no ha acabado para mí y para los que como yo empezaron, con más o menos felicidad y éxito, a publicar en ella. Se alarga y afirma ahora plenamente, en un momento en que, sin duda por la edad, nos empezamos a volver más respetables. ¿Ser respetable es un peligro? Contra él hago un esfuerzo para no conformarme: un esfuerzo que trasluce más claramente por mis piezas de teatro, que tal vez por eso encuentran sus lectores, actores y escenificadores sobre todo entre los grupos de jóvenes amadores y estudiantes universitarios, aquí en la Península, en el Brasil, y en Francia Y Alemania.

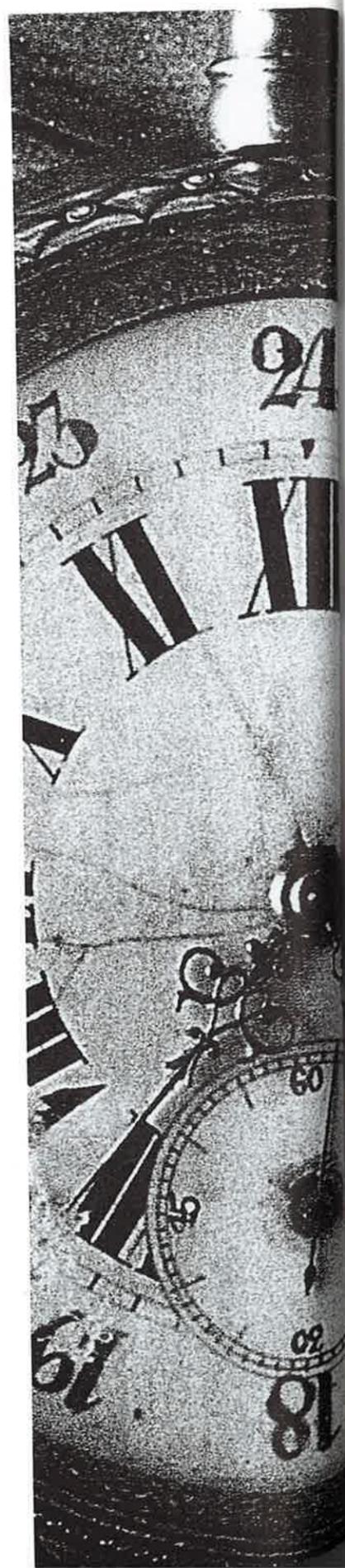
Diré, para acabar, que nuestra producción actual oscila entre la provocación de la imagen y la militancia revista por criterios más sutiles que los de antes, y entre el experimentalismo y la reflexión interior; y que revela más que nada una gran capacidad de expresión, nacida del regocijo del recalcadura libre del Verbo consigo mismo, después de algunas décadas de aficionados y opresión.

Lisboa, 1994

**YVETTE CENTENO** (Lisboa, 1940). Publicou o primeiro livro de poemas, *Opus I*, em 1961 e a primeira obra de ficção, *Quem se eu gritar*, em 1962, conjugando, desde então, a criação literária (poesia, ficção e teatro), o ensaísmo, a tradução literária, a docência universitária e a dinamização cultural, em particular no âmbito teatral. Doutou-se em literatura alemã com uma tese sobre *A Alquimia e o Fausto de Goethe* e é autora de importantes estudos sobre, entre outros, Camões e Fernando Pessoa. Da vasta obra que tem publicada, constam títulos como *Perto da Terra*, Lisboa, Ed. Presença, 1984; *As Murallas*, Lisboa, ed. e ETC., 1986; *Saudades do Paraíso*, Lisboa, Moraes: *Peças Bem Comportadas*, Lisboa, ed. e ETC., 1982; *As Três Cidras do Amor*, ed. Cotovia, 1991, etc.

Tem obra traduzida em Itália, França e Espanha e traduziu, entre outros, Stendhal, Goethe, Shakespeare, Brecht e Paul Celan.

Actualmente, é Catedrática do Departamento de Estudos Alemães da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa e Directora do Serviço ACARTE da Fundação Calouste Gulbenkian.



Ana Vicente

## OLHANDO PARA O FUTURO DAS RELAÇÕES LUSO-ESPAÑHOLAS

**C**OMEÇO por olhar para o passado recente, para o período de 1939 a 1974, em que nos nossos dois países estavam estabelecidos governos fortemente autocráticos. Ai ressaltam logo as grandes diferenças entre o passado e o presente. Basta lembrar que, entre 1939 e 60, Salazar e Franco apenas se encontraram seis vezes, enquanto hoje em dia os chefes dos dois governos, para além de se encontrarem no contexto da União Europeia pelo menos duas vezes ao ano, encontram-se também duas vezes por ano, ao abrigo do acordo bilateral luso-espanhol. No meu livro "Portugal visto pela Espanha", que se baseia em documentação guardada no Ministério de Assuntos Exteriores de Espanha, há um capítulo sobre a fronteira entre Portugal e Espanha, que eu penso ser bem elucidativo do enorme muro que então dividia os nossos dois países e que levava a situações de uma violência inesperada e aberrante. É assim que, do lado espanhol, a Guarda Civil, e do lado português, a Guarda Republicana, se entretinham a vigiar zelosamente aquele risco invisível, chegando a matar vários pequenos contrabandistas de café ou de azeite de uma e outra nacionalidade.

Claudio Sanchez-Albornoz, o grande historiador, e o último embaixador da República Espanhola em Portugal em 1936, escreveu que entre ambos os países se ergue uma fronteira: "mais alta que os Pirineus: séculos de hostilidade, séculos de receios, séculos de incompreensões e medos". Mas acrescentou que havia um fiozinho invisível que nos une: "un hilo escondido/que nos aprieta a los dos" — como diz uma canção de amor andaluza.

Felizmente esses tempos passaram. Esperemos que nunca mais voltem. Vivemos agora num quadro totalmente distinto, quer a nível internacional quer a nível interno dos dois países. Aproveito aqui para realçar a importância do respeito pelos direitos humanos e pelo exercício, doutrina que tem vindo a ser construída por muitas pessoas e instituições nas últimas décadas nomeadamente a ONU e o Conselho da Europa.

Reparem que se um maior número de pessoas tivessem interrogado os dois sistemas políticos acerca do seu respeito pelos direitos humanos teríamos talvez conseguido acabar com aqueles regimes mais cedo e iniciar também mais cedo a construção de um sistema democrático.

Em vez de falar em Portugal e Espanha prefiro falar de portugueses e portuguesas e espanhóis e espanholas, e isto porque as nações não são entidades neutras

Vejamos então algumas tendências possíveis. A ordem pela qual eu as coloco é inteiramente arbitrária:

**1** □ Uma mobilidade crescente das populações portuguesas e espanholas, e sobretudo dos jovens. Como sabemos o número de pessoas que atravessam anualmente a nossa comum fronteira é de milhões. Aliás, desde 1986, com as nossas respectivas adesões — à então Comunidade Europeia, tornou-se até crescentemente impossível contabilizar a circulação das populações. Essa mobilidade tenderá a crescer e não será apenas obviamente em turismo, embora esse represente uma fatia muito considerável. Haverá cada vez mais estudantes de um e outro país a beneficiarem de uma estadia no país vizinho. Haverá mobilidade a nível de trabalhadores, de várias qualificações e níveis. Esta mobilidade vai obviamente ter grande influência nas relações interpessoais luso-espanholas. Vai aumentar o número de casamentos luso-espanhóis, o número de crianças luso-espanholas, o número de divórcios luso-espanhóis, o número de famílias mono-parentais luso-espanholas, etc.

**2** □ Encontramo-nos numa época em que caminhamos para um sistema económico cada vez mais

e assexuadas, mas antes uns espaços geográficos, onde ao longo de séculos, grupos de pessoas, mulheres e homens, foram construindo as suas identidades, as suas culturas e os seus sistemas de organização económica e social.

Mas olhemos para o futuro das nossas relações. Evidentemente não pretendo fazer profecias nem tão pouco sou uma vidente, mas o que apreendemos já do presente permite-nos reflectir sobre o futuro.

E a grande questão e angústia que nos podemos colocar é: mas afinal terei eu qualquer possibilidade de influenciar o percurso da história? Sou optimista e acredito firmemente que cada pessoa pode fazer a diferença, pode impactar nas relações inter-pessoais e através destas, pode contribuir para a construção de comunidades que vivam em equilíbrio entre si e com o meio ambiente.

global e cada vez mais interdependente e para uma concentração de grandes empresas, já não multinacionais mas, melhor dizendo, transnacionais ou até supranacionais, visto que em muitos casos, no contexto de alguns países, essas empresas são mais poderosas do que os próprios estados. Segundo a Revista "Economist", em 1992 as 300 maiores empresas industriais controlavam mais de 25% do stock mundial de bens produtivos. Devo pois concluir que as economias portuguesas e espanholas estarão, não só no contexto da União Europeia, cada vez mais articuladas e interdependentes.

**3** □ Outra tendência é, evidentemente, a crescente, avassaladora e esmagadora presença/influência dos meios de comunicação social e sobretudo das televisões. Como é sabido já há vários anos que nas regiões fronteiriças as audiências têm acesso aos canais portugueses e espanhóis. Mas com a entrada das parabólicas e das televisões por cabo, em breve teremos acesso a 500 canais, como é o caso em certas zonas dos Esta-

dos Unidos da América. Mas, não é só as televisões que nos ocuparão, são as auto-estradas da informação, o acesso ao Internet e a outras redes de circulação de informação, por meios electrónicos. Tudo isto vai impactar, de formas ainda não previsíveis, nas relações interpessoais luso-espanholas. A realidade virtual das relações luso-espanholas influenciará a realidade real dessas relações, embora já Platão tivesse grandes dificuldades em identificar o real, sentimento que hoje nos continua a atormentar.

**4** □ Uma outra tendência que eu prevejo é uma crescente e necessária partilha de poder entre mulheres e homens nos lugares de decisão, quer em Espanha quer em Portugal, tendo em vista a construção da democracia. Se analisarmos as estatísticas actuais dessa partilha de poder, seja na esfera política, cívica, empresarial, militar ou religiosa, verificamos que a maioria da população, ou seja as mulheres, se encontra ou ausente, ou com uma fraca participação nesses lugares de decisão. Contudo, dado que em Portugal e Espanha as mulheres estão cada vez mais presentes nas Universidades (aliás em Portugal 60% dos licenciados com menos de 30 anos são do sexo feminino) é previsível que as mulheres vão, crescentemente, exigir uma justa repartição do poder, caminhando para a paridade, pois a situação actual em que vivemos é a meu ver, empobrecedora da sociedade no seu todo.

**5** □ Haverá grandes alterações nas estruturas do trabalho e do emprego. Como sabemos, o contrato laboral chamado "emprego" que se desenvolveu ao longo do séc. XX, está em vias de reformulação total devido às novas tecnologias de produção e à forma como se está a organizar a economia global. Esta mudança do contrato laboral trará consigo, o que seria, aliás, altamente benéfico, uma nova organização dos tempos de trabalho, que se poderá exprimir como traba-

lho em tempo parcial, partilha dos postos de trabalho, trabalho temporário, tele-trabalho, horários contínuos, horários flexíveis e outras formas que entretanto se irão experimentando. Esta nova organização dos tempos de trabalho coloca a crescente necessidade de uma melhor conciliação da vida profissional com a vida familiar, quer para as mulheres quer para os homens. O objectivo será permitir a ambos não só poderem assumir as suas responsabilidades pelos filhos e pelos idosos da família, como poderem disfrutar de uma melhor qualidade de vida do ponto de vista do lazer. Trata-se do direito ao tempo.

Haverá também uma cada vez maior participação das mulheres no mercado de trabalho remunerado. Em Portugal, actualmente, em cada 100 trabalhadores cerca de 44 são mulheres e em Espanha cerca de 36. É provável que esta tendência se acentue, quer em Portugal quer em Espanha, dado que as mulheres já se encontram em maioria no sector terciário ou seja o que se encontra em expansão. Penso que dentro de menos de uma década as mulheres serão a maioria dos trabalhadores.

**6** □ Olhemos para algumas tendências demográficas.

Como sabemos a taxa de natalidade das espanholas e das portuguesas é actualmente abaixo da substituição de gerações. Em Portugal é de 1.48 filhos por mulher e em Espanha é ainda mais baixo: 1.23. Eu penso que esta tendência se vai manter por razões complexas e diversas que têm a ver com a organização social e económica das nossas sociedades.

Olhemos também para as taxas de saúde que melhoraram significativamente quer em Portugal quer em Espanha, nos últimos 20 anos, e nomeadamente as taxas de saúde materna e infantil. Basta referir que em Portugal a taxa de mortalidade infantil, em 1975, era de 38.9 por mil nascimentos tendo sido em 1993 de 8.6. Em Espanha essa taxa ainda é mais baixa.

Quanto à mortalidade materna, esta desceu em Portugal de 42.9 por 100 mil nados vivos em 1975, sendo de 6.1 em 1993. Olhando para as estatísticas

portuguesas, que são obviamente acompanhadas pelas espanholas, verificamos que a esperança de vida aumentou significativamente nos últimos 20 anos — concretamente aumentou 5 anos. Hoje em dia essa média, em Portugal, é de 78.16 para as mulheres e de 70.83 para os homens. Em Espanha é de 80.3 para as mulheres e de 73 para os homens. Este aumento de esperança de vida significa, obviamente, que há um envelhecimento das populações dos dois países, que em si é muito positivo, pois uma das grandes aspirações do ser humano é viver o máximo de tempo possível, mas também coloca novas situações: 1.º haverá um grande número de espanhóis e espanholas, portugueses e portuguesas reformados, entre os 60 e 75 anos, que terão tempo e saúde para desenvolverem múltiplas actividades remuneradas ou não remuneradas; e 2.º haverá um crescente número de pessoas muito idosas que precisam de cuidados afectivos e físicos. Será o grupo dos 60-75 uma nova geração que se ocupará dos muito idosos e dos muito jovens, enquanto que a restante faixa etária estará na força do trabalho profissional?

**7** □ Ligado às tendências demográficas estará a pressão da imigração, pois não podemos ignorar que enquanto na Europa temos baixas taxas de natalidade em zonas muito próximas de nós, nomeadamente em todo o Norte de África, essas taxas são elevadas, contribuindo também para os graves problemas de desenvolvimento desses países. É de prever, pois, que os jovens e as jovens desses países procurem Portugal e Espanha, com crescente insistência como espaços de oportunidade. E não esqueçamos as grandes correntes de emigração espanhola e portuguesa para várias zonas do mundo nos anos 50 e 60, correntes essas que muito contribuíram para o desenvolvimento dos países de acolhimento e que repercutiram muito favoravelmente nas economias portuguesa e espanhola, através da remessa dos emigrantes. Vejo como positivo que os nossos dois países possam ser países de acolhimento de imigrantes.

**8** □ É também de referir a tendência crescente de uma intercomunicação entre os sistemas de ensino e de formação profissional. Sabemos já que no quadro da União Europeia se procura facilitar e racionalizar as equivalências. Prevejo a necessidade e o interesse de uma cada vez maior articulação e diálogo entre os dois sistemas, diálogo esse que não deve ser exclusivamente da responsabilidade dos políticos, ou dos professores, mas onde devem intervir os pais, as mães e os alunos.

Sabemos por outro lado que os manuais escolares são uma expressão da ideologia e tantas vezes, dos preconceitos dominantes. Sei que há um estudo, de que desconheço o autor, de como Portugal e Espanha estão representados nos manuais de história de ambos os países.

Não será para vós uma surpresa saber que essa representação está distorcida e limitada. Já é tempo das autoridades espanholas e portuguesas chamarem a atenção das editoras de livros de texto, tendo em vista uma representação mais equilibrada. Relacionado com a educação, a mobilidade das pessoas e a circulação de informação, prevejo também um aumento desejável das relações culturais entre Portugal e Espanha em todas as expressões artísticas. No conceito de relações culturais incluímos também todas as trocas que se prevêm venham a aumentar significativamente, a nível da cooperação científica e tecnológica, entre instituições universitárias e de investigação espanholas e portuguesas.

**9** □ Prevejo, evidentemente, uma crescente e necessária colaboração a nível da protecção do meio ambiente, natural ou criado pelo ser humano. Os rios, as montanhas, as florestas e as planícies que partilhamos e o ar que respiramos, requerem uma cooperação inteligente que garanta os equilíbrios de um e outro lado da fronteira.

**10.** Tal como a economia tende a globalizar-se, também o crime organizado é cada vez mais transnacional. Não nos apercebemos da dimensão desse crime organizado, que passa pelas práticas mais aterradoras, como seja: o tráfico de mulheres e crianças para efeitos de exploração sexual, através da prostituição e pornografia; o tráfico de órgãos humanos para transplante; o tráfico de droga; o terrorismo; o branqueamento de capitais obtido desse crime, os atentados ao património ambiental e urbanístico. Esse aumento do crime organizado implicará respostas enérgicas e contundentes, e grande vontade política, pois não tenhamos ilusões, o crime organizado está a minar os estados de direito, e portanto a construção democrática e o exercício dos direitos humanos.

**11.** Relacionado com a mobilidade e no quadro da União Europeia, verificar-se-á uma crescente intercomunicabilidade e inter-dependência dos sistemas de saúde e de segurança social, que aliás já existe a muitos níveis entre os dois países. Mas também já se desenha uma diminuição desses direitos, quer os de cuidados de saúde, gratuitos ou quase, quer menores níveis de protecção social, dada a falência financeira que se avizinha dos dois sistemas.

**12.** Acompanhando a tendência a nível mundial, prevejo que em Portugal e em Espanha se reforcem em número e qualidade as organizações não-governamentais e que estas venham a ter um crescente papel no desenvolvimento humano e sustentável e na vida política, movimentando a opinião pública e mobilizando as populações. Essas organizações podem ser do mais variado tipo e prosseguirem os objectivos mais diversos, e são a meu

ver um fermento profundamente criativo nas comunidades. Estas organizações passarão, talvez, a ser mais importantes do que os próprios partidos políticos.

**13.** Também é de prever uma alteração significativa, quer em Portugal quer em Espanha, dos modelos familiares. Com o acentuado aumento do divórcio, que entre 80 e 91 aumentou em Portugal cerca de 140 %, há cada vez mais famílias monoparentais, continuando, na maior parte a estarem a cargo da mulher/mãe. Actualmente 5.7 % do número total das mulheres entre 20 e 39 anos em Portugal, tomam conta das famílias por si só. Em Espanha esse n.º é de 2.9.

O número de crianças nascidas fora do casamento continuará a aumentar nos dois países mas é menor em Espanha do que em Portugal. Os aumentos verificados entre 1980 e 1992 permitem afirmar que essa tendência se manterá.

**14.** Também ligada com a circulação de pessoas e de informação, haverá maior articulação entre a igreja católica e outras, dos dois países, o que aliás, já se verifica nas regiões fronteiriças: neste aspecto quero também frizar como considero positivo o crescente debate sobre o papel das mulheres leigas e religiosas na Igreja Católica. Prevejo que as mulheres católicas de um e de outro lado da fronteira reivindiquem e assumam novos papéis.

**15.** Num tempo histórico em que, aparentemente, não são previsíveis conflitos armados entre os nossos dois países, as Forças de Espanha e Portugal, (onde agora também já estão integradas um pequeno número de mulheres) irão reflectir acerca dos seus novos papéis no quadro da NATO e da ONU.

Tal como escreveu Fernando Moran num artigo publicado nos Cadernos do IEP "Portugal e Espanha o Novo Desafio" (segundo trimestre de 87): "*Por las similitudes de su historia reciente, por encontrarse frente a un mismo reto ante Europa, la relación hispano-portuguesa en los campos culturales podrá tener un efecto extraordinario. Pero mucho depende de si, en un período razonable de tiempo, desaparecen los grandes obstáculos: la indiferencia y los prejuicios defensivos.*"

E também como diz Moran no prólogo do meu livro: "A política dos ditadores quanto à sua relação era clara, mas limitada. A regra do jogo era de cooperação interna e externa — mas exigia a separação dos povos. (...) Hoje a situação é muito diferente. Para além das políticas externas desenhadas nos gabinete-tes, encontramos-nos perante dois povos cujos impulsos vitais ultrapassam as estratégias dos governantes."



**ANA VICENTE.** Actualmente, Presidente da Comissão para a Igualdade e para os Direitos das Mulheres depois de ter sido Secretária Executiva do Programa Nacional de Luta Contra a Droga e Consultora de organismos internacionais como a OMS, FNUAP e UNESCO. Tem publicados numerosos artigos e estudos sobre a situação das mulheres e o livro *Mulheres em Discurso* (Lisboa, IN/CM, 1987). Por outro lado, tem desenvolvido ampla investigação em Arquivos Históricos de Madrid sobre as relações entre Portugal e Espanha, parte da qual se encontra reunida no livro *Portugal visto pela Espanha. Correspondência diplomática (1939-1960)* (Lisboa, Assírio e Alvim, 1992). Colaborou no livro *Claudio Sánchez-Albornoz. Embajador de España en Portugal* (Ávila, 1995).

## UMA CONFERÊNCIA DE MIGUEL DE UNAMUNO NA FIGUEIRA DA FOZ

Apresentação de  
Joaquim de Montezuma de Carvalho

**U**NAMUNO, Carmen, a esposa (dizia ele, "mi costumbre") e os numerosos filhos saboreavam férias nas plácidas areias da Figueira da Foz. Ruídos, só o constante marulhar das ondas. Era Agosto de 1914. Na Europa Central a inquietação era medonha. A I Guerra Mundial irá estragar as férias de Unamuno. Em 23 de Abril de 1914 escreveu no final de uma carta a Teixeira de Pascoas: "Mi mujer parece que desea veranear este año en una playa portuguesa, acaso en Espinho. Si así es pasaré en Portugal parte del verano". Não foi Espinho a cidade eleita, como de outras vezes. foi a Figueira da Foz. Só que o tempo não favoreceu. Unamuno sentiu-se no dever de interromper as férias e de pateticamente regressar à sua Salamanca. Sentia no fundo que férias e guerra não se conjugavam e era indecente gozar da paz atlântica quando se morria na Flandres. Foi sempre um homem solidário, recheado de "uma vida torbellinosa" porque não dava descanso às suas múltiplas inquietações.

Apesar deste vendaval interno, mais agitado que o vizinho Atlântico à vista, Unamuno, numa despedida ao bem amado Portugal, ainda tem tempo para escrever uma palestra sobre literatura portuguesa. Escreve-a na Figueira da Foz para a ler no dia 22 de Agosto de 1914 no Salão Nobre dos Paços do Concelho da cidade que tanto o estimava. O texto desapareceu. Só um jornalista e quase taquígrafo estava presente e tomou apontamentos. Um dia, na sala Figueirense da Biblioteca Municipal Pedro Fernandes Thomas, da Figueira da Foz, ao consultar a velha "Gazeta da Figueira", de 26 de Agosto desse turbulento 1914, é que deparei com a conferência. Tenho conservado o texto, embora houvesse facultado a sua leitura a um que outro amigo. A revista "Boca Bilingue" acolheu a sua publicação. Festeja deste modo soberbo os oitenta anos de um discurso que prolongou e reafirmou o desvêlo do seu autor por Portugal e sua cultura. Não era Unamuno o selvagem moderno, o turista de consumir bacalhau com batatas e grêlos e um vinho do Cartaxo. Ele consumia escritores, poetas, historiadores.

Joaquim de Carvalho (Fig. da Foz, 1892 – Coimbra, 1958) foi companheiro de algum e outro passeio figueirenses com Unamuno. Esteve presente no Salão Nobre. Escutou a palestra. Assistiu a um Unamuno a reiterar as linhas mestras de sua cosmogonia galaico-portuguesa. Unamuno não acrescentou na palestra pontos novos. Pela reafirmação dos dons expostos em "Por Tierras de Portugal y de España" só poderemos concluir que eram nele viscerais, carne de pensamento e sentimento de ideia. Coisa de muito dentro de si, mais amparada no exame das realidades que pela medida dos livros. Unamuno é o ser menos livresco que Ibéria engendrou.

Não ouvira a meu pai ter sido um dos assistentes ao discurso de Unamuno não teria ido buscar aos antigos semanários figueirenses a sua imagem. Não está completa. Mas o jornalista foi um bom jornalista. Quem conheça o livro "Por Tierras de Portugal y de España", de 1911, verá que cada período do jornalista, no seu límpido resumo, se acha no livro situado. Serva o livro de teste de pureza do artigo da "Gazeta da Figueira". E se não houvesse livro, estaria nesta preterita gazeta toda a alma de Unamuno no seu sentir e pensar Portugal...

P.S. — Depois de Joaquim de Mon-tezuma de Carvalho ter escrito “Uma conferência de Miguel de Unamuno na Figueira da Foz” e feito a sua remessa para “Boca Bilingüe”, a servir de introdução ao texto “A Conferência de D. Miguel Unamuno”, publicado na “Gazeta da Figueira” (n.º 2332, ano 23.º, de 26 de Agosto de 1914, Figueira da Foz), enviou-nos o seguinte esclarecimento complementar; “a introdução tem de vir acompanhada de uma carta de Unamuno, datada da Figueira da Foz, de 27 de Agosto de 1914 e dirigida a Álvaro Pinto, fundador da revista “A Águia” (Porto, 1910) e em cuja 1.ª série apenas um estrangeiro colaborou, precisamente o mestre salmantino. Escrevi a introdução em 9 de Agosto de 1994 e passado um mês, na Biblioteca do Exército, ocasionalmente, encontrei essa carta de Unamuno a pgs. 258 de “Ocidente” (vol. XXIV, 1994, Lisboa), revista que igualmente o activo e culto Álvaro Pinto fundara e dirigia. Foi um bom acaso. Ficam a descoberto os mistérios. A palestra foi oral se bem que Unamuno levasse consigo tão só uns apontamentos (ele diz *notas*) como guião do seu percurso discursivo. “No hay sino un ligero extracto que hice después y entregué aqui a unos que me lo pidieron”, comunica Unamuno a Álvaro Pinto.

Foi aos da “Gazeta da Figueira” (eram eles esses “unos”). A palestra ocorrera a 22, a “Gazeta da Figueira” dera eco de tudo a 26 e a 28 de Agosto, com a família, lá partiu Unamuno para Salamanca. Sinal de que levou na bagagem o exemplar de “Gazeta da Figueira”. Esta publicou assim, o tal “ligero extracto” dos apontamentos de Unamuno. Em conclusão, publicou o que saiu do bolso de Unamuno, se bem que meras notas, na convulsão de passar férias, mirar uma Europa incendiada, uma Espanha que o exigia de volta (faço lá falta...), tudo num turbilhão em que vemos claro: os portugueses a insistir pela palestra, não haver tempo para a escrever, o decidir-se pelo improvisado oral na companhia de uns esforçados apontamentos... De qualquer forma, se o seu livro sobre Portugal se perdesse, bastaria este extracto figueirense, elaborada Figueira da Foz, diante do formoso Atlântico das suas meditações, para reconstruir a Troia desaparecida. Daí eu ter asseverado que o jornalista fora um excelente taquígrafo. Apanhara tudo no ar. Não foi assim. A carta de Unamuno Álvaro Pinto que se segue, não nos permite outra solução. Tudo fica claro. Os mistérios extinguem-se. E fica completo esse dia de há oitenta anos.

### UMA CARTA DE D. MIGUEL DE UNAMUNO

Figueira da Foz, 27, VIII, 14

Sr. Álvaro Pinto

*Ayer noche recibí, amigo mío, su carta. A juzgar por ella usted supone que mi conferencia aquí fué leída, y no fué así. La dije o pronuncié improvisando sobre notas que llevaba. Así es que ni la puedo repetir ni tengo manuscrito alguno de ella. No hay sino un ligero extracto que hice después y entregué aquí a unos que me lo pidieron. Además mañana mismo, 28, me vuelvo con mi familia toda — que está aquí conmigo — a Salamanca, donde estoy ya haciendo falta. Mas con esto nada se ha perdido. Yo iré a Oporto, cuando convengamos, a dar una o más conferencias — y no repitiendo de otra alguna — cuando ustedes, los de la “Renascença Portuguesa” lo acuerden conmigo. Nada me cuesta — ni aun económicamente — el ir de Salamanca a Oporto, Podremos, pues, combinarlo con calma y para cuando a todos nos convenga más Y ahí me gustaría hablar, no leer (yo no soy conferenciante a la francesa, de lectura) — de lo que llaman ahora el saudosismo. Digáselo, pues, a sus compañeros y ténganme desde ahora por comprometido.*

Les saluda

MIGUEL DE UNAMUNO

## A CONFERENCIA DE D. MIGUEL DE UNAMUNO

*A convite da Camara, realizou o sr. D. Miguel Unamuno, ilustre reitor da Universidade de Salamanca, uma conferencia na sala nobre dos Paços do Concelho, que teve lugar no dia 22 do corrente...*

*Eis o resumo da notavel conferencia:*

**D**EPOIS de saudar em seu nome e no da colonia hespanhola actualmente veraneando na nossa praia, a Figueira e Portugal, passou a indicar o caracter que poderia ter esta conferencia, que não seria mais do que umas notas e noticias de um amante de Portugal, philologo e poeta.

Felicita-se porque quando parece ter-se desencadeado uma loucura de guerra sobre a maior parte da Europa, estar elle aqui n'este rincão de socego e paz, falando das coisas eternas do espirito.

Hespanha e Portugal, *Hispania*, pois foi esta a denominação commum que tiveram no tempo dos romanos, levaram — disse — uma vida se não commum, parallela, mais ainda na vida cultural do que na política.

Juntos luctaram os dois povos na reconquista contra os mouros, e então, na Edade Média, o foco da cultura espirital foi Sant'Iago de Compostella, no meio dos dois povos, objectivo das grandes peregrinações europeias que nos trouxeram as tradições de outros povos.

Em mapas medievaes allemães chama-se à península — *Iacobsland* — a terra de Sant'Iago.

De Compostella irradiou a poesia lyrica, mais galega ou portugueza do que hespanhola em prin-

cipio. As cantigas d'el-rei de Castella Affonso X, o Sabio, são em gallego, e nos primitivos cancioneiros portuguezes apparecem poetas castelhanos que às vezes escrevem em gallego.

Voltam a apparecer em obra commum os dois povos na epoca dos grandes descobrimentos geograficos que abriram, tanto ou mais do que a diffusão do helenismo no occidente, o renascimento. Os portuguezes descobrindo as Indias orientaes, e os hespanhoes as occidentaes ou America, e os que seguem aquelles. Os nomes de Albuquerque, Castro, Colombo, Cabral, Magalhães — este um portuguez ao serviço de Hespanha, — apparecem juntos. E surgem os grandes historiadores das Indias, tanto hespanhoes como portuguezes, magnificos escriptores que fazem o perenne encanto de ambas as litteraturas.

E na renascença surgem juntos Cervantes e Camões.

No *D. Quixote* teve grande parte Portugal. Os principaes livros de cavallaria, o *Amadis* e o *Palmeirim*, passaram de Portugal para Hespanha, e n'aquella passagem em que aparece D. Quixote já vencido querendo fazer-se pastor, diz-nos que passará os dias recitando eclogas, de Garcilaso e de Camões.

É de crer que estas ultimas em portuguez. Porque nos seculos XVI e XVII o conhecimento mutuo das duas linguas era geral. Em castelhano se encontram numerosas composições do grande dramaturgo portuguez Gil Vicente, em castelhano alguns sonetos de Camões, e uma das obras classicas da prosa castelhana, é a Historia do movimento e guerra da Catalunha no tempo de Filipe IV, do portuguez D. Francisco Manuel de Mello. E pela sua parte o grande prosador hespanhol Fr. Luiz de Granada, que acabou a sua vida em Lisboa, escreveu em portuguez os seus ultimos sermões.

Estas relações literarias interrompem-se nos seculos XVIII e XIX.

O terremoto de Lisboa, ao qual se seguiu no espirito o do Marquez de Pombal, pareceu separar mais os dois povos. Os jesuitas pela sua parte nunca uniram povos.

Sómente no principio do seculo XIX volta a unir-nos a guerra da independencia contra Napoleão. Nos Arapiles, á vista de Salamanca, hespanhoes e portuguezes misturaram o seu grande esforço, na causa comum, sob o commando de um caudilho inglez.

Porém o que mais nos une são as linguas. A lingua, que é o sangue do espirito. A castelhana e a por-

tugueza, irmãs gêmeas, desenvolveram-se juntas. E não sem transições. O gallego, o terçiano e o leonês, são laços entre uma e outra, e o que o dr. Leite de Vasconcelos chama dialecto mirandez, não é mais do que o que na Hespanha se chama dialecto sayagnez, na provincia de Zamora. O emprego official e litterario fizeram n'as retrahir-se e differenciar-se, mas ao mesmo tempo que o castelhano, — integração de dialectos — se tornou mais rigido e duro, em grande parte pela obra funesta da Real Academia da lingua, o portuguez manteve-se mais flexivel e dóce.

É difficil que os hespanhoes aprendam a falar portuguez, mas isso deve-se a uma razão de economia de esforço, e é porque aqui nos comprehendem facilmente falando a nossa lingua. A inversa não é tão corrente; custa-nos mais a entender o portuguez falado de que o escripto, o que se deve a razões de phonetica.

Cervantes chamava ao idioma portuguez *um castelhano sem ossos*, mas pode-se retorquir a isto que o castelhano seja um portuguez ossificado, principalmente depois da sua revolução phonetica em fins do seculo XV.

Um escritor portuguez advoga a ideia de Portugal se tornar bilingue, como o Japão, adoptando como segunda lingua a de comunicação universal, o inglez, como se pudessemos ter duas peles, ou melhor duas carnes para mudar, como quem tem duas camisas.

As linguas estrangeiras devem falar-se como dizia Eça de Queiroz, *patrioticamente mal*.

Quando vos encontrardes com um sujeito que fala com igual perfeição tres ou mais linguas, podeis affirmar que é um cavalheiro da industria. Usa d'ellas como de gazuas para entrar nos espiritos alheios, e não tem a chave do proprio. Em geral os portuguezes são bilingues. Quem sabe portuguez pôde dizer-se

que sabe sem grande esforço hespanhol, e o hespanhol falado por umas vinte nações, é a lingua mundial.

E acrescentou o conferente, que conhece mais de um critico e estudioso que pelo conhecimento da lingua hespanhola, passou á da portugueza.

Manifesta-se adverso — que se façam traducções. Não vale a pena fazel-as, mas sim empregar um pequeno esforço para lêr na lingua irmã, o que se facilitaria se em vez d'esses volumosos dictionarios em que apparecem todas as palavras as mais d'ellas communs, se publicasse um vocabulario contendo apenas os vocabulos differentes, com uma pequena introdução sobre a correspondencia phonetica.

Fala das traducções castelhanas de obras portuguezas. Há as das poesias de Eugenio de Castro, de Guerra Junqueiro, mas não de João de Deus, poeta intraduzivel, que chegou ás vezes á expressão unica, e ao triumpho da simplicidade, rosa silvestre e aromatica que tem de colher-se no seu sólo, e nem



MIGUEL DE UNAMUNO

Des. de Teixeira Cabral. DN 6-VI-1835

se transplanta nem se conserva em jarra. Tem-se traduzido tambem Eça de Queiroz, romancista cosmopolita e exotico, mas nada ha traduzido do grande Camillo, o mais vernaculo de todos, e o que nos dá nas suas tragicas novellas a alma portugueza.

Diz que na ultima edição das obras de Fr. Luiz de Granada, apparecem traduzidos em hespanhol os sermões que este escreveu em portuguez, o que lhe parece uma ridicula profanação.

N'uma viagem que fez em Portugal, ouviu dizer, sem ter podido verificá-lo, que em algumas aulas de medicina portuguezas se estudava Ramon y Cajal... traduzido em francez! Disse tambem que tinha recebido um livro de um distincto medico lisbonense com uma dedicatória em francez, ao que lhe respondeu que hespanhoes e portuguezes não precisavam de nenhum mediano linguístico para se entenderem...

O que na verdade acontece é que em Hespanha ha uma grande difficuldade em encontrar livros portuguezes, que além d'isso são caros, e as obras classicas pouco bem editadas, pela mania de as modernisar e popularisar.

Refere a anedocta de um professor hespanhol que passeava em Coimbra n'umbarco pelo Mondego, na companhia de um colega portuguez, isto por ocasião da morte de João de Deus, e affirmando o portuguez que João de Deus era um poeta popular, o hespanhol disse que com certeza o barqueiro não o conhecia. E fazendo-lhe esta pergunta, o barqueiro respondeu: "*João de Deus? Não conheço.*" — "*Então que poeta conheces tu?*" — perguntou-lhe o professor hespanhol. "*Poeta? ... poeta só conheço o Saragoçano!*" respondeu o barqueiro. Quer dizer aquelle que em Hespanha fazia em verso os prognos-

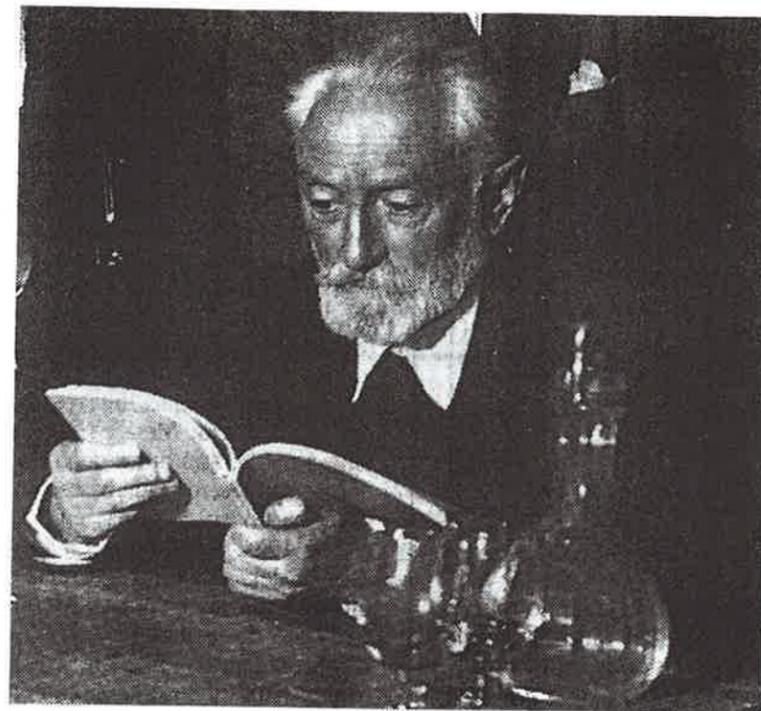
tics do tempo, o nosso verdadeiro Borda de Agua, astrologo transmontano.

Disse que não nos conheciamos uns aos outros, hespanhoes e portuguezes. Por ventura conhecemo nos mesmo os dois povos a nós mesmos?

Não! Esse des conhecimento mutuo, é um desconhecimento proprio. Temos vivido uns e outros sem nos estudarmos, e em assumptos litterarios, de más traducções de más obras francezas. Tem-nos feito muito mal as bibliotecas baratas, mais ou menos sociologicas, que querem ser de vulgarisação, mas apenas conseguem ser de má orientação.

E para esse desconhecimento tem contribuido por um lado a nossa commum anarchia critica, não devendo fiar-nos no que diz aqui e ali cada um por seu motu proprio, e, por outro a paixão politica, que divide, como diz Guerra Junqueiro que fazia Salmeron, os poetas em monarchicos e republicanos, essa paixão que tem causado n'um e n'outro paiz tantos erros e prejuizos.

Nega que esse desconhecimento seja tão grande como se diz, e cita como conhecedores da literatura portugueza em Hespanha Menendez y Pelayo, Sanches Moguel, Julio Nombela, cathedratico de Salamanca, fallecido quando se dispunha a dar o fructo dos seus estudos em Portugal, onde es-



D. MIGUEL DE UNAMUNO

teve durante um anno pensionado pelo governo, e o mallogrado Victor Said Arnesto, primeiro professor de litteratura galaico-portugueza na Universidade de Madrid.

Protesta contra o typo caricatural de scenario que em um e outro paiz se faz do respectivo visinho. Taes anedoctas que em Hespanha correm como de portuguezes, são filhas da ignorancia e dos prejuizos. Ao que aqui em Portugal se chamam *hespanholadas*, chama-se em Hespanha *portuguezadas*, e ambos temos razão porque cada um vê no visinho, como n'um espelho, o que lhe é commum.

E ambos somos *pointilleux*, assomadiços, faceis de melindrar-nos, susceptiveis.

Eu affirmo-vos — disse mais — que hespanhol que diga mal de Portugal, diz tambem mal de Hespanha. Os patriotas, os *chauvinistes* mesmo, entendem-se melhor uns aos outros do que os sem patria. E isso do typo conven-

cional forja-se ás vezes até em virtude de razões... de rima, como aquillo dos — *portugais toujours gais* — que está muito longe da verdade.

Lê um trecho de um recente escriptor portuguez em que fala da justiça que se faz a Portugal nos livros dos historiadores hespanhoes (o escriptor é Alberto de Oliveira, e o trecho é extrahido das paginas 407 a 409 do seu livro *Pombos correios*).

É claro que ha differença no commum hispanico. O genio portuguez é lyrico elegiaco, o castelhano dramatico. Os maiores lyricos da Peninsula são incontestavelmente os protuguezes, e no genero dramatico, o unico grande dramaturgo portuguez, Gil Vicente, escreveu muito em castelhano, e o grande drama de amor portuguez, o de Ignez de Castro, foi primeiro naturalisado e transportado ao teatro por hespanhoes. E é talvez porque o castelhano é lingua que se recita e que se declama, e o portuguez lingua que se canta. E entram n'isto factores de sólo. O castelhano é mais truculento, gosta mais de sangue; o portuguez propenso ao pantheismo, humanisou mais a religião peninsular.

Em Portugal apparece muito em obras religiosas o menino Deus, o menino Jesus: em Hespanha Christo crucificado, exangue e sanguinolento. Fr Thomé de Jesus

falou com singular delicadeza nos trabalhos que passou Nosso Senhor durante os nove mezes que esteve no ventre materno. O que seria este assumpto tratado por um castelhano?

Temos de commum a emphase, a amplificação — e nos espiritos de natureza emphatica, a emphase é natural — a violencia passional.

Camilo é um perfeito typo commum peninsular. Temos de commum a quasi falta de humorismo. O de Eça de Queiroz é artificial, postição. O portuguez como o hespanhol quando quer zombar, insulta, usa sempre do sarcasmo aggressivo. Véde Quevedo, o funebre, véde Camillo, Filho de Almeida...

E temos tido de commum na segunda metade do seculo XIX um terrivel pessimismo, que nos levou a desconhecer o nosso passado, e a calumniarmo-nos a nós mesmos.

Temos sido dois povos de Jeremias, de prophetas, vaticinadores de desgraças.

Canovas dizia que só era hespanhol quem não podia ser outra coisa: Antonio Nobre acabava um soneto dizendo: *amigos, que desgraça ter nascido em Portugal!* Oliveira Martins foi um pessimista, e nada diremos de Anthero de Quental, suicida, suicida como Camillo, como Soares dos Reis, como Mousinho de Albuquerque, como tantos outros portuguezes.

Herculano, o grande pessimista, foi o mestre d'aquelle lyrico D. Pedro V, que poderia chamar-se o *Hamlet lusitano*, como Carducci chamou *italo Amleto* ao rei Carlos Alberto, o que morreu no Porto! Ha livro mais pessimista do que a *Patria* de Guerra Junqueiro?!

Grandes terão sido os nossos crimes nas Indias orientaes e occidentaes, mas bem o temos declamado, chorado e confessado. E até temos acceitado a malevola lenda de calunnias, de mentiras que a orgulhosa Europa, principalmente a protestante, tem lançado sobre nós.

E na verdade não ha razão alguma para tanto pessimismo. Fizemos uma grande obra, e ainda nos resta concluil-a.

A Hespanha conquistou Oran em Argel, e a França occupou logo este fertil paiz, regado com o suor de hespanhoes e italianos. Isto é porque as colonias não são d'aquelles a quem sobram braços, mas sim dos que desejam ali collocar capitaes; a terra não é de quem a trabalha, mas sim d'aquelle que emprega capital n'ella.



D. MIGUEL DE UNAMUNO  
Escultura em bronze de Pablo Serrano

Portugal conquistou Ceuta em Marrocos, e ainda hoje no brazão de Ceuta figuram as quinas portuguezas, e parte d'esse Marrocos, os Algarves de além mar, como alguém lhe chamou. E na America deixamos as nossas linguas. America não latina, isto de chamar-lhe assim é irrisorio, mas America hispanica ou iberica. E já ahi na Argentina, Brazil, Chile... se unem para uma obra commum.

Semeámos pelo Novo Mundo duas linguas irmãs. E o povo que deixa a sua lingua e a sua litteratura com ella, deixa a sua alma: é imortal! Porque não só se *pensa*, tambem se *sente* na lingua materna.

Se a Polonia parece querer resuscitar como personalidade ethnica, é porque tem sabido conservar a alma, a sua lingua contra os furiosos embates do allemao. E essa é a verdadeira independencia.

Desgraçado do povo que vende a alma para conservar o corpo, com uma apparencia de independencia!

Ficou ainda ao genio peninsular alguma coisa por fazer?

Aqui leu uns trechos da *Historia da Civilização Iberica*, de Oliveira Martins, e acrescenta que desde o extremo occidente da Europa, pela America e Africa, ainda nos ficam, com as nossas linguas irmãs, como instrumento, um trabalho de cultura por concluir, uma obra de poesia e de amor.

E o genio peninsular não morrerá, enquanto o limpido ceu de Castella seguir rindo o triumpho de D. Quixote, — pois D. Quixote fazendo rir com a sua tragedia triumphou — e as ondas do mar tenebroso se quebrarem nas costas portuguezas, cantando estrophes dos *Lusíadas!*

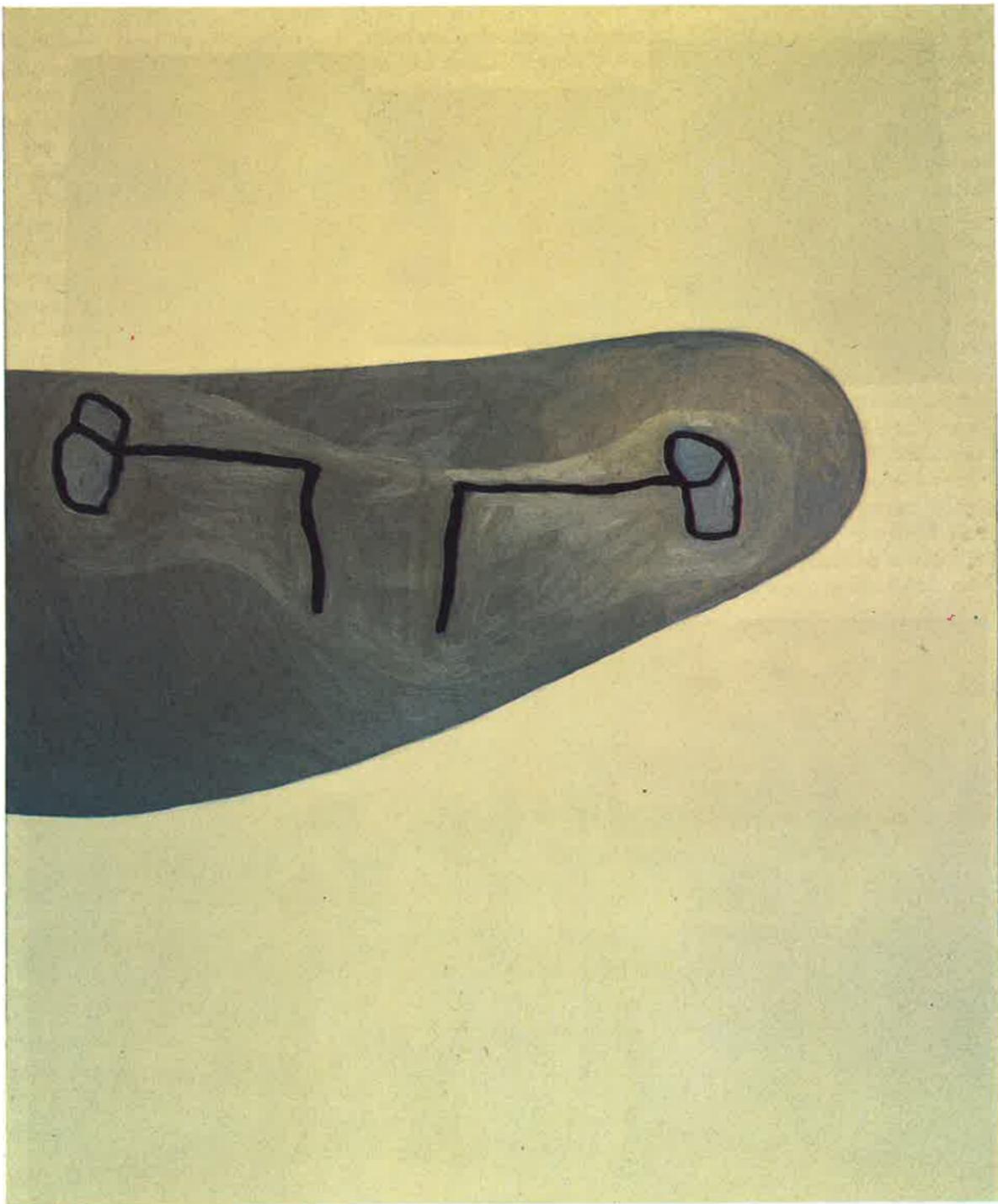
in *Gazeta da Figueira*,  
de 26 de Agosto de 1914



OLGA VENZALA  
Tecnica Mixta • 1993



PAULA RUELLA  
"AS TERMAS DE OLISIPO" • 1992



**GONÇALO RUIVO**  
SEM TÍTULO, 1991



**ANGELICA GARCIA**  
Técnica Mixta • 1994

## Crónica de vientos y casamientos (4)

## El Sitio de Lisboa

Y la ciudad blanca, blanca y pura como Salazar la quería, se puso carmín en los labios, se tiñó los pelos y se vistió de todos los colores. Y a sus pies se fue abriendo un río del tamaño de un brazo de mar surcado por barcos de diversos calibres, incluidos inmensos. A sus orillas, le crecieron paseos y jardines que echaron sus tentáculos al agua en marinas todas pobladas por yatecillos y piragüistas con nombres tan enjundiosos como "A doca do Espanhol", en Alcântara. Más adentro, un sitio pestilente atiborrado de desagües de cloaca, basureros, incineradoras y desechos industriales sueña con ser la Cartuja de Sevilla, y a lo mejor lo logra. No todo es así aún, pero el cuento ya es este. La vieja Lisboa lavada por el tiempo está dando a luz una ciudad "menina e moça", que gusta de ver mundo y estar en él.

Lisboa-94 y la capitalidad Iberoamericana supusieron algo así como la puesta de largo por todo lo alto, con mucha música, como corresponde a la ocasión. Vinieron entonces vientos varios de todos los países y, como es lógico, se siguieron las oportunas propuestas de casamiento.

Y de repente cuando todo parecía ir en plan de cuento de hadas, Lisboa, como inusitado broche a su fiesta del 94, se vio de improviso convertida en una ciudad asediada. No se podía ni entrar ni salir. Estábamos de repente rodeados por un ruido sordo, un cintu-

rón de caos, un oscuro clamor de descontento.

Visto desde fuera todo aquello comenzó en una minucia: Subieron el puente del 25 de abril de 100 a 150 escudos y fue suficiente para que se desatara la marabunta. En un primer momento me vino a la cabeza la historia de cuando Franco decidió aumentar el precio del pan más allá de las cinco pesetas y la gente comenzó a gritar como si le hubieran quitado un hijo "El pan a duro está más cojonudo", o como cuando en uno de mis trabajos de hogaño el personal se puso hecho una fiera sanguinaria porque no le renovaron a su debido tiempo una ropa de trabajo que hasta entonces nadie había querido ponerse jamás. Era más o menos lo mismo, pero a la japonesa. La gente del otro lado del río, justamente atribulada por la incomodidad y la sin par lentitud del cotidiano atravesar el puente en horas punta, comenzó a trabajar enconadamente en elevar esa misma incomodidad y lentitud a su máxima expresión, avanzando en sus coches en el límite mismo del calado, fingiendo aquí y allá averías y llenando el aire de bocinazos hasta convertir el puente en un ruido informe que desataba olas de solidaridad de los usuarios fuera cual fuera el lado del río en que habitaran.

Actuó la policía como si en vez de pacíficos ciudadanos en sus coches se tratara de vándalos. Hubo, incluso, heridos de bala. Nada.

Sólo sirvió para que el embotellamiento llegara a los 20 kilómetros. Los que impedidos de usar el puente en estas condiciones se lanzaron a otras vías de acceso, dejaron el resto de las entradas y circunvalaciones de la ciudad igualmente colapsadas. Intentaron incluso la argucia de dejar un carril abierto para los que no quisieran esperar la cola. No lo cogía nadie. Ni la prensa, ni la televisión, ni los partidos hablaron al principio demasiado del asunto. Le tenían miedo. En medio de la fiesta del 94, la gente se ponía a demostrar su hartura. Estaba harta, harta hasta el punto de meterse en su coche, armarse de santísima paciencia, tocar el pito hasta la afonía, y dejar la ciudad toda impregnada del sonido agónico de las bocinas. Era algo nuevo. No había gritos, ni personas, sólo máquinas quejándose, y gentes que se metían en su coche como si fuera una balsa y se encontraban que no tenían a dónde ir, y quizá hasta acabaran envidiando a los cubanos. Ellos al menos parecían saber dónde querían ir. Cuando a uno le quitan el horizonte, todo, hasta uno mismo, parece inmensamente lejano.

Con otros ingredientes, y ya sin el factor protesta de por medio, ocurrió algo similar poco después durante el cierre del Lisboa-94. Para la ocasión se dispuso el acceso gratuito a un buen número de museos y espectáculos, un concierto de las campanas de Lisboa



PAULA RUELLA  
"A PERSIANA", 1991



PAULA RUELLA  
"PAISAGEM COM CIPRESTES", 1991

bajo el patrocinio del Ministerio de Cultura de España, otro de rock a cargo de Pedro Abrunhosa y los Bandemónio — cuya popularidad, por cierto, se vio incrementada con su intervención abierta y activa en el “bandemonio” del puente —, y como guinda del cierre, fuegos artificiales sobre el Tajo. Como aquí en Lisboa las navidades, en lo que a parafernalia de luces y escaparates se refiere, comienzan muy pronto, y los chicos terminan antes sus clases, todos los papás de la periferia — que cuenta con algo así como dos millones de habitantes — se sintieron en la obligación de traer sus hijos a Lisboa, que no llega ni con mucho al millón y donde un día perfectamente normal cuesta sangre y talento dejar el coche en cualquier sitio por muy prohibido que esté. El resultado fue un atasco monumental, con los coches atiborrados de gente horas y horas sin poder avanzar ni retroceder, ni siquiera salir a darse una vuelta. De cuando en cuando, por pura desesperación, iniciaban una tanda de bocinazos sin sentido en algo así como un lamento o impropio dirigido al agobiado dios de las ciudades.

En esto comenzaron las campanas. Los habitantes de esta ciudad están justamente orgullosos de su centro tan sabiamente dispuesto sobre siete colinas al modo romano. El caso es que no hay un solo centro, sino siete al menos, convenientemente separados por los respectivos valles, lo que hace verdaderamente peliagudo coordinar el sonido de las campanas de cada uno de ellos con el de los demás. El resultado, un tanto deslabazado y a la postre como quejumbroso, al menos para quien no estuviera en el punto justo desde el que hubiera que oírlo, recordaba lejanamente el asedio del puente. Finalmente los fuegos artificiales

pusieron una nota de júbilo en el aire, que no en la cara de los atribulados domingueros atrapados en sus coches bajo el fuego cruzado de la cantilena de los niños, la desesperación de la mujer, las pullas de la suegra y los últimos estertores del bloqueo.

Y así, épicamente, Lisboa-94 ingresó en la saudade. Pero el ruido de fondo sigue ahí: el de un país como el nuestro que, tras haber pasado desiertos de soledad enclaustrado entre las paredes mugrientas de una larguísima dictadura, tras haber trabajado como los buenos para salir adelante, con humillantes emigraciones incluidas, después de celebrar por todo lo alto eventos que pretenden demostrarle al mundo lo que valen, tras a bombo y platillo recordar pasadas glorias, sangre, sudor y lágrimas, descubriendo y conquistando universos enteros, después de haber hecho las maletas para Europa al fin con la mejor de las ilusiones, cuando parecía que finalmente las cosas iban bien encaminadas, se encuentran una vez más a punto de perder el tren de la modernidad como agua que se escapa entre los dedos.

Con el nuevo año, llega el caso Foz Cõa. Sin que hasta el momento nadie haya explicado cómo es posible que hubieran pasado desapercibidas, en el valle de un río sobre el que están construyendo una presa, se descubre la mayor concentración de grabados prehistóricos de que se tiene noticia. Y por lo visto esto es sólo una parte: el resto ya lo ha sumergido la misma empresa bajo otro pantano hace unos años. Rápidamente los españoles comunican que en el territorio contiguo al otro lado de la raya, en el valle del Águeda, ellos tienen más de lo mismo en proceso de estudio. Se sabía de grabados dispersos de este tipo, que los campesinos llaman a veces “pedras letreiras”, pero esto es

toda una enciclopedia. Se trata de un yacimiento sin precedentes concentrado en un área geográfica enorme, que los arqueólogos no dudan en calificar como el más importante del mundo al aire libre. Interviene la UNESCO, la prensa internacional, — el “Times” a toda página, eminentes arqueólogos, el presidente de la República..., y la presa sigue haciéndose. Cosas de la piel de toro.

Unidos en la desgracia, las relaciones culturales entre los dos países de la Península proliferan a tal punto que no se dejan resumir en pocas líneas y nos vemos obligados a dar las que nos caben como sueltos. Hasta las sensibilidades coinciden, y ambos países peninsulares deciden al unísono premiar la literatura brasileña: el Premio Reina Sofía es para João Cabral de Melo Neto, un arquitecto de la literatura, partidario de la construcción minuciosa y atento a la dimensión social de la poesía, y el Camões, para Jorge Amado, su contrapunto vitalista en una literatura en ebullición.

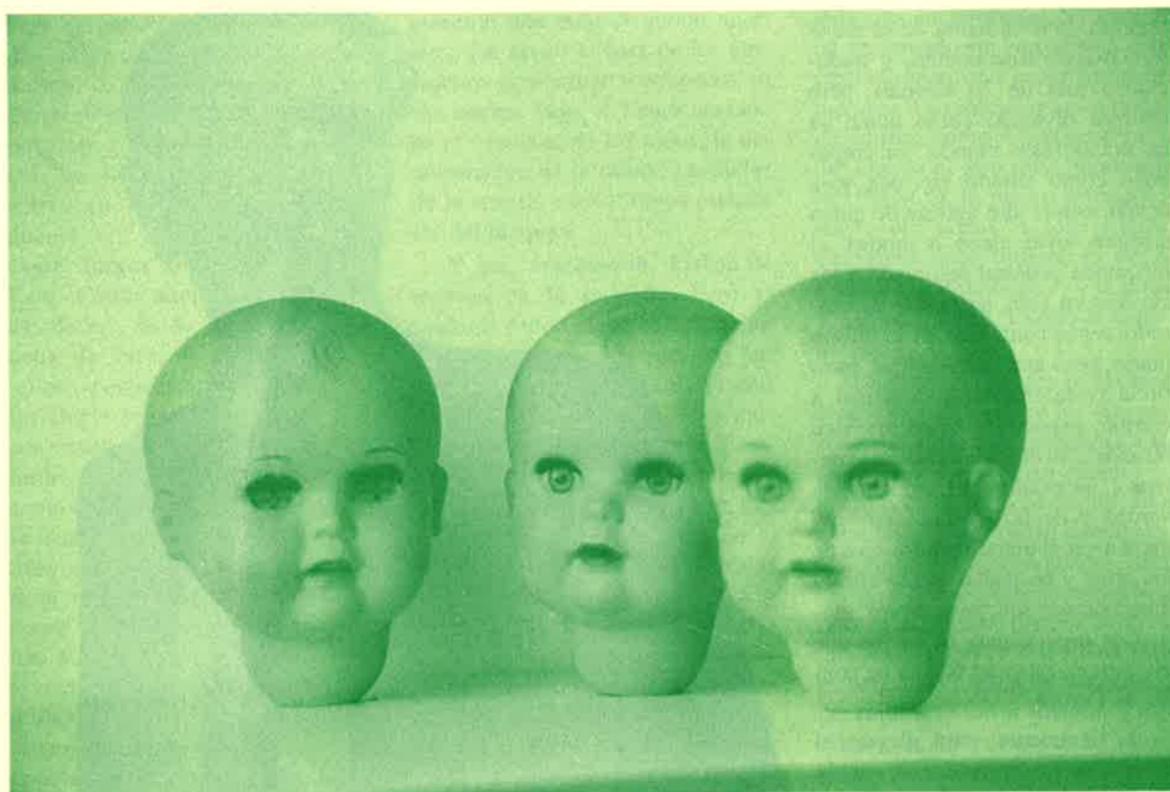
Comenzado el nuevo año, muere — una muerte tan anunciada como el fin de una tragedia griega — el último clásico de la literatura portuguesa, el hombre cuya “patria telúrica acababa solamente en los Pirineos” y que como nombre literario tomó los de Miguel, como Cervantes y Unamuno, y Torga, del nombre de una planta silvestre de su tierra natal. Hijo de campesinos pobres, con una infancia vivida “como pelota a merced de los puntapiés del mundo”, hombre un tanto huraño, “de muchas dudas y pocas certidumbres”, orgulloso y solitario, médico y cirujano, publicó siempre sus obras en la misma pequeña imprenta donde sacó a la luz su primera obra en 1928, en ediciones espartanas que había que ir abriendo a ritmo de lectura paladeando a un tiempo la fragancia algo añeja de la página

impresa, la tersa lisura de su escritura exacta. Reconocido, y traducido a más de 20 idiomas, pero también olvidado como quien ya no era de este mundo, su corpa chón como tallado en roca viva ocupó, con el aire agreste de quien siempre vivió ajeno a modas, el incómodo pedestal reservado a los clásicos en vida, hasta que ya cansado, según confesaba en su último diario, pero aún pendenciero, puso fin a “este libro que comenzó a escribir, un poco alocadamente, hace 60 años”. Su dignidad altiva de “defensor incansable del amor, de la verdad y de la libertad”, su “negarse a ver el mundo por los ojos de los otros y no pactar nunca con el lugar común” son, por esta vez, motivo de orgullo para todos los que vivimos en esta casi isla en un confín de Europa.

Y finalmente, para alegrar el cuerpo, un casamiento, esta vez sin resquicios de metáfora. No sé si los vientos que lo trajeron de España eran buenos o malos. Fueron un vendaval. El casamiento de la infanta, que en España sirvió para endulzarnos un poco los malos tragos del lodazal de corruptelas en que estamos metidos, desató un auténtico terremoto social y político en Portugal. Durante días y días, la TV y la prensa trataron el evento con más amor que si de algo propio se tratara. Los sondeos sacaron a relucir porcentajes fabulosos de nostalgia monárquica para un pueblo que desde 1910 vive en una república. Aprovechando el estado de gracia, salió a colación la próxima boda del heredero al trono portugués. Llegó a emitirse un simulacro por ordenador de la futura boda. Quien más, quien menos, un poco por todos lados comenzó a hablarse de restauración monárquica. En el sordo rumor del descontento florece como humo la nostalgia.

MANUEL LOPEZ





## Para uma reflexão sobre nosso ensino de língua estrangeira

*Con autorización de la revista brasileña "Dois Pontos", en la que apareció inicialmente, presentamos el siguiente fragmento de un texto de Guido de Almeida que, sin duda, no dejará de suscitar cierta polémica.*

... **F**EITAS essas considerações, aventuro-me, daqui para frente, a expor algumas idéias sobre o ensino de língua estrangeira no nosso sistema educacional. Pretendo estar considerando não apenas o aspecto linguístico, mas também os aspectos sócio-econômicos, psicológicos, educacionais e político-culturais que envolvem a questão.

Acredito que está na hora de a escola brasileira fazer um balanço do seu ensino de língua estrangeira, vale dizer, de inglês. Mas é preciso considerar o que o sistema educacional regular ensina, não apenas o que uma minoria privilegiada aprende fora do sistema. Por outro lado, é preciso que a escola aprenda — e ensine — que não há, linguisticamente, língua superior ou inferior, melhor ou pior. Os factores que acabam por estabelecer diferenças pseudoqualitativas são de ordem econômica e política, nunca linguísticos. O domínio do inglês é meramente político e econômico. Eis um ensinamento da linguística que precisa ser divulgado.

Os objetivos do ensino de línguas estrangeiras são culturais e instrumentais. Nossa legislação prevê o ensino de uma língua estrangeira moderna e, praticamente todos os estabelecimentos de ensino optam pelo inglês. Há que se reconhecer a importância e o alcance do inglês no mundo atual, até quase mesmo como língua universal, mas é preciso um pouco de senso crítico para refletir um pouco sobre seu ensino em nosso País.

A língua inglesa é distante da nossa, linguisticamente falando; pertence a um outro ramo que não o da nossa. Seu aprendizado não é fácil, já que ela difere do português na fonética, na fonologia, na morfologia, na sintaxe. Prova dessa dificuldade de sua aprendizagem é que o ensino escolar não dá conta da tarefa. Todos sabemos que os alunos bem sucedidos no inglês da escola regular são os que estudam paralelamente em cursos do para-sistema. Uma pesquisa experimental que comparasse o desempenho dos alunos que frequentam ao dos que não frequentam cursos particulares de inglês revelaria, sem dúvida, que a escola regu-

lar não é a responsável pelo bom desempenho em inglês. Todos nós sabemos disso; só a escola finge não saber.

Quem são os alunos que frequentam cursos extras, além da escola regular? Aqueles provenientes das classes privilegiadas economicamente. Os filhos das classes menos favorecidas não podem se dar ao luxo de pagar e frequentar outras aulas além daquelas da escola. O que acontece é que os menos abastados serão tidos como maus alunos, pouco inteligentes, pouco produtivos na escola, com dificuldades de aprendizagem, incapazes de aprender língua estrangeira... É mais uma discriminação, em cima de outras que os alunos mais pobres já trazem de casa, do berço. E os mais pobres são maioria.

A escola sabe disso; o sistema educacional também sabe. Entretanto, a adoção do inglês continua sagrada, intocável. Afinal, uma das funções da escola é reforçar, confirmar, sacramentar a discriminação social. E ela cumpre perversamente esse papel. Os "maus" alunos que tirem más notas, repitam o ano, abandonem a escola... A evasão tem sido a solução.

Se nossa escola fosse séria (o País não o é, já dizia De Gaulle...), já teria refletido sobre essa situação do ensino do inglês. A escola finge que foi ela que ensinou, quando sabe que quem aprendeu foi fora dela, em cursos articulares. Isso não será uma forma de corrupção educacional?

Diante de tudo isso, vejo-me tentado a propor que a escola brasileira "caia na real", admitindo que ela não tem ensinado o que se propõe, pelo menos no que diz respeito ao inglês. Nosso aluno fica anos a fio na escola secundária e sai dela com um conheci-

mento irrisório de inglês, a menos que estude particularmente.

Por que a escola não faz um "exame de consciência", não deixa a pose de lado e não desiste dessa farsa do ensino de inglês? Não seria salutar reconhecer a grande distância linguística entre o inglês e o português, considerar que somos terceiro mundo, subdesenvolvidos, vivemos na América do Sul e temos uma vizinhança toda ela falando espanhol? Não seria inteligente levar em conta que o português e o espanhol são as duas línguas neolatinas que mais se aproximam? Não seria prático pensar que em dois anos de escolaridade todo brasileiro seria capaz de aprender bastante bem o espanhol, enquanto temos produzido analfabeto em língua inglesa, após sete anos de subserviência à rainha e ao presidente do hemisfério norte?

Os elitistas ficarão horrorizados com essa proposta; dirão que espanhol é língua de índio, de subdesenvolvido, língua pra cantar bolero, e coisas que tais. A resposta a tudo isso é o próprio alcance da língua espanhola e sua expressão no mundo inteiro. Outro argumento seria o facto de que praticamente toda a literatura técnica, científica, artística, filosófica e religiosa é disponível em espanhol, assim como em inglês. A aceitar a depreciação do espanhol, em que muitos insistirão, eu ainda diria que é preferível ensinar e aprender com eficiência e eficácia uma língua mais próxima da nossa, a prosseguir na farsa elitista, no verdadeiro "apartheid" linguístico em que à maioria da população se nega a aprendizagem de uma língua estrangeira, acreditando (?) e fazendo acreditar que essa maioria não aprende por incapacidade intelectual e não por dificuldades econômicas e diferenças linguísticas profundas.

Defendo a ideia de que se repensassem, no País, o ensino de língua estrangeira. Por que uma língua anglo-saxónica, linguística, histórica, geográfica e culturalmente tão distante da nossa própria língua, quando o espanhol é exactamente o contrário de tudo isso, e é também uma língua de expressão e alcance universais?

Finalmente, há ainda um ponto importante a ser considerado. Línguas tão próximas, português e espanhol favoreceriam sobremaneira um ensino integrado de L1 e L2. Seria uma oportunidade sem precedente, na escola, de desenvolver a linguística comparada, em

níveis diversos, de desempenho e de aprofundamento teórico. Tudo isso sem falar em outros temas, como a provável melhora da auto-imagem para uma pessoa que consegue dominar uma segunda língua, e os efeitos sociais, políticos, económicos e culturais que isso poderia acarretar.

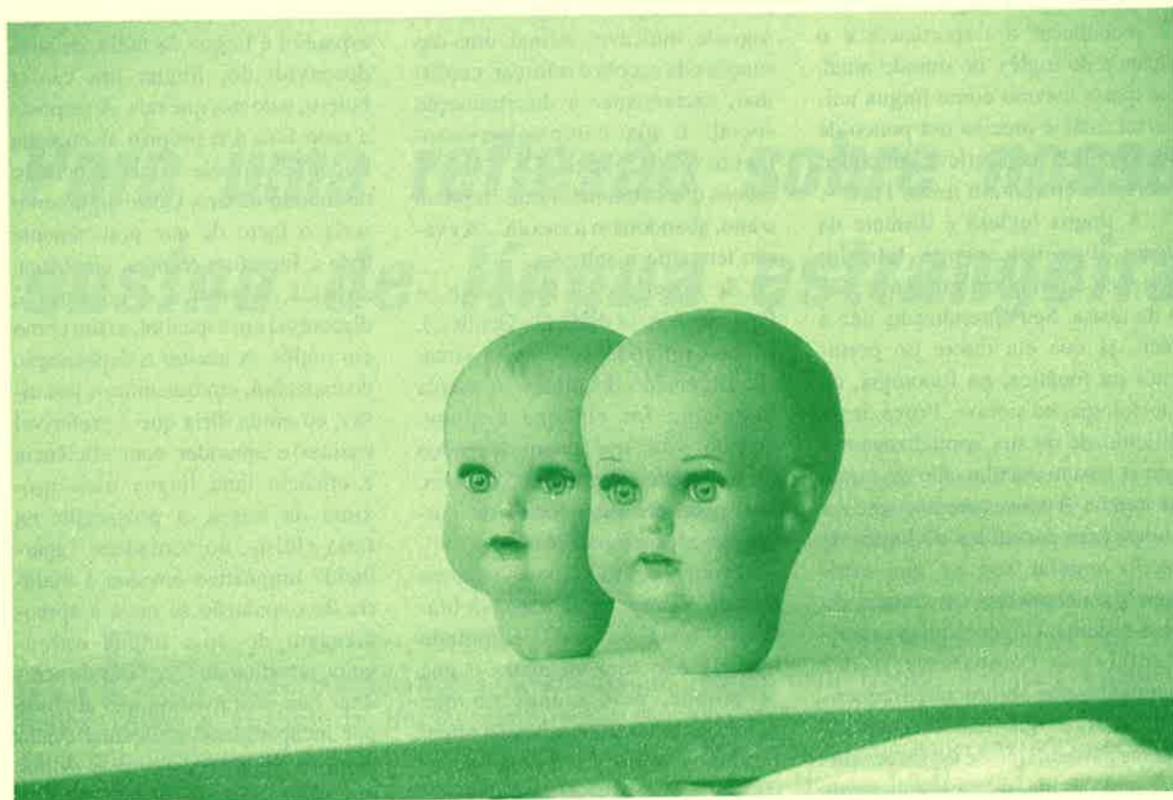
As classes alta e média alta protestarão ferozmente se a escola optar pelo espanhol. Para elas será um retrocesso; seus filhos não poderão exhibir, na escola, o que aprendem em cursos particulares e lhes garante destaque em relação à maioria de menos favorecidos economicamente. A escola abrigaria e

incentivaria menos competição, menos luta de classes, menos injustiça social, menos discriminação deliberada e perversa. A escola estaria sendo mais justa com a maioria. A minoria não precisa da escola para aprender inglês, aliás, ela não conta com a escola para isso; na escola ela apenas exhibe o inglês que aprendeu fora dela, usando esse conhecimento como mais um factor de discriminação.

A escola estaria sendo mais honesta consigo mesma e com a sua clientela.

GUIDO DE ALMEIDA

Mestre em Educação pela UFMG



## E DE TRADUÇÃO NADA DISSE...

UMBERTO Eco, em *Cambio 16*, 3.10.94: "Dentro de poco el dominio hispanoamericano será tan importante que el español puede llegar a ser considerado el segundo idioma internacional."

Do *Diário de Notícias* de 3.6.94: "Intelectuais portugueses e da Galiza estão reunidos, a partir de hoje, para pegar em armas num conflito linguístico."

Ibidem: "Fomos um mesmo povo, temos a mesma língua e as características etnográficas e culturais que nos uniram continuam a unir-nos agora."

Sobre a "Ilha dos Jacintos Cortados", de Gonzalo Torrente Ballester, in *Expresso*, 30.4.94:

"Para os Portugueses que teimam em não aprender castelhano (próximos parentes dos que se queixam da comida espanhola)..."

Disse eu, no outro dia, ao Francisco, que bem que me sentiria, hoje se os Portugueses não tivessem dado um pontapé no rabo dos Filipenses. Sorriu, delicado, perante a minha excomulgável desfaçatez. Mas é. Seríamos gente e país. Assim, somos eu do mundo, aproximação, caixote do lixo, tentativa abortada. Porém, o paraíso dos estrangeiros. Até, mesmo, dos que vieram ver Abril e ficaram, apesar de Novembro.

E o ódio persiste. O traseiro voltado para Espanha, na Sé da Guarda. "De Espanha, nem bom vento, nem bom casamento" estão enraizados nas mentes anquilosadas, apesar de "executivas", ou por isso mesmo, deste rincão. É ver. Eles têm, cá, o Instituto Cervantes. E nós, lá? Cá, eles ensinam espanhol e tradução. E nós, lá? Cá, eles ensinam espanhol e tradução. E nós, lá? Ou nós, cá? Instituições há onde, para que funcionem os cursos de tradução de inglês, francês e alemão, qualquer número de participantes serve. Para o curso de tradução de espanhol, o número mínimo é de 6. Perante a primeira citação atrás, é, pelo menos, estranho, se não racista.

Se alguém quiser consultar um dicionário de espanhol-português, tem o da Porto Editora, muito bom para um auto-de-fé. E ainda ninguém deu conta de que, com tantos ódios, e restrições consequentes, eles, os Espanhóis, vão colonizando de novo. Por mim, ótimo. Talvez um dia viva melhor, com melhores condições de trabalho e de remuneração como tradutora, paga como tal, e não equiparada, julgo que a 3.ª oficial da Função Pública, ou a operador de computador. Apesar de, no código do Direito de Autor, o tradutor o ser a Autor. Que é.

As altas (rasteiríssimas) autoridades deste rectângulo estão-se nas tintas. Preocupam-se, apenas, no campo dos idiomas, com o fatal Acordo. De colonização em colonização. E é bem feito.

Havemos de chegar ao dia — se as "altas" não forem substituídas por normais — em que abundarão os comendadores. Fará-se. Foi assim: o Tomás deu uma comenda ao sr. Fulano de Tal, da minha terra, que, ao ser-lhe apresentada qualquer sugestão de acção, respondia, infalivelmente: "Fará-se." Ficou. E ficaremos todos, se o Acordo, vide telenovela, vingar, ou se o respeitarmos.

E é evidente que os adolescentes que frequentam, actualmente, cursos de tradução e serão os futuros tradutores, só conhecerão o inglês dos EUA e o português do Brasil. E, depois queixem-se das más traduções vindouras! Até a França está a fazer um esforço desmedido para voltar a impor a sua língua. E não quero mencionar os PALOP, nomeadamente a Guiné-Bissau, onde o francês está a substituir, rapidamente o português, nem Moçambique, onde o inglês impera. Obviamente. Mas, porquê? Perguntem às "altas". São tantas. Que susto!

Propus-me falar de tradução. Não foi desta. Senti o impulso de exprimir um lamento contraditório: poder ter sido Espanhola, e, daí, pessoa de direito e corpo inteiro, e ser Portuguesa, também de direito e corpo inteiro, se o

quisessem e não se rebaixassem, nem nos vendessem tanto.

É que, aqui, só mesmo por amor se pode ser tradutor. E traduzir é, também, brincar com as palavras, cumprindo as regras do jogo. E, aqui, também não nos deixam brincar. É tudo gente muito séria. Que o diga o Saramago!

ANA RABAÇA  
Novembro de 94  
Faculdade de Letras  
Universidade Clássica  
Lisboa

ROBERT DOISNEAU • 1949



## LIBROS

CERVANTES  
NO ROMANTISMO PORTUGUÊS

María Fernanda DE ABREU

Prólogo de Claudio Guillén.  
Editorial Estampa, Lisboa, 1994

Pasión y saber se dan la mano en este libro de María Fernanda de Abreu, que es una tesis doctoral pero que no lo es; que, siéndolo, conserva lo que de bueno tienen estos trabajos universitarios: rigor, erudición, elaboración, argumentación. Todo eso está, y es muy de agradecer por cervantistas, camilianos, garretianos e individuos de similar ralea.

Y no es una tesis en lo que a estos mamotretos sobra de pedantuelemente libresco, de árido, farragoso y frío.

Porque, como dice Claudio Guillén en el entrañable y serio Prólogo, María Fernanda, más que a Don Quijote, más que a la lúcida y enérgica Dorotea, se asemeja a esos sabios encantadores que tantas veces intervienen en los avatares del Caballero, sabia encantadora María Fernanda que se planta delante de la novela como lectora y que en su viaje, que tal es el libro, recupera la figura de Autor, perdida en este tipo de trabajos. "Escrevi, sempre que possível, como quem conta uma história... sempre que possível, tentei sorrir", avisa al lector para que quede bien claro. Y queda.

"Estudar algumas práticas da narrativa da ficção em Portugal durante o século XIX, relacionadas com a obra de Cer-

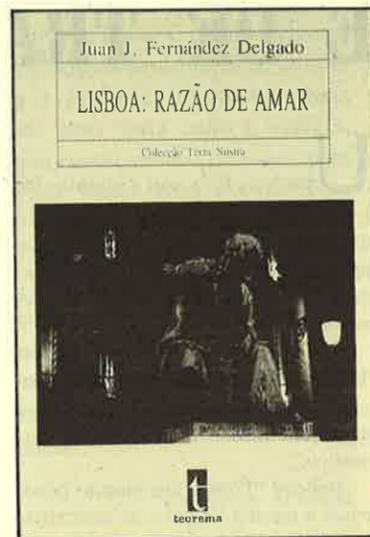
vantes": tal es el primer objetivo declarado. Y esas prácticas se concretan en tres aspectos: la literatura caballeresca, su función en el Quijote y su papel de estímulo e intermediario en la literatura del XIX portugués; en segundo lugar, el recurso técnico del "manuscrito encontrado" y, en tercero, la función del Quijote en la valoración "do riso literario": son los tres "fios da meada" que configuran la urdimbre básica sobre la que se levanta el meollo del libro que no es otro que la búsqueda de estos aspectos en las obras de Almeida Garret y de Camilo Castelo Branco, estudio que ocupa la Segunda Parte del trabajo. En ella, sin duda, a la devoción patente por los autores que se tiene entre manos, se une esa disciplina investigadora que requiere un trabajo de este tipo, más serio que impresionista, más positivista que romántico, por decirlo con términos adecuadamente decimonónicos. Así, un recorrido por la obra de Garret da cuenta del intenso diálogo intertextual que éste se trajo con Don Quijote; una indagación pausada puede reafirmar esa imagen de un Camilo, "casi más español que portugués", como decía Unamuno con su natural vehemencia o, en palabras de Ramalho Ortigão, el hecho de que "o romanesco dos espanhóis do século XVII". Camilo biógrafo y traductor de Cervantes (en este caso del Persiles); Camilo que desde sus primeros textos, antes de lo que hasta ahora la crítica ha apuntado, recurrió a don Quijote y a la andante caballería para identificarse con ella.

Pero el libro es algo más. En función de ese objetivo podemos, también, oír la voz de la crítica portuguesa ochocentista y conocer mejor los referentes culturales, políticos, ideológicos e históricos que determinaron las formas de recepción del Quijote en Portugal. Y ver romper una lanza más, que nunca sobran, en "alertar, uma vez mais, para a urgência de a melhor conhecimento das relações entre portugueses e espanhóis" en ese espacio múltiple que es la Península Ibérica.

Sin olvidar la referencia a esa tradición que, desde el Prólogo de Pinheiro Chagas a la edición de los Vizcondes de Castilho y Azevedo en 1876, estableció la atractiva homología Don Quijote — Don Sebastián, explícita en esa "locura sublime" compartida por unos héroes imbuidos de un idealismo mesiánico y por ello llamados a salvar una patria en decadencia.

Un libro, en fin de cuya aparición debe congratularse el cervantismo, el iberismo, los amantes de la literatura portuguesa, los lectores, en suma.

ELÍAS SERRA



## LISBOA: RAZÃO DE AMAR

Juan José FERNANDEZ DELGADO.

Ed. Teorema, Lisboa, 1994

## OBRAS SON AMORES

Cuando un día de este falso invierno Juanjo me apareció por el Seminario con su *Razão de amar*, un libro precisamente sobre Lisboa, editado, encima, en portugués y en la Ed. Teorema, que no es una editorial de tres al cuarto, confieso que sentí varias cosas: en primer lugar, admiración inequívoca; también una punta de envidia, para qué negarlo, aunque sanísima, que los que andamos entre libros y sentimientos devoción por la letra escrita damos importancia a esas cosas; y no pude evitar, también, cierto gesto de sorpresa tal vez compartido con algún otro amigo de los que conocen el paño y a Juanjo, algo así como "¿Pero a dónde va éste?. ¿Cómo se atreve un españolito de a pie, que está aquí sólo unos años, un profe del Instituto Español, cómo se atreve, digo, a escribir nada menos que sobre Lisboa, y a hacer de su escrito un libro...y a publicarlo...y a publicarlo en portugués...?".

¿Cómo se atreve?.

Pues se ha atrevido y ahí está. ¿Que a dónde va éste, que a dónde iba Juanjo?, nos podíamos preguntar: pues exactamente ahí: Juanjo ha ido a Lisboa, a su Lisboa me apresuraré a decir.

Una Lisboa que no es, sin duda, ni la de Camões ni la de Eça ni la de las guías turísticas, ni la de los viajeros que por aquí han caído...ni la mía. Es, como digo, sencillamente, la Lisboa de Juanjo, nada más... y nada menos.

Lo que demuestra, si falta hiciere, que en el negocio de la literatura, cada mirada

crea el objeto; lo crea nuevo y único y a la vez lo recrea aprovechando y bien, cuando hay valía, el contenido de todas las miradas que antes lo contemplaron.

Y ese objeto, Lisboa, se levanta, vuelve a levantarse ahora, una vez más, aupado por los ojos y la pluma de Juanjo, pluma que ahora se afina, ahora se pone delicada, ahora se agudiza o echa mano de la erudición y el detalle, que en un libro de este tipo tampoco sobran.

Porque los objetos, y las ciudades, se levantan, sí.

Como los ascensores, por ejemplo. Que aquí no se llaman ascensores sino elevadores, palabra que prefiero y que tanto puede tener de ascenso como de levedad, de ligereza arrastrada cansinamente, clamorosamente lenta, por esas calzadas, de Lavra, la Bica, Gloria, calzadas por las que con tanta parsimonia Juanjo nos lleva.

Porque entre café y café, entre vielas de viejos barrios y rincones con viejecita incorporada, a Juanjo me parece que lo que le tiran son los elevadores.

No me extraña.

Yo, si me permite la intromisión personal, recuerdo que vi un ascensor por primera vez a los nueve o diez años. Lo vi y monté por primera vez, cuando mi familia — y yo con ella, naturalmente — se trasladó a vivir a un rascacielos, allá por mil novecientos cincuenta y tantos.

Se trataba de una gigantesca torre de cinco pisos, única en la ciudad; desde las ventanas superiores se divisaba hasta donde alcanzaba la vista, que no era poco en medio de la anchura manchega, claro está, si uno conseguía dominar el vértigo natural que tanta ascensión provocaba. Y digo esto porque si tal fue mi experiencia de ciudadanito de una pequeña ciudad de provincias, cuál no sería — no le he preguntado al respecto —, la de Juanjo, que aunque algo más joven que yo, era, y es, como es de todos sabido, un tipo de pueblo, un palurdillo nacido en Aldeanueva de San Bartolomé, aldea que no conozco pero que estoy seguro de que tras tan rimbombante nombre no oculta ningún rascacielos, y menos hace un montón de años. No: seguro que Juanjo no supo lo que era un ascensor hasta muchos años después, tal vez cuando salió del pueblo de la mano de cierto tío canónigo de la Catedral, para ir al Corpus a Toledo (ciudad, por otra parte, muy poco vertical, gracias a Dios). A lo mejor fue así...

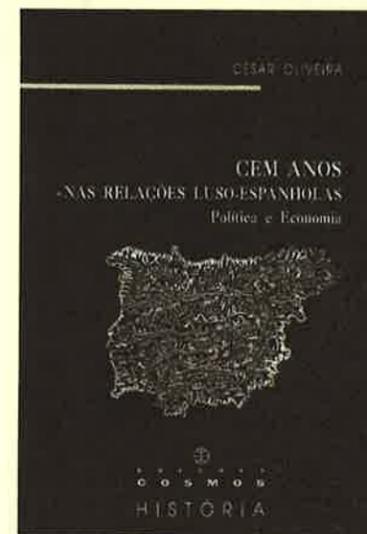
A lo mejor, digo, por eso, a Juanjo le fascinan los ascensores, y encima viene a Lisboa y se los encuentra en medio de las calle, trepando por las paredes o agarrándose a los bordes de las casas para no caerse contra el río.

Yo he leído esas páginas de su libro con especial placer y he comprendido sus

razones amorosas. He podido "volar", que tal es el viaje que ofrece el de Santa Justa, en esa cabina espacial que a los dos nos hubiese asombrado en nuestra modesta y ya lejana infancia manchega.

Y todo ello, dicho y contado "a lo Juanjo", que para quien lo conoce es, creo, expresión que dice bastante de su estilo. O sea, con una mezcla de la guasa cazorra propia del campesino de la Mancha (es decir, del mejor Sancho Panza) con otra punta de contenida retórica como quien sabe paladear la prosa; con la capacidad de evocación, que otros llaman intertextualidad y que ahora no voy a explicar porque no estamos en clase, evocaciones que son como guiños al lector avisado...

En fin, a mí me parece que también hay en Juanjo una punta de nostalgia que no es sólo la del lamento por el tiempo pasado, por



el qué fue de la Lisboa antigua y señorial, el "qué se hizo de" de nuestros clásicos... que es una nostalgia barojiana, literaria en el mejor sentido de la palabra, que nos hace compartir desde los becos de Alfama a las barracas de Algés, tan cercanas, tan portuguesas, tan lisboetas... Nada hay de cartón piedra en este elogio sentimental que, como decía, Juanjo se lleva ahora para España y que nos deja en este libro que es un regalo para todos.

Este libro es la mirada de un español viajero, curioso y movido, guasón, castellano nuevo, lector y escritor incontinente. Y todo ello, la trashumancia, la curiosidad, la castellanía y las lecturas han salido con él cada mañana. Esta vez le ha tocado a Lisboa. Mañana, Dios dirá.

ELÍAS SERRA

CEM ANOS  
NAS RELAÇÕES LUSO-ESPANHOLAS  
César Oliveira

Cosmos, Lisboa, 1995

El trabajo de César Oliveira es un recorrido por las relaciones luso-españolas desde la proclamación de la República portuguesa en 1910 hasta la adhesión de España y Portugal a la Comunidad Europea en 1986. A través de sus ocho capítulos, divididos cronológicamente, César Oliveira analiza estas relaciones con un doble propósito, expresado por el propio autor.

El primero es explicar las razones — o, mejor dicho, abordar un inicio de explicación — sobre un hecho que siempre nos ha producido perplejidad a los que vivimos bajo alguno de los dos regímenes, el de Salazar y el del general Franco, que a pesar de sustentarse en bases ideológicas muy cercanas y de mantener entre ellos unas relaciones amistosas — no exentas de fricciones — consiguieron el "mas difícil

todavía": sus respectivos pueblos se ignoraron y desconocieron mutuamente durante cerca de medio siglo.

El segundo propósito se inscribe en la línea que afortunadamente se va abriendo paso entre los estudiosos de los dos países: contribuir a una aproximación entre los pueblos y las culturas de la Península.

Es éste un libro imprescindible para el que quiera conocer la relación entre la historia de dos países que conocieron en este siglo diferentes altibajos según del lado del que soplaban los acontecimientos. Plena identificación en los ya lejanos años de la dictadura de Primo de Rivera, recelo a la contaminación republicana española, seguida de una franca hostilidad, ayuda mutua entre dos sistemas de corte autoritario pero con diferente posicionamiento en la escena internacional, debido a multiseculares desconfianzas y a la posesión, por parte de Portugal, de un vasto imperio colonial, miedo otra vez por la posible influencia revolucionaria del 25 de Abril y, finalmente, después de la "normalización" democrática en ambos países, la cooperación como resultado de la homologación formal de los sistemas político y económico.

A destacar también el estilo ameno y claro, apto para no especialistas, y el tono ponderado, alejado de cualquier descalificación sobre los personajes y las situaciones estudiadas. Los cuadros estadísticos y la bibliografía, no muy extensa, pero sí claramente representativa, son un interés añadido al conjunto de la obra.

EUGENIO RONCERO

## LOJAS ANTIGAS DE LISBOA

1.º volume  
 (Roteiro da Baixa Pombalina)  
 Edição del Programa das Artes e Ofícios  
 Tradicionais — 1994  
 317 págs.

Como es sabido, después del terremoto de 1775, la zona comercial por excelencia de Lisboa, situada entre el Terreiro do Paço y las plazas del Rossio y Figueira, queda destruida casi por completo. La reconstrucción de esta área introduce en la ciudad un nuevo concepto de urbanismo geométrico muy en consonancia con la no menos geométrica mente de su inspirador, el marqués de Pombal. Aquel personaje, partidario de la instauración de un orden social férreo y sin cabida para cualquier tipo de divergencia, ordenó tirar de escuadra y cartabón y convirtió en disciplinada reserva de comerciantes rigurosamente agrupados por gremios, lo que otrora fuera anárquico mercado e incontinente bullicio. De este modo se configuró la actual Baixa, atravesada perpendicularmente por rúas en las que mercadeaban zapateros, sastres, curtidores, joyeros y toda laya de artesanos, clasificados sin posibilidad de mistura por el estricto marqués.

Ahora, el *Programa das Artes e Ofícios Tradicionais* en el que participan tres ministerios portugueses, ha tenido la feliz iniciativa de editar un libro de excelente factura gráfica y extraña flexibilidad, donde se ofrecen imágenes y textos de y sobre las antiguas, pero aún operantes tiendas de la Baixa. Entre otros establecimientos, se muestran allí restaurantes, mercaderías, talleres de grabado, camiserías, tabernas, ópticas, estancos, sombrererías, ultramarinos, farmacias, casi todos ellos con elementos interesantes y entrañables para el paseante que, poco avisado en ocasiones, no repara en todo lo que de valioso ofrece su itinerario. Una mención especial para los textos intercalados entre las fotos, que, lejos de ser meros apoyos a las ilustraciones, han sido acertadamente seleccionados para instruirnos sobre el ser más profundo de esta ciudad que tanto nos importa.

PACO FARALDO

COLECCION  
 "LETRAS PORTUGUESAS"  
 DE LA EDITORIAL ENDYMION

ENDYMION publicó en 1994 la obrilla de Pessoa "Lo que el turista debe ver", edición que, de alguna manera, serviría de prólogo y limiar a una empresa de más altos vuelos, de más ambiciosa factura, empeño éste en cierto modo singular y quijotesco por lo que tiene y muestra de atrevido y generoso desprendimiento en un panorama cultural tan tacaño y poco amigo de riesgos

como es el español, al menos en lo que atañe a una publicación que no tiene el éxito económico como objetivo, ambicioso esfuerzo éste que comentamos en estas breves líneas, la colección LETRAS PORTUGUESAS de la Editorial Endymion, colección que bajo la batuta apasionada de Rogelio Ordóñez se propone dar a conocer al público español obras escasas o en absoluto conocidas por éste, pertenecientes al acervo literario y/o filosófico de una cultura, y perdónesenos el lugar ya tan común en los pagos hispanos, tan cercana y exótica, si exceptuamos un brillante ramillete de excepciones que están en la mente de todos, como es la portuguesa.

Se nos anuncian de próxima aparición, aunque es bien posible que cuando ustedes lean estas líneas lo prometido sea ya tangible realidad en la mayor parte de nuestras librerías, títulos como *Reflexión* del recientemente fallecido Agostinho da Silva, *Este livro que vos deixo...* de António Aleixo o los casi desconocidos, y conste aquí que no sólo para el público español, por una serie de prejuicios artísticos que tienen mucho que ver con una pretendida "voz" que habría de expresar la verdadera alma del poeta, como si el poeta (y cualquier otro mortal) sólo tuviese realmente un alma, signifique lo que quiera que sea esta oscura designación anímica, y no en todo caso un conjunto de ellas, tesis ésta de la pluralidad anímica por lo demás hartamente pessoana, en fin, única, auténtica y, a lo que se nos antoja, definitiva alma que, para colmo de paradojas, ha de hablar la que se supone prístina y maternal lengua del interesado en una suerte de genético nacionalismo lingüístico, los casi desconocidos, decíamos, "António y otros poemas ingleses" de Fernando Pessoa...

En fin, dejémosnos de consideraciones que no vienen al caso y felicitémosnos por una aventura que, repetimos, merece todo nuestro apoyo y, como se dice en estos días turbios, solidaridad...

LUIS PARGA

## REVISTAS

REVISTA DE OCCIDENTE

"Portugal: Artes e Letras"  
 Madrid, núm. 163, Diciembre de 1994.

La prestigiosa y clásica *Revista de Occidente* dedica su número de diciembre a las Artes y Letras portuguesas contemporáneas, con lo que se pone de manifiesto que las relaciones culturales entre España y Portugal avanzan con paso firme y libre de recelos. Con tal motivo, se acercó la

plana mayor de la revista al Instituto "Cervantes" de Lisboa para presentarla al público portugués en fechas recientemente pasadas.

Son ciento sesenta páginas dedicadas a dar cuenta cierta del estado cultural actual del mundo portugués, agrupadas, en primer lugar, en cinco artículos que tratan los más diversos temas: lo permanente y definidor de las literaturas de ambos países; el cine a través de la obra discontinua del productor portugués Manoel de Oliveira y sus influencias y relaciones artísticas; la crisis por la que atraviesa la arquitectura actual portuguesa, "el arte portugués reciente" y las últimas tendencias literarias. En este último y documentado artículo de Fernando Pinto do Amaral, se resalta la buena salud de la poesía actual y la crisis narrativa, así como la cantidad nada desdeñable de poetas que se introducen en el campo de la ficción novelesca. Y en un intento de ensanchar esta panorámica del presente cultural, alude también a la situación de la crítica y el ensayo literarios. No obstante, anotamos una notable ausencia en el panorama narrativo: la consolidada obra de João de Melo, que se dio a conocer en 1977 como gran exponente del "realismo mágico" para dar cuenta de lo absurdo de las guerras coloniales con *A memoria de ver matar e morir* y continuó con *O meu reino não é deste mundo* y *Autopsia de um mar de ruínas* para llegar por otros derroteros narrativos a *Gente feliz com lágrimas*. En cualquier caso, son todos ellos densos artículos pertenecientes a figuras renombradas del mundo de la cultura portuguesa que ofrecen una exhaustiva muestra de la cultura portuguesa en los últimos cincuenta años.

En el apartado "Creación literaria", aparecen textos de Agustina Bessa-Luis (fragmento de su próxima novela, *Las tierras del riesgo*), de José Saramago, cuya colaboración pertenece a *Los Libros del Oeste*, también de próxima aparición, y tres poemas del recientemente fallecido Miguel Torga y un suculento recuento de la poesía portuguesa actual de Angel Campos Pámpano. En este artículo también observamos notables ausencias: la de Fiama Hasse Pais de Brandão, quizá la voz poética más original y auténtica de la Península Ibérica y varias veces galardonada con relevantes premios. Su originalísima *Obra breve* (1993), compendio de toda su poesía en más de 600 páginas, fue agasajada por la crítica y presentada al Premio... Tampoco se menciona a otros dos grandes puntales de la poesía reciente y actual: José Bento y Natália Correia.

Lo referente a Portugal termina con "Testimonios", colaboraciones de escritores y ensayistas españoles sobre sus relaciones afectivas y culturales con Portugal: — "Por-

tugal, tan próximo", de Basilio Losada, en el que evoca sus primeros contactos con Portugal y sus inicios con la literatura de este país; "Crónica personal del amor a una literatura", esmerado recorrido por las letras portuguesas de la segunda mitad del siglo, de Javier Alfaya. Lamenta el autor el escaso conocimiento que aún tenemos de Portugal y de su magnífica literatura, desconocida también por los señores que reparten el Premio Nóbel. Angel Crespo habla de "La sabiduría portuguesa" y del concepto de "saudade", tan definidor de este pueblo, y Juan Eduardo Zúñiga, partiendo de Antero de Quental y remontándose a Herculano, glosa el hecho de que varios autores de fama y prestigio (Miguel Torga y, últimamente, Jose Saramago) decidieran

entregarse a la soledad de su creación en la vida retirada.

Es, pues, este número de la *Revista de Occidente* un plausible intento de acercarnos la realidad cultural y literaria del Portugal finisecular, repasando con detenimiento su desarrollo durante los últimos cincuenta años.

JUAN JOSÉ FERNANDEZ DELGADO

POESIA

N. 41

Madrid, ??? 1944

Por estas mismas fechas se presenta en Portugal el número 41, dedicado a José Almada Negreiros, del buque insig-

nia de las revistas literarias españolas, *Poesía*, revista que con su número 8 dedicado a Pessoa, hace ya años, logró desatarse una fiebre de pessonanía en el país de al lado.

La revista, dividida en un album cronológico con abundante documentación gráfica, una antología de textos suficientemente representativa y apéndices bibliográficos y cronológicos, es uno de los instrumentos más completos y actualizados para introducirse en la multifacética obra del poeta, pintor, bailarín, dramaturgo, escenógrafo, cuentista, dibujante, novelista, coreógrafo, ensayista, grabador, vitralista, conferenciante y tantas cosas más que llegó a ser con excelencia José Almada Negreiros.

MANUEL LÓPEZ

## CONGRESOS

LENGUAS  
 PALEO-HISPÁNICAS

Entre el 13 al 15 de octubre, organizado por el Instituto de Arqueología de la Universidad de Coimbra, tuvo lugar en Coimbra y Figueira da Foz el VI Coloquio Internacional sobre Lenguas Paleo-Hispánicas para hacer un balance y perspectiva de las grandes novedades y avances ocurridos en la investigación sobre las lenguas prerromanas de la Península Ibérica.

LENGUA Y CULTURA  
 LUSO-ESPAÑOLAS

Del 1 al 3 de diciembre, organizado por los departamentos de Filología Románica e Hispánica y la Escuela de Magisterio de Cáceres, con la colaboración de la Universidad y la Junta de Extremadura y el Instituto Camões, tuvo lugar en Cáceres el Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera.

LENGUA PORTUGUESA  
 EN BARCELONA

Del 21 al 24 de marzo, ha tenido lugar en Barcelona la VII Semana Pedagógica e Cultural de Língua Portuguesa, bajo el lema de "retrato a preto e branco", donde, tras la presentación del vídeo "Em português nos entendemos", de Pinto Coelho, se buscó presentar una visión comprensiva del mundo de expresión portuguesa, con con-

ferencias sobre "A música africana: fusão de culturas", por Eva Peña, "A presença da Africa no Brasil", por Glauconira da Costa, y "Língua e mestiçagem", a cargo del poeta angolano Arlindo Barbeitos. Una mesa redonda sobre "Situação actual dos Países Africanos de Língua Portuguesa" cerró este ciclo de conferencias, al que siguió el viernes 24 un debate sobre los diferentes métodos de enseñanza del portugués y su adecuación a la práctica pedagógica, así como diferentes intervenciones sobre lusofonía, portugués, lengua extranjera, y ejercicios de traducción.

TRADUCCIÓN

Los días 3 y 4 de abril se han celebrado en el Instituto Cervantes de Lisboa, ya funcionando a pleno rendimiento, con cursos de portugués y traducción incluidos, las "I Jornadas sobre Tradução", con participantes portugueses y españoles. Tras pasar revista al panorama de la literatura en ambos países, se centraron las jornadas, completadas con una conferencia de Carmen Riera, en la enseñanza de la traducción y sus problemas teóricos y prácticos.

XI CONGRESO  
 DE LA ORGANIZACION MUNDIAL  
 DE POETAS EN SINTRA

Aunque parezca mentira existe, y desde hace ya bastantes años, una organización mundial de poetas, que ahora, a finales de

marzo, ha celebrado su congreso en Sintra, villa poética donde las haya, si hemos de creer a Eça de Queirós, que en "Los Mayas" ya definía Sintra como "ninho de amores" donde las "fidalgas" se abandonaban en los brazos de los poetas. Por lo que pudimos ver los poetas actuales no tienen tanta suerte. El congreso se centró en tres temas: los descubrimientos como fuente de inspiración poética, la poesía y la civilización cristiana y la poesía lusitana actual en el mundo. Como suele suceder, ninguno fue tratado con una mínima profundidad. Quizá no fuera esa la intención. Es difícil de explicar, si no, en este tercer tema, la escasísima representación de los países africanos de lengua portuguesa y la ausencia de cualquier escritor brasileño, en un momento en que los dos países peninsulares coinciden en subrayar la importancia de la literatura brasileña, concediendo el Premio Reina Sofía a João Cabral de Melo Neto, y el Camões, a Jorge Amado. El evento sirvió de todas formas como palco de expresión y lugar de encuentro, que no es poco en los malos tiempos que corren para la poesía, y por encima de todo, quedará en el recuerdo la enérgica intervención del Nobel nigeriano Wole Soyinka, refugiado en Europa tras la persecución contra él desatada por la dictadura que en estos momentos asola su país. Por nuestra parte, una constatación: Los hispano-americanos desconocían prácticamente lo que se estaba haciendo en Brasil, y los africanos ignoraban por igual a ambos. Hay aún muchas "costas voltadas" entre el portugués y el español.

MANUEL LÓPEZ

## TEATRO

### O TRIUNFO DO INVERNO

DE GIL VICENTE

UM ÉXITO DO TEATRO DA CORNUCÓPIA

O Teatro da Cornucópia fechou a programação teatral de Lisboa 94 - Capital Europeia da Cultura com a apresentação de *O Triunfo do Inverno* de Gil Vicente uma das peças bilingues (castelhano/português) do grande autor quinhentista que mais raramente são levadas à cena.

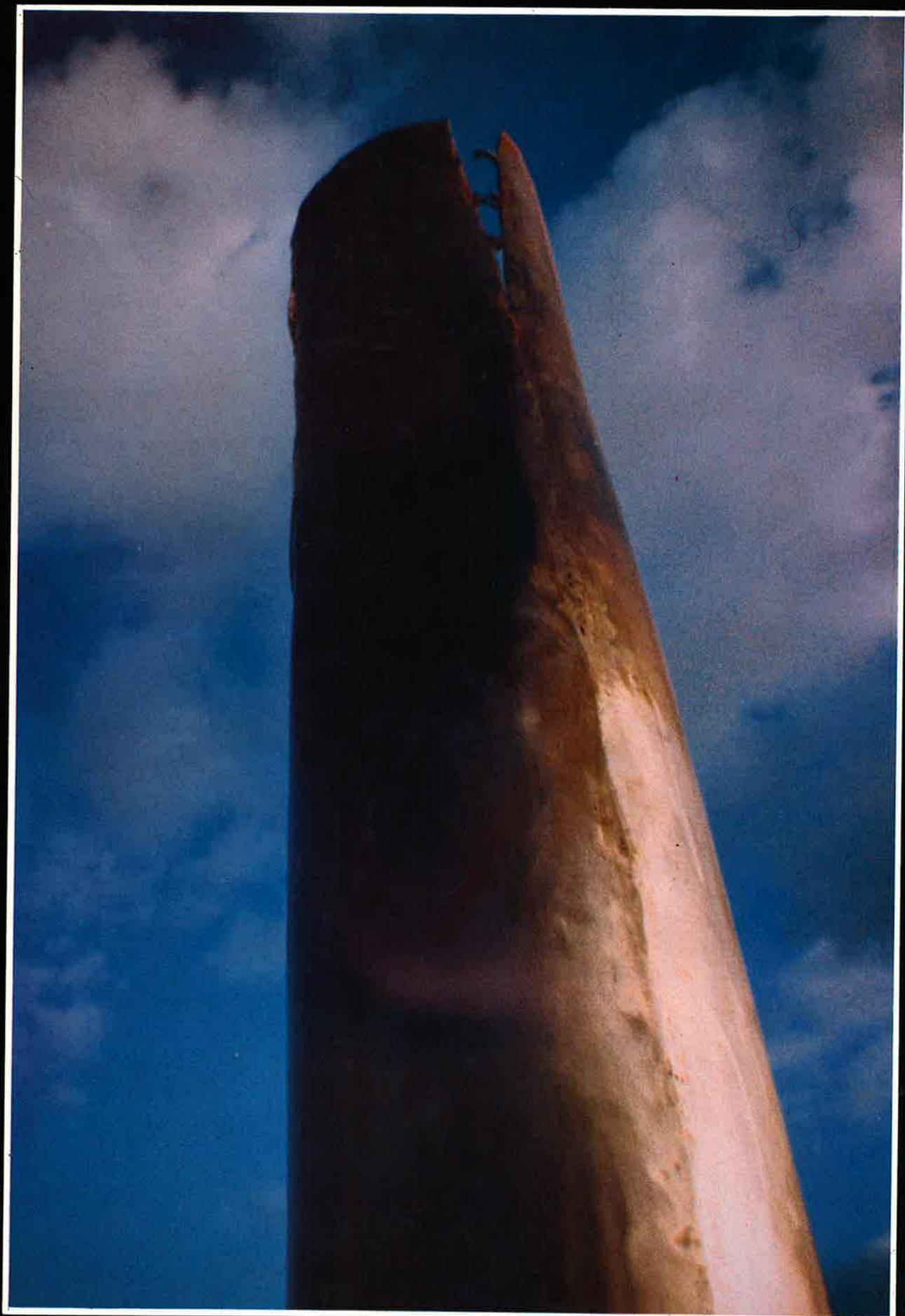
Através da criação de um espaço cénico original que permite uma relação actores/público próxima e directa, e de elementos cenográficos e figurinos modernos, do jogo dos actores nos mais variados registos e da intervenção de músicos ao vivo, o espectáculo consegue recriar um universo poético e lúdico que responde em termos contemporâneos à capacidade de Gil Vicente para tornar em teatro os elementos mais díspares e para tornar os textos destinados às ocasiões festivas da cômte portuguesa em puro lirismo.

"Vento bueno nos há-de levar". A cantiga final da festa que Gil Vicente, mestre das cerimónias do rei D. João III de Portugal organizou nos primeiros dias de Maio de 1529, por nascimento de uma princesa real, quando a coroa estava ainda sem herdeiro, tingiu-se de melancolia quase cinco séculos depois. Não foi fácil o futuro português depois dos Descobrimentos. *N'O Triunfo do Inverno ou Tragicomédia do Inverno e do Verão* um autor de "farsas" tenta fazer a festa num país entristecido onde já ninguém sabe cantar e dançar. Inventa o teatro do fim do Inverno, do fim do frio, do fim dos males de amor, do fim das tempestades e dos naufrágios e do desconcerto do mundo e põe em cena as sereias para fazer o triunfo do Verão, da doçura e da civilidade, e predizer um futuro de alegria para Portugal. "Garrido é o vendaval". Em 1994 a festa de Gil Vicente tem o sabor da ilusão teatral. Desapareceu o pretexto da primeira representação *A História* não dá razão à promessa de um Triunfo Por-

tuguês. A vitória pertence toda ao puro jogo do actor, à vitalidade da criação de fantasias, à generosidade da representação teatral. A peça readquire a pureza de uma Festa de Maio, mera afirmação de energia, simples elogio da vida. Ou se quiserem, simples e efémero entretenimento.

O espectáculo que foi encenado, como é hábito, por Luís Miguel Cintra com cenografia de Cristina Reis e direcção musical de Rui Vieira Néry, foi apresentado também com enorme êxito em Paris, no Théâtre de la Commune de Aubervilliers, durante o mês de Janeiro de 95. A imprensa francesa fez notar a importância da divulgação de um autor europeu pouco conhecido e saudou Luís Miguel Cintra e a Cornucópia da forma mais entusiástica. A Academie Expérimentale de Théâtre realizou no palco do Théâtre de l'Odéon — Théâtre de l'Europe uma jornada em honra do encenador e da companhia com a participação de vários críticos e personalidades artísticas.





FERNANDO GARCIA  
Hierro • 1993